

Reina de corazón
Por BARCLAY

Mundo Argentino

Año XXV - N.º 1251
ENERO 9 de 1935

20 *centavos en toda la República*



—¡Quédate quieto, Juan, que aún no está muerta!
(De "The Bystander", Londres)

EL CABALLO Y LAS OSTRAS

Un inglés fué sorprendido por un temporal y buscó refugio en una fonda junto a la carretera. El albergue estaba repleto y los hombres que en él se encontraban no hacían ademán de dejar al forastero, completamente mojado, un lugarcito junto a la chimenea. Mas el inglés conocía un medio para conseguir un lugar bien cómodo. Mandó al fondero:

—¡Déle a mi caballo dos docenas de ostras!

El fondero lo miró con grandes ojos llenos de estupor, pero obedeció la orden, y la mayoría de los parroquianos siguió tras él para ver aquel famoso caballo fenómeno, comedor de ostras.

Mientras tanto, el inglés se acomodó a su gusto junto a la estufa, aprovechando el sitio que habían dejado libre los curiosos. Cuando regresaron el fondero y los parroquianos, y aquél comunicó que el caballo no quería comer las ostras, el inglés contestó con la mayor calma del mundo:

—Bueno. Entonces déme las ostras a mí, y al caballo déle un poco de pasto.

El comensal a la que interpreta la danza de Salomé:
—¡Eh, camarera!, ¡que no soy yo el que ha llamado!
(De "Punch", Londres)

SALPICON

La ESPINA

Al atravesar el espeso matorral, el caminante sintió un pequeño pinchazo en un pie.

—No es nada — dijo sin detenerse; — una simple espina.

Pero después de dos horas de marcha notó que el pie se iba hinchando. Sentía agudos dolores y la piel se cubría con unas manchas rojizas.

—En cuanto llegue a casa de Ouled Nail refrescaré mis pies — dijo el caminante sin acordarse de la espina. — Esto debe ser el cansancio.

Y cuando llegó a la casa de Ouled iba arrastrándose y gimiendo:

—Auxíliame, buen hermano. Mira cómo está mi pie. El dolor me tortura.

Ouled lavó con agua de rosas y aceite de cinamomo el pie enfermo, y fijándose con cuidado vió en él un pequeño puntito negro.

Tomó un alfiler de oro y pinchó la piel. Al hacerlo saltó, entre la sangre y el pus, una espina casi imperceptible.

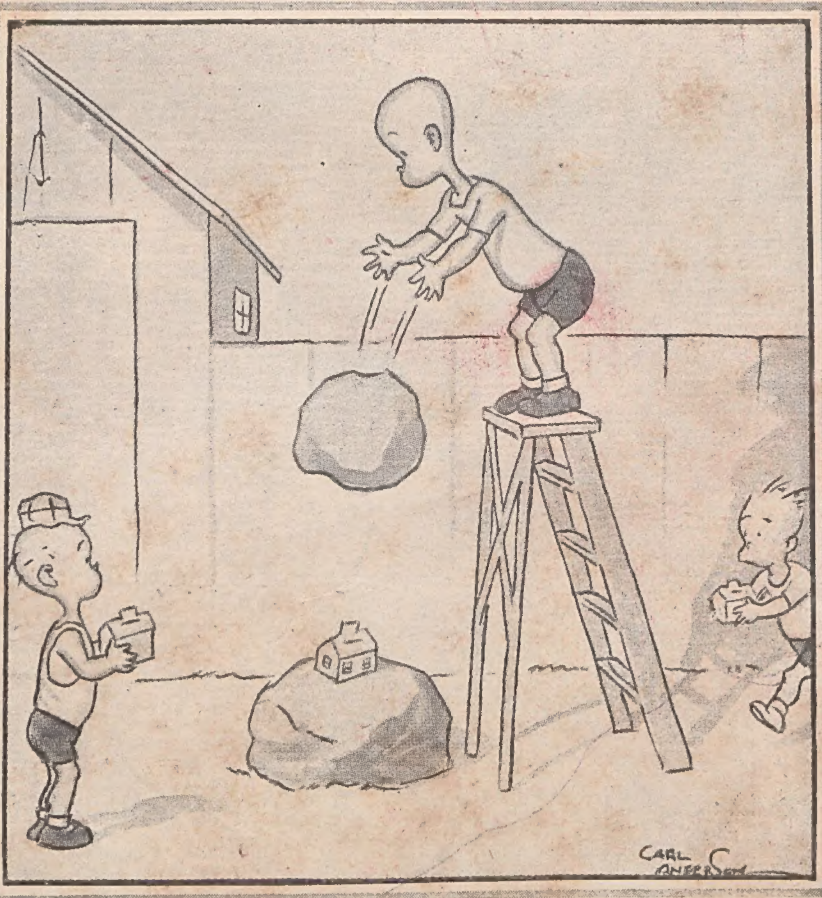
—Mira — dijo triunfante Ouled. — Esto era lo que te torturaba: una espina de arlea.

—¡Tan pequeña! — dijo el caminante asombrado.

Ouled se echó a reir, y repuso:

—¿Acaso no sabes, buen hermano, que nadie es pequeño para hacer mal.

Djamileh.



¡TITO! Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)

CONCIENCIA

¡Conciencia nunca dormida,
mudo y pertinaz testigo
que no dejas sin castigo
ningún crimen en la vida!
La ley calla, el mundo olvida;
mas ¿quién sacude tu yugo?
Al sumo Hacedor le plugo
que a solas con el pecado,
fueses tú para el culpado,
delator, juez y verdugo.

Núñez de Arce.

• •

Los dos espejo

En el cristal de un espejo
a los cuarenta me vi,
y hallándome feo y viejo
de rabia el cristal rompí.

Del alma en la transparencia
mi rostro entonces miré,
y tal me vi en la conciencia,
que el corazón me rasgué.

Y es que, perdiendo el mortal
la fe, juventud y amor,
¡se mira al espejo, y mal!
¡se mira al alma y... peor!

Ramón de Campoamor.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11.—	$ % 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

Buenos Aires, 9 de Enero de 1935

APARECE LOS MIÉRCOLES



UN NUEVO JUEGO PARA EL VERANO

NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

¿SE ARMA, EN REALIDAD, EUROPA PARA EVITAR LA GUERRA?, nota, por *Luis Raymonde.* Esta interrogación se hace el autor ante la tarea de los estadistas europeos, que desde el día del armisticio vienen trabajando febrilmente para evitar la repetición de la catástrofe mundial.

LA PSICOLOGIA DEL PRIMER AMOR NOS REVELA INQUIETANTES ENIGMAS, por *Alejandro Villalobos.* El autor de esta nota acaba de realizar un concurso entre estudiantes sobre el interesante tema "El primer amor", y ello ha dado lugar a que se hicieran las más interesantes confidencias.

LA LEYENDA MILAGROSA DEL GAUCHO MENDOCINO CUBILLOS, por *María Paz López Medina.* En esta nota se hace el recuerdo de Cubillos, un hombre que para los de su clase tenía la virtud de hacer milagros. Era tan arraigada esta creencia en el alma colectiva que era imposible desvirtuarla.

EL CAPITAN FRANCISCO IGLESIAS, GRAN CONQUISTADOR DEL AIRE, VIENE A EXPLORAR UNA MISTERIOSA Y LEGENDARIA REGION AMERICANA; nota de *Joaquín Linares.* Según se anuncia, en estos días debe partir de España la famosa expedición del aviador Iglesias, quien en compañía de diversos técnicos y especialistas en ciencias naturales intentará la aventura de explorar la misteriosa cuenca del Amazonas.

OTTO DE HABSBURGO ASPIRA A SER EMPERADOR DE AUSTRIA Y REY DE HUNGRIA, nota, por *José Venegas.* Hijo mayor del último emperador, Carlos de Habsburgo, Otto no se resigna a perder los derechos a la corona de su patria, y es así que, silenciosamente, viene luchando por ella.

CUENTOS Y NOVELAS

"LA VENDETTA", novela de ambiente nacional, por *Silverio Manco.*

UNA VENGANZA DE AMOR, relato, por *H. Patitucci.*

LA ESMERALDA, cuento, por *M. Ramírez.*

LA GAMBETA DE FROILAN, relato gaucho, por *J. G. de Diego.*

VULGARIDAD, cuento, por *H. J. Gerona.*

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR:

ALBERTO M. HAYNES

BRIGADAS *para* COOPERAR *en los* BALNEARIOS

Entrada la estación de los fuertes calores, la gente acude en procura de alivio a refugiarse en los lugares donde la vecindad del agua le promete el ansiado desquite que el veraneo comporta. El veraneo era, hasta hace pocos años, un privilegio exclusivamente reservado para quienes podían trasladarse a Mar del Plata o a Montevideo, y que no parecían ser, en suma, los más necesitados de este reparador auxilio del pleno aire y del sol a destajo. Un bien entendido sentimiento de la salud del pueblo hizo que las autoridades se preocuparan de facilitar a ese efecto el aprovechamiento de los parajes costaneros antes inaccesibles, y esta es lo hora en que disfrutamos hasta de "balnearios", a pocos minutos de la capital, con las consiguientes comodidades, que contribuyen a hacernos olvidar la deficiente calidad del agua. Pero como donde hay hambre hasta el pan duro se aprovecha,

LA GENTE INVADE JUNTO AL RIO DE LA PLATA, AL DE LAS CONCHAS O AL LUJAN, TODOS LOS PARAJES

susceptibles de frecuentación, aunque no haya vestuarios, ni profesores de natación, ni bares, ni árboles ni auxilios.

Lo esencial es la posibilidad de zambullirse, tomando mucho sol y respirando buen aire. Bajo ningún punto de vista puede dejar de ponderarse esta afición naturista, cada vez más difundida en las clases más populares. Los higienistas que tanto han hablado y han escrito suelen felicitarse de esta apoteosis de la salud, cuya patética alegría es el camión que transporta los días de fiesta verdaderos racimos humanos entregados a explosivas manifestaciones de alegría. Sin embargo, esta práctica sana, para que sea compatible con el estado de cultura social que supone, no debe exceder las normas aconsejadas por el respeto a los derechos ajenos y por el instinto de propia conservación. De otro modo

CORREMOS EL RIESGO DE DESACREDITAR TALES PARAJES EN PERJUICIO DE LOS MISMOS QUE AHORA LOS DISFRUTAN.

¿Desacreditarlos?... Evidentemente sí, por las razones que vamos a expresar.

Hay entre los frecuentadores de estos lugares algunas personas que no se creen obligadas a observar ninguna regla, ninguna convención a fin de gobernar sus expresiones y sus actos para hacerlos compatibles con la sensibilidad de los demás. Personas que al vocabulario soez y las actitudes desordenadas asocian la costumbre de desvestirse y vestirse en público sin ningún recato. Otras que, sin haberse provisto del traje pertinente, improvisan un baño con toda naturalidad. Y todas estas trasgresiones son posibles porque el Estado no tiene personal para cuidar tantos kilómetros de costa, ni puede tenerlo, pues la función policial es explicable que se concrete a los "balnearios" establecidos que todos conocemos.

TODAVIA HAY UN ASPECTO MAS TRAGICO DE ESTA DESATINADA CONDUCTA POPULAR.

Nos referimos a los ahogados, cuyos nombres consigna la crónica de los diarios, en proporción cada vez más creciente. Son víctimas del vituperable coraje que los precipita indefensos en un remolino del río, o los entrega a una brusca creciente o los empuja hacia la inadvertida correntada. ¿Qué pueden hacer?... En la mayoría de los casos se comprueba que no sabían nadar, que no conocían el paraje — y hay parajes peligrosísimos — o que habían bebido con exceso. Como no hay personal encargado de la consiguiente vigilancia, el accidente se advierte tarde, y aunque fuera advertido a tiempo, tampoco hay auxilios de que echar mano. Así se explica el fúnebre saldo que registra la estadística al final de todos los veranos. ¡Qué remedio!..., exclaman encogiéndose de hombros la autoridades impotentes. Sin embargo,

HABRIA UN REMEDIO DE SUMA EFICACIA, CONSISTENTE EN LA COLABORACION PRIVADA

para reemplazar la insuficiente vigilancia y la ausencia de auxilios.

Puesto que hay centenares de nadadores diestros y bien dispuestos, formados en los clubs locales, no costaría mucho organizarlos en brigadas, que prestarían desinteresadamente el servicio de que hablamos, mediante la cooperación personal en primer término y la propaganda consiguiente encaminada a instruir a las clases populares, evitando los accidentes que acarrea el baño de sol inmoderado o el de agua en los lugares peligrosos. Hay muchas formas de servir al país y a la colectividad para quienes se sienten empujados por ideales cívicos, y acaso las más efectivas sean las más modestas. Justamente a la órbita de éstas pertenece la iniciativa que proponemos, y que ojalá recojan los clubs deportivos para emprender una acción conjunta y provechosa.



La DESOCUPACION en INGLATERRA se ESTA

Afirma LUIS RAYMONDE

EL mundo ya empieza a comprender, con la consiguiente alarma, que gracias a los cambios fundamentales que ha efectuado la "edad de la máquina" en las organizaciones humanas, el gigantesco problema de la desocupación se halla muy lejos de estar resuelto, y las naciones se ven amenazadas con la perspectiva nada tranquilizadora de que una gran parte de los desocupados permanecerán por un tiempo indefinido en su dolorosa situación presente.

Lo que antes parecía circunscribirse al problema puramente económico, se ha convertido en un problema humano de inmensas proyecciones sociales. Porque si se puede admitir la remota posibilidad de que la sociedad permita que algunos de sus elementos, en este caso los obreros desocupados, lleguen a desaparecer como si fueran crecimientos parasitarios, ninguna civilización puede perdurar si un gran porcentaje de la nueva generación se ve irremediablemente condenado a una vida de estéril ocio, sin esperanzas, ni siquiera con la perspectiva remota de poder tomar parte en la vida constructiva de sus semejantes. Y es esa la amenaza que se cierne sobre los pueblos en la actualidad. La amenaza de un creciente número de vidas pujantes y jóvenes que verán desviadas sus energías y su talento hacia las vías negativas del rencor y la destrucción, justamente sublevadas contra un estado de cosas que los convierte en parias y desamparados.



La obra de "re-generación" que llevan a cabo los campamentos ingleses para la juventud sin trabajo, se halla plenamente reflejada en los semblantes alegres de estos muchachos que, a su ingreso, sufrían los efectos desmoralizadores que produce la miseria en los grandes centros fabriles.



Un grupo de desocupados escoceses dirigiéndose a los puntos de concentración, donde se reunieron millares de obreros con el objeto de efectuar la célebre marcha del hambre sobre la capital británica.

La higiene matinal en un campamento en las cercanías de Londres, donde ciento veinte desocupados por vez disfrutan de los beneficios de la campaña durante una semana, con el fin de mejorar su estado físico y moral.

EL FALSO OPTIMISMO

Hace ya más de dos años que Inglaterra comprende la gravedad de esa desocupación crónica. Pero durante mucho tiempo después de la guerra, y mientras el promedio de los desocupados nunca ha bajado del millón, el alegre optimismo de los estadistas se mantuvo intacto.

—Algún día — decían — el comercio británico saldrá de la crisis, y entonces todos los desocupados tendrán trabajo. Mientras tanto, les daremos el "dole" y estaremos tranquilos, porque sólo los muertos de hambre hacen revoluciones sociales.

En el "dole", que consiste en una especie de seguro contra la desocupación, respaldado por el Estado, llegó en un tiempo a pagarse a tres millones de almas, sin que los dirigentes perdieran la esperanza de que la prosperidad llegaría finalmente por sí sola, y todo el mundo volvería a la vida de antes.

Con el pasar de los años, el comercio ha recuperado algo de lo perdido y tiende gradualmente a normalizarse. Sin embargo, existen aún dos millones de hombres sin trabajo que reciben el "dole", y una cantidad no computada de obreros que antes ganaban el pan en ocupaciones que no estaban aseguradas. A este ejército se va sumando la juventud. Las nuevas generaciones nunca ocuparon empleos y, por lo tanto, no tienen ni el miserable "dole" con que alimentarse. ¡Tienen que recurrir a las almas caritativas y a la beneficencia privada para no morir de hambre y de desesperación! El desamparo en que se halla esta juventud, la flor de un gran imperio, es una verdadera tragedia nacional, que ha logrado despertar por fin la alarma de los dirigentes optimistas que durante tantos

CONVIRTIENDO en una TRAGEDIA NACIONAL

años esperaban confiados que las cosas "se arreglarían solas". Porque la triste experiencia ha demostrado que las cosas no se arreglan solas, y lo que es más, todo indica que la trágica situación de la juventud puede convertirse, para centenares de miles, en un estado permanente de inacción y miseria embrutecedora.

La gran prosperidad de la Inglaterra industrial, que alimentaba las grandes masas proletarias en el Norte del país y en los Midlands, tenía sus raíces en las minas de hulla. Y la hulla ha dejado de ser el rey todopoderoso, árbitro de la industria. Otra causa de decadencia reside en que las naciones durante la guerra desarrollaron sus propias industrias hasta convertirse, muchas de ellas, en exportadoras cuando siempre habían sido importadoras. Además, la gran competencia que la industria japonesa hace a los productos británicos en Oriente ha reducido de un modo apreciable los mercados que eran exclusivos de Inglaterra. Aun en el caso hipotético de que se removieran todas las trabas y restricciones aduaneras, el mundo no volvería a ser el rico mercado de otros tiempos. Gran Bretaña se halla inexorablemente enfrentada a un nuevo orden de cosas.



La policía de Liverpool cargando contra una demostración en aquella ciudad, durante la cual los hombres sin trabajo promovieron un desorden que causó numerosas bajas.





El triste saldo de una manifestación callejera en que los desocupados extremaron sus protestas contra un orden de cosas en que existen millones de desamparados que no tienen cómo ganarse el pan.

EL MINISTERIO DE TRABAJO HACE ENSAYOS

Mientras la grave amenaza de una desocupación permanente se cierne sobre varios millones de ciudadanos, el gobierno británico parece seguir con sus experimentos de labotorio, temiendo, sin duda, embarcarse en planes gigantescos, que requieren gastos extraordinarios y un pequeño ejército de burócratas. Los tímidos ensayos del gobierno se dividen en dos categorías: los unos tienen por objeto la reconstitución física y moral de aquellos hombres no especializados, para permitirles aprovechar cualquier oportunidad que se ofrece de ganarse el pan; los otros consisten en retirar obreros de los oficios en plena decadencia, para enseñarles un oficio nuevo. Lo más significativo de estos esfuerzos oficiales es que se elige casi exclusivamente a los jóvenes. ¡Hay que salvar la juventud!

(Continúa en la página 24)

Cualquier cosa, hasta la más dolorosa, puede ser causa de...

ORGULLO



AL casarse con Leopoldo Jumé sabía Blanca que su marido no iba a poder rodearla de las comodidades que hubiera deseado, porque su modesto empleo en la Editorial Cruz no era muy bien retribuído; pero estaba más que segura de que la haría feliz con su cariño, que durante el corto noviazgo había culminado en una extraña adoración. Preparada por su madre en Economía Doméstica, Blanca se ingeniaba en estirar el sueldo de su marido de manera que llegaba para todo y aun sobraba para salir los domingos de paseo.

Así fueron corriendo los meses: seis, ocho, diez, un año. La Editorial Cruz, afectada por la gran crisis del momento, no mejoraba a su personal, y menos mal que aún lo conservaba, al revés de otras empresas comerciales o industriales que lo reducían para poder seguir adelante. Pero Blanca no tenía mayores ambiciones y se contentaba con que la suerte les permitiera seguir viviendo como habían vivido aquel año que llevaban ya de matrimonio. Transcurrido este tiempo, Leopoldo Jumé empezó a mostrarse contrariado, procurando ocultar las causas que habían amargado la sonrisa de sus labios. Por fin, a las instancias de su mujer, acabó por explicarse.

—La Editorial Cruz va muy mal, querida, y me temo que el mejor día me dejen en la calle, y entonces...

—Entonces... ya veremos. ¿Vas a afligirte ya? Sería peor. Ten calma y paciencia.

—¡Si tú supieras cuánta tengo! Han empezado ya a suspender personal, y a los que quedamos nos recargan el trabajo. Menos mal que el mío no es matador, que si no...

A partir de ese día, Leopoldo Jumé empezó a llegar tarde por las noches, y muchos fueron los días en que cenaba rápidamente y se volvía al trabajo a continuar con sus tareas.

—Hay que defender el puchero, querida — solía decirle. — ¡Qué pena más grande es ser pobre! ¡Tengo unas ganas de estallar, de hacerlo rodar todo!...

—Ten paciencia, Leo, que no hay cosa alguna que sea eterna.

Las noticias de Leopoldo Jumé eran cada vez más alarmantes. La Editorial Cruz iba de mal en peor, al extremo de ir reduciendo diariamente su personal. Y él, como si fuera uno de los mejores, iba salvándose de aquellas barridas que amenazaban a todo y a todos. Esto le privó, con harto dolorosa frecuencia, de cenar en compañía de su mujercita.

Sintiéndose cada vez más sola, Blanca no podía evitar que las lágrimas acudieran a sus ojos y que en sus labios asomara una imprecación:

—¡Qué injusto que es Dios! ¿Por qué nos castiga así? ¿Era mucho dejarnos vivir sin lujos, sin mayores comodidades, pero llenos de alegría y de cariño?

No obstante estas rebeliones, bien pronto la mujercita se conformaba, y entonces se decía con un tono de voz tembloroso:

—Pero ¿de qué me quejo? Gozamos de buena salud, tenemos casa, no nos falta que comer, nos queremos mucho, cada vez más... ¿de qué, pues, me quejo?

Durante las ausencias nocturnas de su marido, Blanca se entretenía en preparar el ajuar del hijo que ya era una promesa. Cuando Leopoldo regresaba, a veces pasada la medianoche, corría hacia ella y se la comía a besos. Contemplando la labor que Blanca tenía entre las manos, más de una vez se quedaba en suspenso, y, sin querer, se sentía cegado por las lágrimas. Y ella, reparando en la profunda emoción de su marido, le pasaba el brazo por el hombro y le besaba en la frente, mientras le interrogaba dulcemente, también próxima a las lágrimas:

—¿Qué te pasa, Leo? ¿Por qué te pones así?

—Por nada, querida; es que veo que por un lado Dios nos promete una gran felicidad, y que por otro...

—No te preocupes por eso, Leo. ¿Tú me quieres?

—¡Con toda el alma!

—¿Me querrás siempre?

—¡Más que a mi vida!

—¿No me dejarás por otra?

—¡Jamás! En el mundo no hay una sola mujer que valga tanto como tú.

—¡Quién sabe! Pero, en fin, ¿qué puede preocuparte, entonces? ¿Qué puedes temer? En mí tendrás siempre una compañera abnegada y generosa. Seré para ti lo que las circunstancias quieran que sea: una esposa o una madre. Pero tú tendrás que recompensarme con quererme siempre..., ¡siempre!

—Te querré toda la vida. ¡A ti sola! ¡A nadie más que a ti, te lo juro!

Se fundían en un abrazo lleno de pasión y juntaban sus labios como dos enamorados ansiosos. Y ocurría que cuando volvían de aquella especie de ensueño, se miraban como avergonzados de su flaqueza, pero muy llenos de felicidad.

La Editorial Cruz seguía mal; cada vez peor; era como un enfermo incurable. En su afán de defenderse hasta el último momento, el directorio de la empresa había continuado suspendiendo personal. Los que por un azar iban salvándose de aquellas barridas, iban siendo recargados con el trabajo



de los cesantes, aunque por suerte no se les tocara el sueldo, lo que no dejaba de ser algo milagroso. Leopoldo Jumé no se quejaba, sin embargo, porque se sentía con grandes ánimos para seguir defendiendo aquel su modesto pasar. En cuanto a Blanca, ya se había habituado a aquella situación y aguardaba a su marido por las noches confeccionando la canastilla del bebé que esperaban con tanto afán.

Así las cosas, una tarde Blanca recibió una visita inesperada. La de una amiga de sus tiempos de soltera, de la que estaba entonces distanciada por lejanas rivalidades amorosas. En efecto, aquella amiga, Olga de Dríaz, había pretendido conquistar el corazón de Leopoldo Jumé; pero había resultado inútil su tentativa, porque el galán ya se había prendado de Blanca, y ésta, en su concepto, estaba muy por encima de todas las demás mujeres.

Al verse frente a frente las dos antiguas amigas, se echaron los brazos al cuello, no sin cierto temor, como si las dos temieran a la vez recibir el mismo desaire; pero ninguna de las dos se lo hizo; fingieron no recordar el suceso que las había distanciado.

Conversaron de todo, y cuando ya no tuvieron de qué hablar, Olga de Dríaz dijo:

—Yo estoy segura, Blanquita, de que tú has dudado más de una vez de mi sinceridad..., y te aseguro que me has inferido una gran ofensa.

—No he dudado jamás de tu lealtad, puedes estar segura.

—Más vale así. Ahora bien: para que veas cuánto te estimo voy a hacerte una revelación.

—¡Una revelación! — exclamó Blanca tornándose roja.

—Es algo muy doloroso, lo comprendo, pero tú no debes ignorarlo. Yo en tu lugar, por mucho que me doliera, besaría la boca que me causara tan inmenso dolor.

—¿Quieres acabar de una vez, Olga, que estás torturándome?

—Se trata de Leopoldo..., de tu marido...

—¿Qué tienes que decir de él?

—No te violentes, que no es de muerte lo que voy a decirte. ¿Le tienes confianza?

—¡Mucha!..., ¡ciega!..., toda la que se merece. Pero, ¡dime de una vez, por amor de Dios!

—Pues sábelo: Leopoldo te engaña.

—¡No es verdad!

Olga de Dríaz bosquejó una sonrisa que quiso ser de compasión:

—¡Pobrecita! ¡Qué inocente eres! Pues sí; Leopoldo te engaña. Podría probártelo. ¿Quieres que te lo pruebe?

—Pruébalo si eres capaz — gimió Blanca con la voz rota por la angustia.

CUENTO

Por

MARTIN OCHOA

—Fíjate.

Puso Olga ante los ojos asombrados de su amiga una pequeña foto que había sacado de la cartera. Lo hizo con un imperceptible gesto que denunciaba la satisfacción que le producía realizar esa especie de venganza tanto tiempo esperada. Blanca clavó los ojos en la foto y no pudo reprimir un sollozo:

—Es él, ¿verdad? — continuó la infame.

— Ha sido sorprendido al bajar de un auto

(Continúa en la página 9)

"Tres son los factores que han contribuído a la depresión del mundo", dice H. G. WELLS

En este reportaje a

ISMAEL SOLARI AMONDARAIN

UN bastante lujoso departamento del hotel Mc Alpin, de Nueva York, es teatro del abordamiento, audaz y atrevido de mi parte, a míster Wells.

Hundido en una butaca, esta cumbre que es del pensamiento británico, demuestra justamente estar saliendo de los quince lustros de edad, pero ostenta el orgullo de una fortaleza física aparente, que bien pudiera ser algo así como un desprendimiento o una sugestión, o un chispazo de esa llama recia e inextinguible de su cerebro... Una preocupación o un pensamiento angustioso ha quitado a su rostro el reflejo luminoso de su célebre conciencia estelar y la sonrisa de su corazón, fresco y joven aún. ¡Vive pensando cómo lucha el mundo!

Wells se inclina a creer que la civilización actual será pulverizada muy pronto, a menos que todas las naciones se unan, aparten toda esa maraña financiera y económica y se dediquen a establecer un nuevo principio, completamente fresco, en el que haya cierta redistribución del capital y utilidades y se fije la forma de cómo deben controlarse las monedas del mundo entero.

Con pesimismo revisa la situación turbulenta del universo. Algo mucho peor que una mera depresión en negocios enferma al mundo, me dice, y sugiere que los políticos se retiren, o al menos recurran a los economistas y especializados en finanzas, de lo contrario el mundo se perderá...

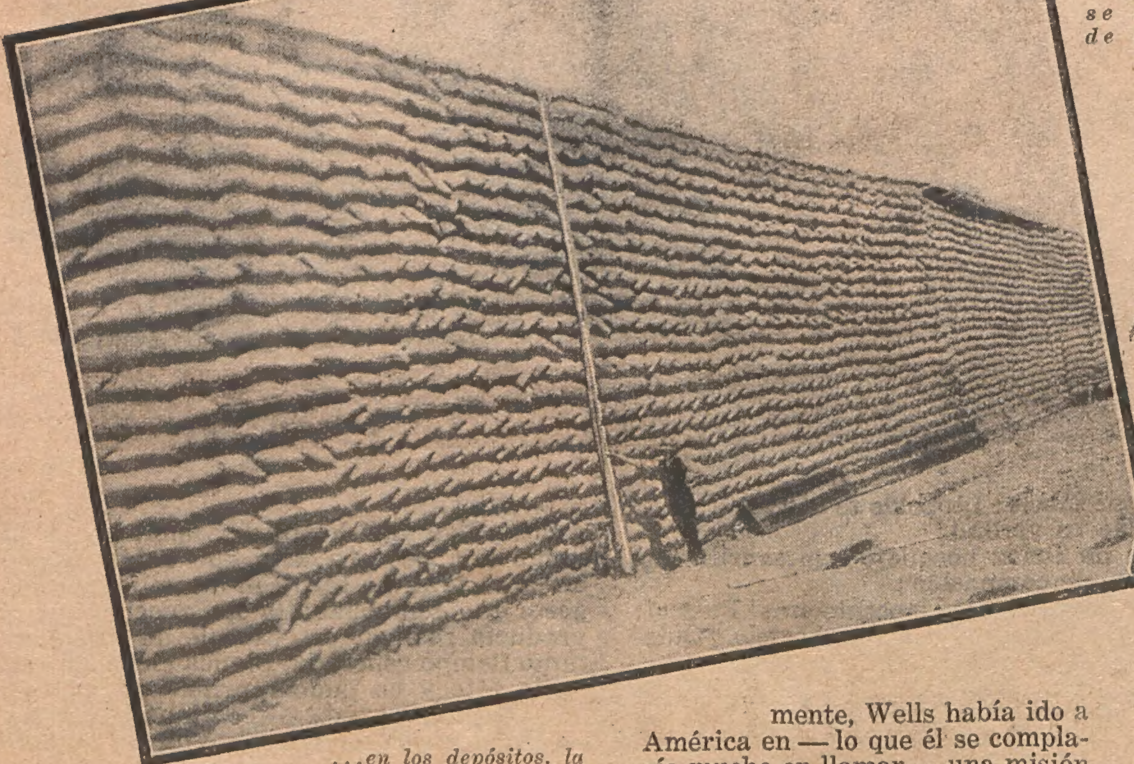
Principalmente, Wells había ido a América en — lo que él se complacía mucho en llamar — una misión de partero. Fué, pues, a asistir el nacimiento de un nuevo esquema de ciencia económica, social y política; libro que se llama ya "El trabajo, riqueza y felicidad del hombre". Durante muy breves días proyectó su sombra venerable por las avenidas neoyorquinas. Nueva York le fué hasta familiar. En Garden City, Long Island, donde no llega el bullicio mordiente de Manhattan, pasó la mayor parte de su tiempo leyendo las pruebas y asistiendo al nacimiento de su libro que surgía del complicado vientre de las prensas...



H. G. Wells, cuyas opiniones, contenidas en esta nota, son de gran trascendencia.



Mientras por todas partes los desocupados esperan que la Providencia se acuerde de ellos...



...en los depósitos, la producción de la tierra y de las industrias duerme inactiva, desmejorando y perdiéndose. La producción es mayor que el consumo.

FACTORES DE LA DEPRESION UNIVERSAL

—¿...?

—Son tres, a mi manera de ver, los factores que más directamente han contribuído a que el mundo tenga sobre sí el peso de este infeliz estado de cosas, haciendo que su progreso haya retrogradado a los días del dinosaurio. El primero de ellos es el nacionalismo que ha invadido las finanzas; el segundo es la desastrosa baja de la moneda, debido a que no hubo un reajuste racional de ella después de la guerra mundial. Y, naturalmente, el aumento de población después de un período de gran desbarajuste y desperdicio, necesitaba más moneda, pero en cambio hemos tenido menos, y esta restricción ha estrangulado el desarrollo económico.

"La tercera causa — prosigue — es algo absolutamente nuevo. Es la producción que arroja cifras muy enormes sobre las posibilidades de consumo."

—¿Qué solución, si es que no es tarde aún, y si la hay, en realidad, sugiere usted, míster Wells?...

—Nosotros debemos retroceder, acudir a las ciencias económicas antes de que sea demasiado tarde; debemos encarar esto tal como es: un problema mundial y no una serie de problemas nacionales. Los políticos deben abandonar, abdicar en favor de las autoridades en la tan compleja materia económica, así como cuando hay una epidemia o un problema sanitario



Una de las más populares caricaturas del gran novelista inglés H. G. Wells.

(Continúa en la página siguiente.)

que combatir se recurre a las autoridades médicas.

SUGIERE QUE LOS POLITICOS SE RETIREN Y QUE ENTREN A ACTUAR LOS ECONOMISTAS

—¿Por qué se ensaña usted con los políticos y les acusa tan severamente, míster Wells?...

—Porque estimo que son los únicos culpables. Creo que los políticos son unos intermediarios necesarios, pero sus atribuciones, por amplias que fueren, deberían sujetarse al sentido común, y éste, por vaga que sea la noción que de él se tenga, dispone siempre poner los problemas en manos de los elementos mejores y más equipados de capacidad para tal o cual caso.

"El cometido de los políticos no ha sido mover estas cosas. Y ellos se han tomado el atrevimiento de hacerlo. Y lo que es mucho peor aún, han olvidado las consecuencias desgraciadas que sus caprichos traen al mundo..."

—¿...?

—No podría nombrar, aunque conozco algunos verdaderamente autorizados para esta tarea—los expertos en economía—temiendo pueda, quizá, olvidar algunos...

"Como cosa primaria—prosigue míster Wells—debería reconocerse el cosmopolitismo. Si las naciones no trabajan y cooperan en una acción conjunta, todo se perderá. Desearía mencionarle una cosa que es en mí una obsesión: la colectividad para emprender la reconstrucción de ciudades. Es la única labor factible, realizable, que puedo recomendar para llenar el vacío entre la producción excesiva y el consumo limitado. Así como también considero esencialísimo tener un control mundial de monedas, sin ello nada podrá ser seguro."

PRESUME QUE NUESTRA CIVILIZACION TENDRA UN DERRUMBE FULMINANTE

—¿Cree usted posible que a esta civilización le toque para fin de sus días análoga suerte a la que les cupo a Grecia y Roma?...

—Esto no es solamente posible, sino probable. Y será a una marcha mucho más rápida. Aquellas civilizaciones estaban casi a ras del suelo. Y, en cambio, este gran edificio nuestro es tremendamente loco. Si se desmorona, será un derrumbamiento fulminante.

"No es solamente una depresión lo que estamos experimentando; después de todo, depresiones no son cosas evidentes, reales y mucho menos en el llamado ciclo de los negocios. Nunca ha habido variaciones regulares en dichos ciclos. En este momento de gravedad tal, no veo señales, siquiera, de que podamos volver a donde estábamos; pero sí veo, y claramente, que la actual situación empeora cada día.

—¿Y no podría ser todo esto una guerra en embrión?...

—Hay algo muy parecido a ello, pero ésta no sería de la escala o del mismo tipo que la pasada. La historia jamás se repite por sí mismo. Hay posibilidades de que la futura guerra sea engendro de un conflicto local cualquiera y luego se extienda, se esparza a través de muchas fronteras.

Mr. Wells, muy inglés en apariencia, en acento y en la opinión de algunos observadores, en pensamiento, a mi pregunta sobre si cree que el proyecto de control de nacimientos aportaría prácticamente al mundo el alivio que su teoría, indiscutiblemente, encierra, me contesta que no cree que el control de nacimientos pueda prevenir o disminuir el peligro existente de una catástrofe cuyos efectos hemos comenzado ya a palpar...

FIN

Orgullo

(Continuación de la página 7)

con... ¿No conoces a esa mujer, Blanquita?

—No; pero la maldigo con toda el alma.

—Esta mujer es..., ¡asómbrate!, "la Chispita".

—¡"La Chispita"! ¿La gran bailarina?

—Ella... la misma... Esa vampiresa que hace la desgracia de los hombres que se rinden a ella.

En cuanto a esto, no mentía. Blanca recordaba muchos detalles de la vida de esa mujer fatal que había llevado a la ruina a muchos potentados. Permaneció un momento agobiada por la angustia, con el corazón roto por aquella revelación inesperada. Olga de Dríaz, cumplida su misión, se dispuso a marcharse. Antes de hacerlo tuvo un falso alarde de amistad y trató de consolarla.

—Vamos, Blanquita, no te desesperes de ese modo... La cosa no es tan grave... Pero eso sí, no debes perdonarle.

"No debes perdonarle". Al quedar Blanca a solas sintió que el castillo de sus ilusiones se derrumbaba, arrastrando en su caída su vida entera. ¿Conque su Leo la engañaba, a pesar de sus juramentos, de sus muestras de cariño? ¿Conque sus ausencias nocturnas no obedecían al recargo de trabajo por la mala situación de la Editorial Cruz, que era una patraña del infame para justificar sus ausencias? ¡Ah, no; no se lo perdonaría! Cuando volviera esa noche, no le abriría; desde detrás de la puerta le escupiría su rencor, su odio, su vergüenza... ¿Y ese hombre que la afrentaba con una mala mujer iba a ser el padre de su hijito, de ese inocente que esperaba llena de ilusión? ¡Qué ironía! Era como para quitarle la vida antes de venir al mundo, desgarrándose las entrañas. No, no le perdonaría semejante burla. Su confianza burlada exigía una reparación: una venganza o una justicia.

Siguiendo el curso de sus pensamientos dió en pensar en la otra, en la usurpadora, y recordó haber leído que en una ocasión un banquero había enloquecido por ella, llevado al borde de la ruina, y que no hacía muchos días un magnate, que era a la vez político, se había suicidado por despecho, pues "la Chispita" había rechazado su cariño y sus millones, prendada como estaba, según las crónicas, de un pobre diablo. ¿Y quién sería ese pobre diablo sino su Leopoldo? Al llegar a este punto de sus pensamientos reaccionó. Sintió el íntimo gozo de una madre frente a los triunfos de su hijo adorado. "La Chispita" era una mujer hermosa, rica, codiciada por todos los hombres, y, sin embargo, había rendido su corazón a los galanteos de un hombre que no tenía con qué pagarle una noche de felicidad. ¿No debía, pues, sentirse orgullosa de que su Leopoldo fuera el elegido de esa mujer extraordinaria?

Cuando, aquella noche, regresó su marido, Blanca no fué capaz de decirle una sola palabra de reproche. Le tendió los brazos y lo besó con amor, con orgullo... ¡con infinito orgullo!

FIN

Los LIBROS que DONO MANUEL BELGRANO a NUESTRA BIBLIOTECA PUBLICA en 1810



Reliquias bibliográficas que pertenecieron a la biblioteca particular de Manuel Belgrano.

FUNDOSE nuestra Biblioteca Pública (que ahora se llama Nacional) el 7 de septiembre de 1810, por un decreto de la Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata y a iniciativa de los mismos prohombres que habían preparado la Revolución de Mayo.

Mariano Moreno fué el animador entusiasta de la nueva institución. Este episodio define claramente la bien orientada actividad patriótica de sus promotores: tomaron la espada como único medio para lograr la libertad, y recurrieron a los libros, en el fervoroso anhelo de afianzar la democracia sobre la única base posible: la cultura popular.

La biblioteca, que se formó con los libros que donaron aquellos próceres, contaba con más de 15.000 volúmenes en su primer año de existencia.

EL LIBRO DE DONACIONES

He tenido en mis manos una preciosa reliquia: el librocatálogo de aquellas primeras donaciones. Es un volumen de gran formato, con recias tapas de cuero ornamentadas con tafilete de oro. Tiene 238 páginas de papel grueso, que se hallan en excelente estado de conservación. Distintos pendolistas han ido anotando allí (con buena o mala letra, pero con lujo de detalles) las donaciones de libros habidas en el año 1810.

EL PRIMER DONANTE FUE CHORROARIN

Don Manuel Azamor y Ramírez, que murió en 1796, legó su "famosa y costoca biblioteca a favor de su Santa Iglesia y de la pública educación y enseñanza" (1). Al fundarse la Biblioteca Pública, el Cabildo Eclesiástico hizo entrega de estos libros de Azamor. Pero el primer donante que figura en el registro a que me refiero es el clérigo Chorroarín. En la primera línea se lee lo siguiente: *El doctor don Luis Josef Chorroarín, hizo donación de todos sus libros, entregando, desde luego, todos aquellos de que carecía la Biblioteca, que son los siguientes...* Pero Chorroarín no sólo entregó su biblioteca particular, sino también *casi toda la librería del Colegio de San Carlos*, del cual era rector.

LA DONACION DE MANUEL BELGRANO

En el renglón 14 de la segunda página del registro se lee: *El Sr. Don Manuel Belgrano, Vocal de la Junta de Gobierno, donó las obras siguientes, ofreciendo aumentar el donativo después...* Y, efectivamente, en la página número 8 aparece la segunda donación de libros hecha por Belgrano.

LIBROS EXTRAVIADOS

Desde hace largos años (no pude averiguar cuántos) diéronse por perdidos muchos de aquellos libros que formaron el acervo inicial de nuestra biblioteca, y, en efecto, esos ejemplares no aparecían por ninguna parte. En los últimos tiempos, el actual director de la institución, doctor Gustavo Martínez Zuviría, me había tenido al corriente de sus esfuerzos por recuperar esas reliquias. Por él supe que entre los libros perdidos había verdaderas joyas bibliográficas. (Aunque aparte de su valor intrínseco, esas obras tienen gran significación histórica para nosotros los agentinos.)

Entre los volúmenes extraviados se encontraban los que donó Manuel Belgrano.

A mi camarada el poeta cordobés Ataliva Herrera se le encomendó la tarea de revisar alrededor de 90.000 libros diversos, que se hallaban en el sótano de la Biblioteca Nacional. La busca no fué infructuosa. Allí se encontraron casi todos los libros de Belgrano. Cubiertos de polvo y muchos de ellos estropeados, allí estaban esas reliquias bibliográficas que evocan a uno de los prohombres argentinos que lucharon para darnos patria. Ahora han sido desenterrados esos volúmenes y colocados en estantes que los preservarán de la crueldad del tiempo.



Manuel Belgrano, el prócer argentino, cuyos libros se encontraban en el sótano de la Biblioteca Nacional entre 90.000 volúmenes.

(1) Manuscrito del deán Saturnino Segurola, revisado por Paul Groussac.

Nos habla de ellos en esta nota
OSCAR R. BELTRAN

LA BIBLIOTECA PARTICULAR DE BELGRANO DEFINE AL ESPIRITU DEL PROCER

Todas las facetas del talento de Belgrano se advierten con claridad al través de los libros que leía. En su biblioteca (con Platón en primer término) figuraban todos los conocimientos de humanidades de aquella época, representados principalmente por los clásicos griegos y latinos.



La mayoría de los libros que pertenecieron a Belgrano están escritos en francés. Entre ellos hay algunos de gran valor por su rareza, como *Le Temple des Muses*, en folio mayor, edición de MDCCXXXIII, y un facsímile del original griego de las *Odas* de Anacreonte, con todas sus páginas en pergamino y con la respectiva traducción latina (en folio, editado en 1781); las *Obras* de Platón, editadas en Basilea en 1561, etcétera. Otro ejemplar que encuentro de sumo interés es el titulado:

RIMAS HUMANAS Y DIVINAS

del Licenciado Tome de Burguillos.

No sacadas de Biblioteca ninguna (que en castellano se llama librería), sino de papeles de amigos y borradores suyos.

Por Fray Lope de Vega Carpio del Abito de San Juan.

Con licencia — Madrid

Imprenta Real — Año 1674.



Estos son los libros donados por Manuel Belgrano en 1810 a nuestra biblioteca, lo cual revela la cultura del ilustre hombre público argentino.



Mariano Moreno fué un animador entusiasta de la Biblioteca Pública, que así se llamaba cuando se fundó la actual Biblioteca Nacional.

Pero de todos estos libros, que por distintos conceptos son de gran valor, considero como más notables a los ejemplares de *Las Siete Partidas*, de Alfonso el Sabio (Venecia, 1501), primera edición en que aparece la glosa de Díaz de Montalvo. En la ficha correspondiente a esta obra, en la Biblioteca Nacional, se ha hecho la siguiente anotación: *Ejemplar tan raro, que la Library of Congress de Washington, no hallándolo en ninguna biblioteca, solicitó fotografías de las portadas y colofón.*

La biblioteca particular de Belgrano define también a un hombre que conoce su posición dentro del núcleo privilegiado que, tarde o temprano, va a gobernar al país. (Empleo esta palabra *gobernar*, no en el sentido estrecho de mandar, con autoridad, sino

(Continúa en la página 49)

LEILA HYAMS, INAUGURA su PILETA de NATACION



Rara es en Hollywood la actriz de primera línea que no tiene en su casa una pileta de natación. Leila Hyams no se resignaba a ser una excepción e hizo instalar una en su residencia. Ella misma la inauguró, siendo la primera en sumergirse en sus aguas. Y como mujer coqueta y galante tuvo la delicadeza de enviarnos esta foto de ella, tomada en el trampolín. La reproducimos porque sabemos que habrá de agradarle no sólo a ella, sino también al lector que la está observando.

INAUGURACION *de la* EXPOSICION GANADERA *de* SAN LUIS





El gobernador de la provincia de San Luis, doctor Ricardo Rodríguez Sáa, y el ministro de Hacienda, señor Nicanor Liceda, rodeados de cabañeros y hacendados en el acto inaugural de la exposición.

Cabecera del banquete presidido por el gobernador, doctor Rodríguez Sáa, y al que asistieron sus ministros y representantes de las fuerzas ganaderas de la provincia.



El ministro de Hacienda de la provincia, señor Nicanor Liceda, durante la lectura de su discurso, al ser inaugurado el importante certamen ganadero.



El conocido rematador señor Juan J. de la Canal al dar comienzo a la subasta de los animales que fueron expuestos.

Fotos La Vía.

LA BELLEZA FEMENINA en PROVINCIAS



RITA ELOISA CORREA CLARA
(CORDOBA)



DORA ARBELO DOMINGUEZ
(SAN LUIS)



MARIA ESTHER SANCHEZ
(ENTRE RIOS)

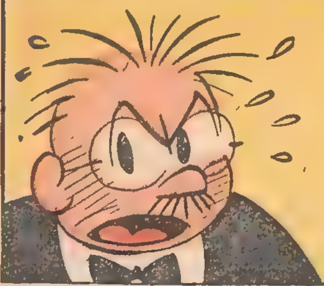


CLELIA ESTHER TERAN USANDIVARAS
(SALTA)



MARIA INES GOMEZ CARRILLO
(SANTIAGO DEL ESTERO)

Fotografías de Rose Marie.



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO











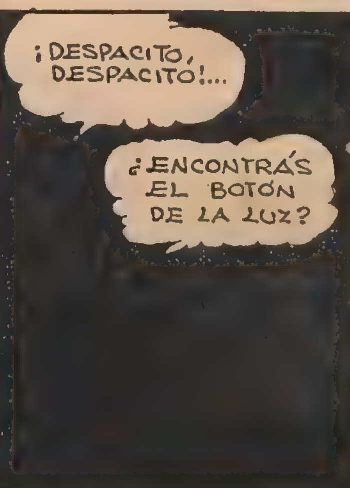


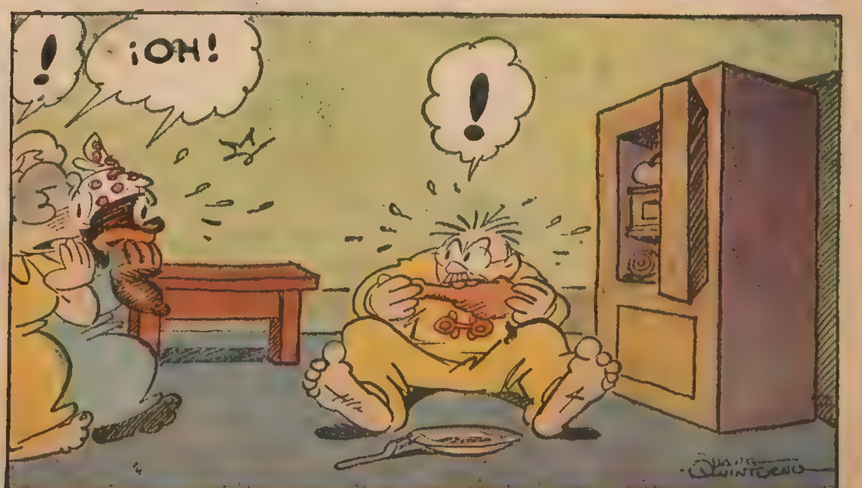














¿Debe PROHIBIRSE el CASAMIENTO a los HERMANOS SIAMESES?

Es la pregunta que se formula HAZEL CANNING

VIOLETA Hilton, bella, joven y vivaz, llamó un taxi, días pasados, y se dirigió a un registro civil neoyorquino, para solicitar una licencia de matrimonio. La acompañaban su novio, Mauricio L. Lambert, y su hermana Daisy Hilton.

Nada hay de extraordinario en el hecho de que una novia dé este paso con su hermana y su novio, puesto que, por otra parte, lo han dado ya muchas novias antes que ella. En realidad, miss Hilton llenaba todas las condiciones lógicamente necesarias para contraer enlace.

Era libre y había alcanzado ya su mayoría de edad.

Doctores, humanistas y psicólogos han estado de acuerdo en afirmar que ella es física, mental y psicológicamente apta para el matrimonio.

Es una joven de moral intachable. Nunca ha sido acusada, ni se ha iniciado juicio alguno contra ella, ni tiene entradas en la policía por ninguna transgresión de la ley, ni siquiera por violación a las ordenanzas de tráfico.

Y, sin embargo, en el momento en que el jefe del registro civil echo una mirada sobre miss Violeta y la vió parada ante él, entre su hermana y su novio, sus ojos denotaron sorpresa. Se puso colorado. Tartamudeó. Y entonces, enfática y firmemente rechazó el pedido de miss Violeta. Pero este rechazo no fué sino el comienzo de una historia que tuvo prolongación.



En Manila los hermanos siameses Simplicio y Lucio Godino, que aquí aparecen estrechando la mano de otras dos hermanas siamesas con quienes actuaron en diversos teatros de Nueva York, se casaron más tarde, protegidos por leyes.



No son por cierto raros los casos de hermanos siameses que se han visto envueltos en líos de tribunales, en virtud de que en diferentes estados norteamericanos les fué negada la licencia que alguno de ellos solicitaba para contraer enlace legal.

Por orden suya la joven se entrevistó con el jefe inmediato superior, quien, a su vez, la envió al consejero de la Corporación de Asistencia. Este se enteró del caso y presentó los novios a otro consejero, quien los llevó a otro consejero; mas éste, a su vez, los envió a William T. Chanler, consejero de la Corporación..., y así sucesivamente por espacio de varios meses. Todos estos señores, en nombre de la ley, movieron la cabeza, vacilaron y rechazaron el pedido de la licencia. Y todos estuvieron de acuerdo con el consejero Chanler, que fué el último en opinar:

"Se rechaza el pedido, porque la esposa en perspectiva es hermana siamesa."

Perplejos e indignados los novios fueron a consultar a un abogado de apellido Levy. El resultado de la consulta y otros acontecimientos que tuvieron lugar más tarde, pueden resumirse así:

(Continúa en la página siguiente)

1° Levy inició juicio ante la Suprema Corte para obligar al jefe del Registro Civil a decir por qué Violeta no se podía casar, aun siendo siamesa. En los papeles presentados consta que ella reúne todas las condiciones. El único inconveniente es un accidente de nacimiento, que de ninguna manera puede oponerse a que ella contraiga enlace.

2° Cuatro Estados, Carolina del Norte y del Sur, Arkansas y Maryland, telegrafiaron a miss Violeta, invitándola a celebrar su matrimonio dentro de sus límites.

3° Un intérprete de las autoridades de la Oficina Central del Registro Civil, que no quiere dar su nombre, afirmó que miss Violeta podía casarse, siempre que su hermana Daisy encontrara novio y que se casaran ambas a la vez.

Y 4°, miss Violeta deseaba trasladarse a uno de los Estados que la habían invitado. Mr. Levy, su consejero, se opuso. Decía que debía sentarse un precedente en el Estado de Nueva York. Si su cliente se casaba en otra parte y regresaba a Nueva York, su rango de esposa honorable estaría ensombrecido.

Mientras tanto, este extraordinario acontecimiento ha servido para explicar las dificultades y problemas de dos hermanas normales, bellas y que reciben grandes salarios, cuya desgracia es haber nacido con una especie de común lengüeta, huesuda o musculosa, que une las cinco pulgadas inferiores de sus columnas vertebrales.

La historia, tal como la cuentan Violeta y Daissy Hilton, se remonta a un pequeño pueblo de Inglaterra, donde nacieron. En un libro, "Doble vida", que se publicará este otoño, las hermanas comentan detalladamente este hecho. Su madre se sorprendió tanto ante el nacimiento de las siamesas, que muy pronto las abandonó.

La enfermera, Mrs. Hilton, que las asistiera se hizo cargo de las hijas. Su marido era posadero.

Cierto día, cuando las mellizas contaban tres semanas de edad, Harry Houdini, el mago americano, acertó a entrar en la posada para beber un jarro de cerveza, y vió estas raras criaturas.

—Palabra de honor — dijo Harry. — Deberían actuar en el teatro. Son una curiosidad.

—Bien — dijo el posadero. — Mi esposa trabaja como enfermera y yo debo atender la posada; no podemos llevarlas al teatro.

Más tarde se convino en que un matrimonio, Myers, se haría cargo de las chicas mientras actuaban en exposiciones, circos, y después en el vaudeville, en todas partes del mundo. Viajaron. Ganaron dinero. Crecieron. Y mientras crecían, la idea de que la vida no era tan feliz para ellas como para otras niñas, las apenó profundamente. Oigamos lo que dice Violeta:

—No se nos permitía tener amigas de nuestra edad ni de ninguna edad. Cuando otras chicas de diez y seis años tenían festejantes, se nos decía que, para nosotras, eso era ridículo. Nunca íbamos a fiestas. Y nuestra vida, pesada y monótona, consistía en trabajar en el escenario, volver a casa, comer y dormir.

"Y mientras esto sucedía, nos preguntábamos: "¿Viviremos alguna vez como las demás? ¿Nadie se enamorará de nosotras? ¿Nunca nos enamoraremos? ¿Nos casaremos y tendremos hijos como la mayoría de las mujeres normales?"

"Y creíamos que todo esto era imposible, hasta que recordamos a las hermanas Blazek, a quienes habíamos conocido unos años antes. Rosa Blazek se había casado. Y tenía un hijo. Josefa no había querido casarse, y, sinembargo, no se opuso al matrimonio de su hermana. Y amaba al hijo de ésta como si hubiera sido suyo.

"Las hemos visto cuando ya éramos grandes. Eran de mediana edad, felices de la vida. Rosa nos había dicho:

"—Vivan su vida, queridas.

"Y agregó que nada podía compararse a la alegría que tuvo al ser madre. Y esto, a pesar de que su esposo había muerto en la gran guerra, y que nunca conoció a su hijo.

"—Luchad por el derecho de vivir una vida normal — nos aconsejó."

Así es la historia que cuenta Violeta. Esto la hizo pensar, y también a Daisy. Tal vez pudieran vivir una vida más completa...

Poco después, una mujer las acusó de haber conquistado a su marido. El juicio les fué desfavorable, e inmediatamente nombraron un buen abogado para que las defendiera. Presentó argumentos tan convincentes, proporcionados por sus guardianes, Mr. y Mrs Myers, en cuanto a la severa vigilancia que siempre habían ejercido sobre ellas, que ganaron el asunto.

Pero el tal suceso abrió los ojos a las muchachas en lo que respecta a la rigidez con que vivían. Siempre estaban bajo los ojos de sus guardianes. Además, si la señora aquella las encontró lo bastante atractivas como para robarle el cariño de su esposo, ¿no era posible, acaso, que pudieran amar y casarse?

Primero consultaron a su abogado, e iniciaron los trámites para que las librara de sus guardianes. Lo consiguieron. Empezaron a vivir plenamente la vida. Asistieron a fiestas, a teatros, a clubs. Aprendieron a bailar y a nadar; compraron ropas lujosas y dieron, a su vez, fiestas. Era una nueva etapa. Supusieron que había bastantes jóvenes que las admiraban y festejaban.

Se resolvieron a vivir con la mayor normalidad posible. Sus vidas debían estar, dentro de lo posible, separadas. Se entrenaron; cuando una tenía un festejante y la otra no, ésta debía aislar su personalidad, leer un libro o dormir siesta, olvidándose de lo que pasaba a su alrededor. Debía actuar como si nada sucediera.

Así fueron progresando, desarrollando una identidad separada; y alquilaron un departamento por su cuenta, hasta hace seis meses.

Entonces, el joven Mauricio L. Lambert llegó a Salisbury, Maryland, para dirigir la orquesta que las acompañaría en su número. Casi inmediatamente se enamoró de Violeta. Le agradaron sus modales, le gustó verla tejer, hacer crochet y coser los remiendos en colchas antiguas.

Por último le pidió que se casara con él, y ella lo aceptó. Poco después consultaron al abogado Irvin Levy.

Mr. Levy consultó sus códigos. Estudió los precedentes. Y contestó:

—Eng y Chang, los primeros hermanos siameses que se recuerdan en los anales americanos, se casaron y tuvieron hijos. Uno es padre de cinco hijos, el otro de seis. Recientemente en Manila, los filipinos Simplicio y Lucio Godino solicitaron permiso de matrimonio y se les negó. Reclamaron ante la corte. Y la corte los autorizó. Se casaron. De las hermanas siamesas Blazek, Rosa se casó. Todos ellos viajaron por varios países donde su matrimonio fué reconocido y respetado.

Y entonces empezó la batalla legal, que actualmente se ventila en los tribunales neoyorquinos.

FIN

La aspiración del hombre honesto no ha de estar únicamente en...

Ganar dinero

...sino en ganarlo digna y honradamente.



TRAS la última nota, Silvio Alejandri deja caer sus manos como cansadas. Suspira, se levanta perezosamente, camina unos pasos inútiles, y luego de encender un cigarrillo, va a sentarse en el sofá próximo.

— ¿No tocas más?

— No, madre...

Hundida en el sillón, la anciana pequeñita y endeble teje despaciosamente aprovechando los últimos rayos de luz que van diluyéndose en el atardecer. Silvio ha cerrado los ojos como si quisiera anegar su espíritu en el eco melancólico y sublime de la "Novena Sinfonía". Así se queda durante unos segundos, hasta que sus ojos vuelven a entreabrirse y por un instante se posan en la madre, cariñosos y mansos. Pero tornan muy pronto a buscar la sombra amiga en sí mismos y el eco de la música, que sus manos acaban de arrancar al teclado, vuelve entonces, algo más débil, pero siempre dulcísimo, a sumir el espíritu de Silvio en una placidez de éxtasis...

Y la quietud y el silencio, que acunan ese eco todavía subsistente, lo llevan como otras veces al ensueño. Le parece hallarse en un escenario muy grande, envuelto en una sinfonía de luces tenues y acariciantes. Sentado frente al magnífico piano de cola, recibiendo, después de un prolongado esfuerzo de interpretación, el primer estruendo de aplausos, potente e incontenible con que el público premia gozoso la soberbia interpretación de aquella partitura... Deliciosos instantes que concretan en esa fantasía de su ensueño las esperanzas de toda su vida, la inquietud más pura y generosa de su alma.

— ¿Irás a verlo al doctor Godoy?

— Sí, madre, iré...

Silvio Alejandri regresa entonces a la realidad. Y es ésta como un hilo invisible que arrastra sus ojos y los eleva hasta aquel cuadro de marco barato que ostenta su título de abogado novel. Ese cuadro condensa un esfuerzo de varios años. Traduce la más grande aspiración de la madre anciana, que muchas veces se queda mirándolo embebecida, con una expresión de supremo orgullo.

Pero frente a ese diploma que acaso sugiere la posibilidad de un futuro desahogado, como pujante contraste está ese teclado ahora silencioso. Ahí está ese piano vetusto y tan amado, que ha querido entrañablemente desde niño y que es el símbolo de un anhelo en bosquejo, realizado a medias, como a hurtadillas y que tal vez no llegue a concretarse nunca. Compañero fiel de todas sus horas, confidente amigo de sus ambiciones de muchacho soñador y romántico.

Hace un año que Silvio Alejandri se ha recibido de abogado. Ahí cuelga ese diploma que lo atestigua de manera rotunda. Hace un año, sí, que Silvio Alejandri salió una tarde de la facultad con su título bajo el brazo. Y hace un año también que se encuentra como aquella tarde: sin un pleito y sin un cobre.

—Total — suele decirse él a veces, en un intento de consuelo — ¡cuántos abogados andan así como yo..., sin un pleito, viviendo de un "conchabito"...

Muchacho de origen humilde, ha realizado no pocos sacrificios para costear su carrera. Ha luchado para estudiar y mantener a su anciana madre, que tantos desvelos y privaciones se impuso en su viudez, para educarlo y darle el pan de cada día. Empleado desde hace cuatro años en una empresa periodística, la terminación de su carrera lo encontró entregado de lleno a la labor cotidiana como redactor de crónicas deportivas...

— ¿Irás a ver al doctor Godoy?

— Sí, madre; ya le he dicho que sí...

Ella deja de tejer. Lo mira por encima de sus gafas.

— ¿Te contraría esto, Silvio?

— No, madre. Pierda cuidado; iré a verlo esta tarde...



NOVELA CORTA

Por

HORACIO VARELA

—¿Sí, che? ¡Pero "La Etapa" es un gran diario! Ustedes los periodistas tienen representación, prerrogativas, las puertas abiertas en todas partes...

Silvio hizo una mueca de indiferencia. Había pasado la alegría del primer instante. Se sentía tan deprimido esa tarde, que no resistió a la necesidad de desahogarse. Echando a un lado el pudor, lo hizo con el viejo amigo como lo hubiera hecho tal vez con el vigilante de la esquina.

—¡Un gran diario, che! — seguía hablando Casanvilla, mientras apuraba el aperitivo. —¡Es una carrera, imagínate!

Silvio sonrió entonces.

—Te aseguro que no es lo que la gente se imagina... El periodismo es un engranaje vertiginoso, ¿comprendes?, un nuevo Moloch, frío, egoísta, que te atrae engañosamente con sugestiones de mujer, que te envuelve, te marea, te absorbe, y cuando ya no das más, te larga como naranja exprimida al tacho de los desperdicios...

Así siguió hablando Silvio, hasta que Casanvilla, acaso porque no sentía ningún interés en escuchar esas críticas amargas del otro, cambió de conversación. Comenzó a hablarle de sus negocios y le dijo que había constituído hacía algunos años una sociedad comercial; que se había casado y que tenía ya tres hijos.

—Yo podría darte algunos asuntos que tal vez te convengan — agregó después.

—¿Vos? — inquirió Silvio sorprendido.

—Sí; son asuntos de poca importancia, ¿comprendes? Asuntos de la oficina, pero ya arreglaríamos con mi socio... ¿Por qué no vas a verme mañana?...

—Tal vez pueda darte algunos asuntos...

—Sí, tal vez...

Silvio se levanta entonces y la acaricia. Le parece que ha contestado en tono demasiado áspero... Ella, pobrecita, no comprende. Ella sólo mira, en su amor de madre, por lo que supone la completa felicidad del hijo. Ella no comprende ni alcanzó a comprender nunca la verdadera inquietud espiritual de su Silvio.

¡Ah, si él hubiera podido dedicarse de lleno al arte tan querido de la música, estudiar, perfeccionarse, llegar a ser un gran concertista!... La verdadera y única vocación de su vida, acunada desde la niñez por ensueños tan gratos... Pero la vida es dura. Ella siempre se lo ha dicho. Ella le había aconsejado siempre, sólo para su bien... "No pienses en esas cosas por ahora; tienes que estudiar una carrera que pueda darte para vivir, para formarte un porvenir tranquilo..."

Cosas de niño, fantasías más tarde de muchacho inexperto que soñaba con el arte en la creencia de que la gloria estaba muy cerca de su mano... Sí, claro, cosas de niño...

—Hasta luego, madre...

—Hasta luego, hijo...

II

Esa tarde Silvio Alejandri salió del diario como muchas tardes. Con el cerebro fatigado. Presa de aquella sensación de desgano que le daba la certidumbre de su precaria situación, hasta entonces sin perspectivas halagüeñas.

Mientras iba caminando, sumido en un pesimismo fastidioso, pensaba como otras veces para qué se había recibido de abogado. Para qué tantos afanes, si lo había hecho casi a disgusto, sin cariño, por obligación. Y ahora, con su título flamante, estaba todavía atado al salario, a la dura vida del periodismo, sin entrever un horizonte en su carrera, sin haber logrado "un miserable pleito"...

Iba a cruzar la calle, cuando una voz lo retuvo.

—¡Silvio!...

Quien estrechaba sus manos efusivamente, así de pronto, era Alberto Casanvilla, un antiguo compañero de colegio, amigo de la niñez y de su adolescencia. Era el viejo camarada que le ofrecía la inesperada satisfacción de remover recuerdos juveniles y optimistas. Esos recuerdos puros que reverdecen en frescura el alma.

—¡Pero, Silvio, cuánto gusto! — exclamaba Cansanvilla, palmeándolo con sincera alegría.

—¡Pero de veras, hermano!... Si hacía tantos años ya...

Tomados del brazo entraron en una confitería próxima a celebrar con una copa el feliz encuentro. Naturalmente, en forma rápida, a grandes rasgos, inquirieron por sus vidas. Se contaron los hechos, para ellos más importantes de sus últimos años.

—¿Así que estás en el periodismo?

—Ya va para cinco años... — contestó Silvio.

—Pero tú te recibiste de abogado. Lo supe por el gordo Pérez, que...

—¿Pérez? Aquel que iba a clase con tricota roja y le decían "Salchicha"?

—El mismo... ¡Qué gordo macanudo! ¿Te acuerdas?

Los dos echaron a reír, recordando las incidencias lejanas de sus días de colegio. Luego, Casanvilla le preguntó:

—Y tú, ¿no ejerces?

—Muy poco — repuso Silvio, en el deseo de ocultar su situación. — En estos tiempos los pleitos no se pescan ni con anzuelo...

—¿Y en el diario estás cómodo? ¿Te pagan bien?

—¡Pss! — replicó el otro, sin molestarse por la pregunta. —¡El periodismo!... Es para reírse, hermano! Ya no es hoy lo que era antes...

III

Al día siguiente, Silvio Alejandri concurrió a la cita. Casanvilla tenía instalados sus escritorios en el barrio céntrico. Un gran cartel colocado en el frente del edificio rezaba así: "La Protectora. Compañía comercial de hipotecas y comisiones."

Casanvilla lo recibió en su despacho. Le presentó a su socio, de apellido Merton, un hombrecito enjuto, de mirada fría y penetrante. Conversaron los tres largamente y concretaron un arreglo que a Silvio lo llenó de íntima satisfacción. El se encargaría de los asuntos judiciales de la empresa, que hasta entonces estaban sólo en manos del procurador. El sería el abogado de la casa con un pequeño sueldo y los honorarios que le dejaran los asuntos entregados a sus gestiones. Por su parte, Casanvilla y el procurador se encargarían de vincularlo en los Juzgados de Paz.

—¿Usted no tiene estudio? — preguntó Merton.

—Todavía no, porque...

(Continúa en la página siguiente)

—Sí, sí, claro..., usted es un abogado novel...

El hombre lo miraba de arriba abajo como estudiando su modesta vestimenta. Le hablaba con ese aire de superioridad que tienen todos los enriquecidos y que no dejó de picar un poco a Silvio.

—Usted —siguió el hombrecito— va a necesitar tener su estudio aquí. Conviene centralizar el trabajo. Nosotros le instalaremos su despacho con todo lo necesario. Después eso se arreglará...

Hubo un apretón de manos cordial, y Silvio Alejandri salió poco después de las oficinas de la empresa radiante de satisfacción. Pensaba en su peregrinar atrás de los pleitos sin poderlos hallar. Pensaba en aquel encuentro con el antiguo camarada, en aquella coincidencia inesperada que al augurarle pequeños triunfos le abría la esperanza de mejores tiempos.

Pensaba en que iba a comenzar a trabajar en una profesión por la que no sentía ningún cariño, por la que jamás había sentido inclinación alguna. Pero pensaba también que iba por fin a aumentar sus entradas y a dar a la anciana madre una de sus más grandes satisfacciones y a su novia la promesa de un hogar para los dos.

Meditando en todo eso, corrió a su casa. Allí, junto a su madre, lo esperaba Paulina, su novia de la adolescencia, con la que habría de casarse algún día.

—¡Has visto, Silvio! ¡Oh, qué alegría! —exclamó la muchacha cuando él contó lo ocurrido.

—Ya ves cómo Dios no te ha abandonado... —agregó la madre.

Y los tres, aquella tarde, acortaron las horas, en la tranquila felicidad doméstica, enhebrando propósitos y conjeturas, como si una nueva vida, más buena y luminosa, hubiera comenzado para los tres.

IV

Sin embargo, antes de transcurrido el primer mes, Silvio Alejandri comprendió sin que se lo dijeran, en qué consistía la verdadera misión que se le confiara. "La Protectora", tan lujosamente instalada, no era sino una comandita de prestamistas de baja categoría que lograba ganancias exorbitantes mediante operaciones usurarias. Empleados, obreros, viudas, maestras, pequeños propietarios y modestos comerciantes componían la clientela de la sociedad comercial. Gente desesperada que llegaba hasta las oficinas en un momento de apremio económico, para solicitar y encadenarse al crédito leonino de un inútil esfuerzo de liberación.

Fué una verdadera sorpresa para Silvio. Fué, sin duda, un grave problema moral que se le planteaba. Su espíritu había repudiado siempre esos procedimientos, legales, por cierto, pero realizados al amparo de las deficiencias de nuestros códigos. Había repudiado la usura y las maniobras turbias de los hombres que viven de esa vergonzosa lacra social. Y, sin embargo, el destino, irónico en sus decisiones, lo había llevado hasta allí para transformarlo en el defensor de aquellos intereses bastardos. Fué así un grave problema moral que se le planteó. Una lucha cruel entre su rectitud de carácter y la tentadora perspectiva de mejoramiento económico que se le ofrecía. Por un lado, la voz de su conciencia que le señalaba la línea recta a seguir, y por el otro, el deseo largamente acariciado de romper de una vez con el empleo, con el yugo del salario y hallar la independencia y el desahogo en forma rápida y fácil.

Le resultaba odiosa su actitud amenazante de eterno cuco a que le obligaba su cargo de abogado. Le resultaba doloroso guardar en su billetera el dinero ganado a costa de aquella gente económicamente caída. Comenzó en los primeros tiempos a proceder con cautela, con pudor, con algo de misericordia. Los asuntos, naturalmente, no marchaban con la celeridad que la empresa deseaba. Y un día Murton se lo dijo claramente, con motivo de una consulta que Silvio le hiciera.

—¡Pero, doctor! ¿Usted es nuestro abogado o el defensor de los clientes?

—Es que se trata de una muchacha maestra, que mantiene a tres hermanitos... —arguyó Silvio en un intento de excusa.

—Es curioso, doctor. Usted siempre encuentra atenuantes para el cliente. Esto no es posible. Usted está precisamente para eso, para ejecutar judicialmente, dar a la empresa lo que le pertenece y cobrar sus honorarios...

Silvio habló luego con Casanvilla. Le narró lo sucedido. El otro se echó a reír, como restándole importancia.

—Vamos, Silvio. Déjate de tonterías. Te hemos dado una oportunidad excelente para que te foguees en la profesión y ganes dinero. No me hagas quedar mal...

Silvio Alejandri trató todavía de oponer algunos reparos.

—¡Bah, bah, bah!... —agregó el otro.— La bondad, el sentimentalismo, hermano, hay que dejarlos en casa. Y hay que adaptarse a la vida o dejarse morir. La vida de hoy es prepotencia o como quieras llamarle, pero prepotencia al fin. No se puede ser generoso ni bueno. La vida es madrugar, llevar ventaja simpre o condenarse a depender de los fuertes y morirse de hambre... ¡Te lo digo por experiencia propia!

¡Ah, sí, era necesario vivir, naturalmente! Y Silvio entonces no supo qué replicar. Le parecía que Casanvilla, aquel antiguo compañero de clase, simbolizaba los tiempos de hoy en que impera la necesidad de ganar el dinero rápidamente, sea como sea, porque nadie se detiene nunca a preguntar ni analizar su procedencia. Sí, Casanvilla acaso acababa de hacerle una advertencia a tiempo. Pensó, entonces, en todo lo que había prometido a su madre anciana. Pensó en las promesas de matrimonio que había hecho a Paulina. Pensó en sus días grises, en su trajín de periodista anónimo, en su anhelo de lograr la independencia económica para poder algún día dedicarse de lleno a su arte. A ese arte que traducía la más elevada inquietud de su espíritu, lo más puro, lo más generoso de su espíritu y que la pobreza no le había permitido realizar.

Y, hombre al fin, Silvio Alejandri se dejó vencer. Entregóse de lleno a sus tareas con un ahinco mecánico, pero monótono, del que él mismo se extrañaba a veces. Las horas libres que le dejaba el diario le eran pocas para atender los veinte o más asuntos que todos los meses llegaban hasta su despacho de abogado novel. Asuntos fáciles, ejecuciones rápidas, que le permitían redondear los mil o mil doscientos pesos mensuales.

Comenzó a sentir la sensación del poderío que subyuga y marea. Le pareció entonces imposible que durante tantos años hubiese podido vegetar en el diario con un mísero sueldo. En breve término se adentró en el ambiente. Trabajaba en forma automática, sin cariño y sin detenerse a pensar en la faz moral de lo que hacía. Conoció procuradores, jueces de paz, oficiales de justicia menor, y bien pronto se empapó en todas las triquiñuelas y chicanas

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

SIGFRIDO A. RADAELLI: "LA IRREVERENCIA HISTORIA"

Editorial "Megáfono" — Buenos Aires

"Toda historia verdadera — ha dicho Croce — es historia contemporánea." Estas palabras del ilustre filósofo italiano, que el señor Sigfrido Radaelli recuerda en uno de sus ensayos, ilustran bastante bien sobre la orientación dominante en las páginas de su nuevo libro y sobre el carácter actual y militante que atribuye con razón al estudio de la historia. Para el señor Radaelli la historia "es una forma directa de vivir y promover acción", y ese sentido político — en la más alta acepción de la palabra — es lo que explica la urgencia con que nos volvemos actualmente hacia el pasado para encontrar en él las soluciones a nuestros problemas del presente.


Sigfrido A. Radaelli

Claro está que semejante manera de entender la historia no rechaza como inútil ni la búsqueda paciente ni la comprobación minuciosa; pero exige algo más que los historiadores "cientificistas" no pudieron ver: la certidumbre de que son los intereses de hoy los que nos llevan a indagar los hechos del pasado. Nada, por lo tanto, de acumulación pasiva, de detalles inútiles, de reconstrucciones prolijas, pero sin vida. "Humanizar los hechos y los hombres", y terminar de una vez con las monografías circunstanciales, que a fuerza de desmenuzar los acontecimientos hasta lo impalpable, hacen después imposible la reconstrucción del panorama: he ahí, sin duda alguna, una excelente manera de enfocar la historia. Pero esta manera trae también ciertas exigencias en la técnica de la narración que el señor Radaelli puntualiza muy bien. Para estudiar a fondo la vida de una época es imprescindible la erudición más disciplinada, "como formación interna y personal del autor". Pero de ahí a mostrarla a cada rato con la impertinencia del nuevo rico que mete por los ojos sus alhajas, hay toda la diferencia que media entre el presuntuoso que busca a toda costa la intención de lucirse, así sea a expensas de la unidad del relato o de la paciencia del lector, y el hombre de buen gusto que disimula su sabiduría con la elegancia del que sabe cómo hay que conducirse para no ser inoportuno.

He defendido tantas veces en estas mismas páginas esa manera de concebir la historiografía — demasiado olvidada entre nosotros por los historiadores de la "nueva escuela", — que me place encontrarlas expresadas con tanta nitidez por uno de los más jóvenes y empeñosos cultores de la historia nacional. El título mismo del volumen, "La irreverencia histórica", es ya una afirmación gozosa de la personalidad del historiador frente a las tradiciones aceptadas y los dogmas impuestos. Quitarles a los "próceres" sus actitudes de estatuas, internarse por entre los vericuetos de sus almas sin el miedo paralizante del que teme violar algún tabú, no puede ser ni más imprescindible ni más honrado. La historia nacional no debe formar un bloque "irrevocablemente ejemplar y venerable". Revalorar las figuras y las ideas de acuerdo a las exigencias de nuevas tablas de estimación, no puede ser sino una tarea infinitamente grata para el que siente el pasado como algo tan entremezclado a las cosas de hoy, que no es posible evocar los sucesos significativos sin definir al mismo tiempo la propia posición.

Como testimonio en apoyo de sus teorías, el señor Radaelli ha incluído en el libro algunos breves ensayos en que "varias pasiones" — según dice — mueven las notas y los documentos. De esos ensayos, aunque todavía sin forma definitiva, es, sin duda, el mejor el que ha consagrado a Sobremonte. Las andanzas de aquel virrey, con posterioridad a su suspensión por el cabildo de Buenos Aires, habían quedado en la penumbra.

Lo poco que se sabía o era inexacto o incompleto. Valía la pena intentar esclarecerlas para proyectar sobre el vencido un rayo de luz y devolverle de ese modo la vida auténtica que la falsa historia hasta hoy le había negado. Los episodios que el señor Radaelli ha conseguido reconstruir son interesantes y valiosos. Un nuevo Sobremonte asoma en ellos, y eso viene a ser en cierto modo la comprobación de las mismas reflexiones adelantadas por su autor en las primeras páginas del libro. Demasiado dramático es el presente en que vivimos para que la historia no se incorpore también a nuestras luchas.

Aníbal Ponce

propias de la gentes que viven alrededor "del pleito y de la pena".

Un día, abrumado de trabajo, decidió renunciar al diario. Casanvilla lo supo y lo detuvo en su intento.

—¡Vamos, Silvio, no seas tonto!... Ahora es cuando más falta te hace tu investidura de periodista... Las puertas que no se te abran como abogado, se te franquearán como representante del cuarto poder... ¡No hagas esa tontería, hombre!...

Comprendía demasiado bien lo que significaban esas palabras. Si eso lo hubiera oído el primer día, hubiese echado todo al diablo. Pero ya entonces le era muy difícil. Ganaba el dinero fácilmente y había empezado a llevar una vida de satisfacciones que nunca había gustado.

V

Pero la cadena tiene muchos eslabones. Y Silvio Alejandri, abogado novel, comenzó a conocer otra clase de gente. Fué una tarde en que el procurador de la empresa le presentó a un individuo regordete, mal entrazado y repulsivo, que iba a llevarle un "trabajo" relativamente fácil.

—Es un asunto de nada—de dijo el procurador.—El hermano de este hombre que está a disposición del juez acusado de tráfico de blancas... Una acusación calumniosa, como usted comprenderá...

Sí, comprendía demasiado bien. Pero si el asunto era repugnante los honorarios eran tentadores. La vida de comodidades, de satisfacciones, que se iba insinuando en lujo, era como una mano suave, acariciante, voluntuosa como arrumaco de mujer galante, que iba ahogando poco a poco la voz de sus escrúpulos...

Y un asunto primero y después otro, Silvio Alejandri comenzó desde entonces a trabajar en la justicia del crimen y en el orden correccional. Al principio lo hizo con cierta cortedad, luego ya más resuelto. Su investidura y vinculaciones de periodista le permitían acelerar el curso de los asuntos. Y de los tratantes de blancas pasó a defender a los explotadores de juegos, a los fulleros y a los fallidos fraudulentos. Todos ellos encontraban en Silvio al abogado mediocre, pero activo y de influencia indiscutida. Comenzó a ganar el dinero a manos llenas. En el diario, donde se ignoraba su verdadera actuación, solían decirle a veces los compañeros:

—¡Pero, che, Silvio, te estás volviendo un potentado!... Ahora tenés hasta automóvil.

El reía, sin poder ocultar su satisfacción.

—No tanto, no tanto...; estoy empezando a trabajar un poco. Eso es todo.

Había amueblado totalmente de nuevo su casa. Y colmaba de regalos a la novia y a la madre anciana. Esta, a veces, solía decirle:

—¿Has visto, Silvio? Y tú que no querías estudiar..., que querías ser músico...

VI

Silvio Alejandri iba a contraer matrimonio con Paulina dentro de dos meses. Esa tarde debía encontrarse con ella en una confitería céntrica para ir juntos a elegir los muebles del futuro hogar. Resolvió, en consecuencia, retirarse temprano del diario. Cuando iba a salir, le avisaron que el director lo llamaba.

—Alejandri—le dijo aquél, no bien estuvo en su despacho,—lo he llamado para pedirle la renuncia...

—Ciertamente...—balbuceó él, sorprendido.

—Me consta que usted, amparándose en su calidad de redactor de este diario, actúa como defensor de gente indeseable...

—Yo soy abogado, señor—protestó Silvio, aún pálido de asombro.

—Usted será abogado, Alejandri, pero como director de mi diario no puedo tolerar que mis redactores apañen a las lacras sociales...

Alejandri salió con las mejillas ahora arrebatadas, como si hubiera recibido un bofetón. Esa tarde explicó a la novia y a la madre el incidente a su manera, tratando de colocarse en situación ventajosa, de simple víctima. Pero a la noche, y a solas, sintió algo así como un débil sentimiento de vergüenza. Pero nada más. El lujo, el dinero ganado fácilmente, eran garras que lo tenían demasiado sujeto y de las que acaso ya no lograría zafarse nunca más...

VII

Faltaban pocos días para el casamiento. Estaba esa mañana en su oficina, cuando uno de los empleados le hizo saber que una persona deseaba verle. Silvio se enteró que era un cliente que venía a reclamar por una ejecución judicial y se negó a recibirlo. Pero en ese mismo instante la puerta del despacho se abrió y una viejecita encorvada, de humilde aspecto, llegó hasta él, adelantándose al ademán que el subalterno hiciera para impedirle el paso.

—Señora...

—Por favor, doctor... ¡Escúcheme!—suplicó la anciana.—Yo vengo a pedirle un plazo. Ustedes no pueden rematarme la casita, lo único que nos queda a mi nietito y a mí... Si mi hijo viviera, él habría pagado todo, todo, doctor... Yo le prometo pagar hasta el último centavo...

—No es posible, señora. Ya se le ha dicho que no podemos esperar.

—...Yo trabajaré para salvar nuestra casita..., lo único que tenemos, señor...

Silvio, inmutable, hizo un gesto al empleado y éste invitó a la mujer a retirarse. La viejecita enmudeció de pronto dejando escapar un sollozo, salió lentamente del despacho. Silvio volvió a su trabajo. Estaba acostumbrado a presenciar de vez en cuando análogas escenas. Y estas le habían encallecido el corazón.

Pocos momentos después Silvio se retiró de su oficina. Pero al llegar a la calle, y cuando iba a subir a su automóvil, la viejecita a quien él había hecho arrojar de su despacho, corrió hacia él y con un pequeño revólver le disparó dos balazos. Los proyectiles no dieron en el blanco. Silvio, horrorizado, buscó refugio en el zaguán del edificio. Varios transeuntes corrieron y desarmaron a la mujer, mientras ésta gritaba en una crisis nerviosa:

—¡A él! ¡A él! ¡Deben matarlo!... ¡Son unos chacales! ¡Viven explotando a los humildes!... Me van a robar lo único que tengo...

Intervino la policía, y poco después, la anciana, Silvio y varios testigos estaban en la comisaría próxima.

Mientras la viejecita lloraba amargamente, Silvio, todavía pálido y nervioso, conversaba con el comisario y hacía gestiones para evitar que la noticia llegara a los diarios. Y desde la oficina donde estaba, oyó de pronto a uno de los testigos que decía:

(Continúa en la página 25)

La ilusión de Bonifacio Groppi

...como las ilusiones de los demás muchachos, fué barrida por la triste realidad

ENVUELTO en el sordo rumor de la muchedumbre que entraba y salía de aquella gran estación, Bonifacio Groppi se detuvo frente al tablero de los itinerarios, y leyó en voz alta: "Expreso a Patagones. Plataforma número 14."

Un largo convoy estaba armado sobre las vías; sólo faltaba la locomotora, que no tardó en llegar.

—¡Qué linda máquina! ¡La mala suerte de no poder yo conducir una! ¡Por qué no sería!...

El ruido de los enganches y las válvulas ahogaron las palabras de Bonifacio. Clavando la mirada en el "ténder", luego de un momento de inmovilidad, empezó a examinarla desde la chimenea hasta los paragolpes. Tocó, y palpitaba su corazón al llegar junto a esa masa de hierros brillantes; el guardapolvo de las ruedas; el patente de las aceiteras; escudriñaba entre las bielas y las motrices; constató la capacidad de los cilindros, las formas de las palancas, hasta la indumentaria de los conductores; todo lo que formaba parte de esa soberbia locomotora, y una sonrisa de infantil alegría endulzó por breves instantes la uniformidad de su existencia.

¡Ser conductor de máquinas! ¡Qué no hubiera dado Bonifacio por llegar a eso! Tenía que resignarse a su triste destino, él, que desde que tuvo uso de razón soñó siempre con la belleza del campo y del cielo.

Una pitada estridente que resonó en toda la nave, y la luz verde del semáforo, dieron la señal de partir. El largo tren se puso en movimiento, sin dar el más leve sacudón.

—¡Qué bien arranca! — exclamó Bonifacio. Y, embelesado, posó la mirada en el vapor que se escapaba por la chimenea.

¡Ser maquinista! Toda su vida había tenido como única finalidad poder llegar a esa profesión. En cambio, tenía que resignarse, y día a día pesaba cada vez más la sucesión de infortunios que se acumulaban sobre él. Desde niño, cuando a la salida del colegio cruzaba los baldíos llenos de vías, ¡cómo se le iban los ojos detrás de aquellos trenes! ¡Cuántas tardes se hizo la "rabona" para ir a Constitución, ó al Once, o hasta el Retiro! Y allí, frente á los coches y vagones, olvidábase de todo; y regresaba al conventillo con un sentimiento de angustia inexplicable. Y silencioso devoraba el pan mojado en leche, que su madre le daba. "¡Cuándo seré un hombre!" Este pensamiento lo perseguía hasta en sueños. Ansiaba llegar pronto a la edad en que pudiera presentarse en cualquier empresa ferroviaria y solicitar un puesto de limpiacalderas; luego ya iría a fuerza de contracción al oficio escalando los puestos hasta llegar al que tanto ansiaba. Y con estos deseos transcurrieron los primeros años de su infancia.

Bonifacio Groppi era hijo único de un barrendero municipal y de una cocinera de fondas. Tuvo la niñez de todos los muchachos del arrabal. Comer lo que cayera a las manos; jugar en las veredas y en los baldíos; ir hasta el puerto los domingos; y, como un gran acontecimiento que perduró por largo tiempo en las charlas nocturnas, reunidos en la esquina, la "colada" en el tren. Ese alejamiento por varias horas, a través de los campos, y luego el regreso, ya cerrada la noche, dejaba en su alma infantil un ansia vaga e imprecisa. De todos los chiquilines que formaban el grado, se distinguía aquel pequeño, humilde y silencioso; y siempre que la maestra hablaba de viajes, de máquinas y de países extraños, flotaba en sus labios una sonrisa que no se podía asegurar si era triste o alegre. Bonifacio era alegre en la medida que puede ser cualquier muchacho del suburbio; alegría que se disipa al primer choque con las injusticias; y si era de tristeza aquella sonrisa, sus motivos tendría. Más de una vez resonaron en sus oídos los lamentos de una mujer apaleada brutalmente; el llanto de los niños o los estertores de alguien con el pecho atravesado por la bala y el puñal.

Tenía apenas doce años cuando le pusieron pantalones largos y cambió la trayectoria de su existencia. Ya no iba a la escuela; ahora era aprendiz en una fábrica de calzados.



Era pequeño de estatura; los ojos pardos de Bonifacio miraban de modo tan ingenuo que en seguida despertaban afecto. En la fábrica todos los oficiales le apreciaban por sus condiciones, siempre obediente y silencioso y dispuesto a cualquier mandado.

—Bonifacín — le decían, — andá a buscarme los cigarrillos; pero que no te vea el encargado.

Y allá iba él, deslizándose entre los montones de cueros, sin ser visto por el encargado.

—Pibe — le decía otro, — tomá, llevale este papelito a la Marta, la morocha, esa que trabaja con los armadores.

Y lo mismo acontecía en el patio del inquilinato. Para cualquier mandado él siempre se hallaba pronto. Y así, entre la fábrica y el inquilinato, y el ir todos los días a la salida del trabajo a presenciar el ir y venir de los trenes, llegó a los diez y siete años.

"Me falta poco para enrolarme — pensaba. — En cuanto tenga la libreta me presentaré al jefe del personal de locomotoras

y solicitaré una plaza en cualquier galpón. Si me toman, aguantaré todo lo que sea necesario para rendir examen de foguista, y luego de unos años, maquinista. ¡Maquinista! ¡Conducir él, Bonifacio Groppi, un tren! ¡Ah! ¿Cuándo?..."

Cerraba los ojos y se veía sobre la casilla de una gran locomotora, empuñando el regulador de la velocidad, y, con la mirada tendida à los lejos, le parecía escuchar el constante traqueteo de las ruedas de un "expreso" a noventa kilómetros por hora, o bien, buscando entre las tinieblas de la noche la señal de vía libre.

Durante el año que le faltaba se dió a leer cuanto manual se ha escrito sobre calderas, tuberías, ajustajes de piezas y conducción de locomotoras. Ese lapso lo pasó Bonifacio en un estado de febril impaciencia.

Los domingos, mientras las barras de muchachos aturdían el barrio con sus gritos, él, solo, sin decir a sus padres adónde iba, se deslizaba contra las paredes, temeroso de que lo siguieran. Cuando ya había franqueado la zona peligrosa, tomaba por una calle larga hacia las afueras, hacia los baldíos que circundaban las "playas de maniobras", y allí, sentado al borde de una zanja, oculto entre los cicutales, presenciaba, arrobado, el ir y venir de los trenes.

CUENTO
POR
JOSE REMO SUFFRITI

• •

Ilustró BRAVO



Los trenes locales, llenos de viajeros alegres, viajeros de días festivos, apenas si atraían su atención; a los de carga, lentos, pesados y arrastrados por locomotoras de formas macizas, negras, sin el brillo de las otras, les prodigaba su mirada, hasta que el furgón de cola se perdía en el horizonte; pero cuando frente a él cruzaba un rápido, ¡cómo rebullía en su pecho el deseo!..., ese deseo de poder manejar a su antojo aquellas soberbias máquinas. ¡Poder él empuñar el regulador y las palancas de velocidad!...

Los dos viejos — pues se habían casado tarde — miraban con temor a su hijo, que, al caer la noche por completo sobre el arrabal, hacía su entrada en el cuarto. Daba las buenas noches, y más silencioso aún que los demás días, se ubicaba en "su" silla, y clavando la vista en el plato, expandía por todo el recinto un algo inexplicable y angustioso... En su imaginación no veía más que trenes, pasos a niveles, estaciones enormes; y, con mayor nitidez, se veía a sí mismo, vestido de azul, sobre una locomotora bruñida, limpia, lustrosa, cortando a toda la velocidad posible las soledades de los campos.

—Va a tener pronto diez y ocho años y nadie le conoce vicios — solía comentar doña Pascualina, su madre, a lo que respondía a veces Miquele, el padre:

—Yo no sé qué piensa nuestro muchacho. Es trabajador, obediente y bueno con todos. Yo creo que el oficio le gusta. Hemos tenido que mandarlo pronto a trabajar; si hubiésemos podido, lo hubiéramos hecho estudiar. Yo tiraré del escobillón y la pala hasta que los huesos me den; si muero antes de jubilarme, él ya puede mantener la casa, a no ser que piense cambiar... Bueno, dejemos estas cosas; que sea lo que Dios quiera. Dame otro mate.

Y aquella pareja de humildes proletarios — humildes hasta para llegar a viejos, — se entregaba en el silencio del cuarto, a poder desentrañar el gesto enigmático que había en el rostro de Bonifacio, todos los domingos por la noche. Los demás días el muchacho llegaba del trabajo, se lavaba prolijamente, se cambiaba la ropa y con su mejor indumentaria iba hasta Constitución a presenciar la salida de los trenes, desde las 18 y 35 hasta las 20 y 15. Luego, con la misma actitud de siempre, regresaba al hogar y tomaba asiento en su pequeña silla de paja. Y así llegó a los diez y ocho años. Demostraba menos edad a causa de su estatura y la poca barba, que apenas se insinuaba en una que otra pelusa perdida en aquella cara aniñada. El no quería decirles nada a sus padres hasta que no estuviera seguro.

"Si me examinan, en cuanto les describa cómo se limpia y cómo se aceita una locomotora, en seguida me tomarán — pensaba esa mañana, mientras se dirigía a la fábrica. — ¡Y qué alegría le voy a dar a mi viejo el día que, al cobrar mi primer sueldo de foguista, de última clase, aunque nomás sea, le diga: "Tome, padre; aquí tiene; ahora yo puedo mantenerlo; no barra más las calles; deje que las limpie otro; usted ya es muy débil para eso."

Y como si tomara a Dios por testigo, elevaba la frente hacia el cielo.

En cuanto tuvo la libreta de enrolamiento, pidió permiso en la fábrica y se dirigió a las oficinas del ferrocarril.

—Joven — le contestó el jefe de personal, — usted tiene buenas condiciones para la carrera: salud, vista, conocimientos bastantes extensos en materia de ajustajes y cambios de piezas, y, sobre todo, como usted asegura, amor a la profesión. Aquí en esta empresa no lo podré tomar por ahora; ingrese en los de trocha angosta; allí no es un inconveniente su poca estatura; y si andando el tiempo crece los cuatro centímetros que le faltan para llenar las condiciones, venga nomás, seguro de que será aceptado.

En la talla decía: "1.56 centímetros."

"Si crezco un poco — pensaba él — podré ingresar en el Sur o en el Pacífico, o en el Central Argentino"; sí, porque él lo que ansiaba era conducir locomotoras grandes, esbeltas; como en las mujeres, le agradaban las altas, delgadas y finas, así también quería las máquinas. "¡Ah, Dios mío! ¿Por qué no me haces crecer un poco más?..." Con este pensamiento se acostaba todas las noches, después de haber soportado las horas de encierro en la fábrica, y por la mañana, al despertarse y ver junto al lecho a su madre que le alcanzaba el primer mate y el

(Continúa en la página siguiente)

primer beso; un solo pensamiento, un solo deseo lo perseguía hasta la noche: ¡crecer unos centímetros más!

Y los años corrían y Bonifacio Groppi no aumentaba la estatura que le era necesaria. Intentó por última vez ingresar a ese ferrocarril, que fuera antes; y el empleado que le atendía le dijo:

—A ver, venga; vamos a medirlo. Uno y cincuenta y nueve. Le falta un centímetro para llenar las exigencias del reglamento. Tendrá que esperar a tener un centímetro más. Lo siento, porque se ve que usted ama la profesión de conductor de trenes.

Bonifacio volvió a su casa más triste, callado y sombrío que de costumbre. Cuando observaba distraídos a sus padres, les dirigía miradas furtivas que, sin él proponérselo ni pensarlo, eran de reproche. Subconscientemente, los acusaba de haberse casado tarde, de que por su escasa vitalidad, le habían engendrado pequeño de estatura, y, aunque los amaba por sus bondades, no podía menos que hacer recaer sobre ellos la fatalidad de aquel contratiempo que truncaba sus aspiraciones.

Toda la noche la pasó en vela, dando vueltas y más vueltas en la cama, sin poder olvidar esa nefasta obsesión.

—¿Habrá algún procedimiento para crecer? — se preguntaba Bonifacio mientras se dirigía a la fábrica.

¡Con qué envidia miraba a los compañeros! Todos, hasta los aprendices, eran más altos que él. Ese día le pareció más largo que nunca, y más chata, absurda y dolorosa la existencia. Al salir del trabajo, en vez de dirigirse a su casa, como lo hacía siempre, cambió de rumbo...

Sentado, sobre los pastos humedecidos de los potreros que rodean la ciudad, se estuvo allí, hasta que las campanadas de una torre lejana lo volvieron a la realidad. ¡Cuatro o cinco horas, se había pasado viendo el ir y venir de los trenes! Los pobres viejos estarían alarmados aguardándole, despiertos aún; ellos, que, en cuanto cenaban, se iban a dormir.

—Tuve que acompañar a un amigo hasta Mataderos — contestó a la pregunta de la madre. Y junto al fogón de la cocina, dando la espalda al patio, volviéndose temeroso cada vez que escuchaba el sonido de alguna puerta, apuró la sopa.

Las lágrimas caían en el plato y flotaban sobre el caldo; y la cuchara las tornaba a sepultar en el pecho de Bonifacio Groppi...

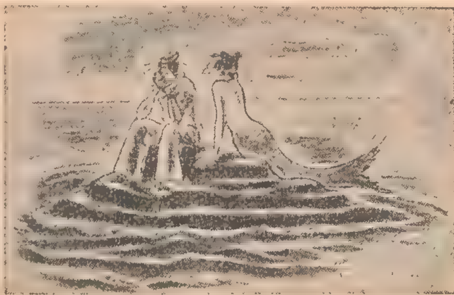
FIN

La desocupación...

(Continuación de la página 5)

¿COMO SE SALVA LA JUVENTUD?

Un ejemplo típico de la primera categoría de ensayo es la del bosque de Fermyn, en Northamptonshire. Es una especie de "camping", de construcciones rústicas, para alojar a 200 hombres, que se amplía en verano con carpas que aumentan la población a 400. Este "camping" se halla lejos de los centros industriales con el fin de dar a los desocupados el ambiente rural y el olor a la campiña, que ha de efectuar en ellos la obra de una medicina espiritual. Se ha tratado en lo posible de evitar el régimen, para que la desacostumbrada disciplina no destruya la deseada de "rehabilitación" física y mental de los desocupados.



La sirena. — ¡Qué diablos! ¡Al fin y al cabo no todas vamos a ser bonitas!

(De "The Bystander")

Se les trata en cierto modo como si fueran enfermos. Llegan en grupos de cincuenta, o más, que han sido elegidos por los funcionarios encargados del "salvamento" en los grandes centros fabriles, a tomarse una cura de regeneración durante doce semanas. Su aspecto al llegar es de lo más lamentable. Hace meses o años que no trabajan, y ya han perdido algunos hasta la esperanza de hallar empleo. La mayor parte se ha olvidado de lo que es estar sin hambre y el estado físico que presentan es pavoroso. Todo lo miran con desconfianza, como animales acorralados, pues nunca han salido del ambiente sórdido de los conventillos donde nacieron, y su experiencia les ha enseñado que el mundo es cruel y despiadado con los desheredados.

El primer objetivo de los "campings" es modificar este estado de ánimo. Apenas llegan, el jefe del campamento, generalmente un ex militar elegido por su carácter bondadoso, pero firme, les dirige la palabra, dándoles la bienvenida en frases que tratan de hacerles sentir que no son los parias abandonados de la mano de Dios que creían ser.

A la mañana siguiente cada cual recibe su equipo (que se llevará con él cuando termina su estada) y empieza una vida activa de labor y recreación, en que la aparente escoria de un sistema que se derrumba se convierte de nuevo en seres humanos. Para estos jóvenes las doce semanas del campamento constituyen un maravilloso paréntesis en sus vidas de aplastante miseria; pero nada resuelve de sus problemas porque los vuelca de nuevo en las filas interminables de los sin trabajo. En otras palabras, los campamentos rurales son estériles, por más halagüeña que sea la momentánea transformación de los hombres que vienen a ellos para olvidarse de la realidad durante doce semanas. Y lo más triste del caso es que esas doce semanas no se repetirán, porque sólo una vez puede disfrutarse de la buena alimentación y el ambiente feliz que el Estado proporciona en esos campamentos.

LOS CENTROS DE REEDUCACION PROFESIONAL

Otro aspecto más práctico de la obra de gobierno son los centros de reeducación, en los que se enseña al obrero algún oficio con que podrá ganarse el pan.

Existen ocho de estos centros. No poseen, como los campamentos, alojamientos especiales. Los desocupados que asisten a ellos son alojados en casas particulares, a cuyos propietarios el gobierno paga 17 chelines por semana. Además, se les entrega para gastos personales 4 chelines por semana, de modo que su situación es semejante a la de los subvencionados. En el centro de Letchworth son 350 los hombres que siguen cursos en una fábrica abandonada de automóviles. Durante los seis meses que dura su preparación, cada cual se especializa en uno de los veinte y tantos oficios, para convertirse en carpintero, pintor, mecánico o peluquero, según sus aptitudes.

El resultado beneficioso de estos centros queda consignado en cifras elocuentes que comprueban su eficacia. Desde el mes de marzo del año pasado, fecha en que se inició el ensayo, han pasado por los centros más de 30.000 hombres que obtuvieron nuevos empleos. Cabe notar que estos resultados se han conseguido sin la más mínima apariencia de régimen ni disciplina militar. Se trabaja cuarenta y cuatro horas por semana. A las 16.45 termina el día y los "estudiantes" abandonan el "centro" del mismo modo que los operarios de cualquier fábrica, y las horas restantes les pertenecen por completo. La finalidad principal del sistema es la de transformar la juventud desamparada en ciudadanos útiles y conscientes de su deber. Si hemos de juzgar por las cartas entusiastas y agradecidas enviadas por los ex desocupados, los convierte, además, en seres leales y dignos de ocupar con orgullo un lugar en la sociedad.

EXCELENTES ENSAYOS..., PERO NADA MAS

Las dos organizaciones descriptas constituyen las dos únicas agencias del gobierno que se ocupan de la juventud desocupada. Sin duda son admirables y dan el ejemplo de cómo es posible con un costo mínimo para el Estado rescatar de la miseria a miles de jóvenes, sin que sea necesario recurrir a una gran máquina administrativa y un sinnúmero de leyes.

Pero recuerdan el pequeño ejército británico de 1914, un modelo perfecto en su género, y, sin embargo, completamente absurdo ante la gigantesca tarea que tuvo que cumplir en una guerra en que se debatían millones de hombres. La misma desproporción gro-

tesca existe entre el esfuerzo oficial concretado en esas dos organizaciones, que sólo pueden atender nueve mil desocupados por año, y los 2.000.000 de sin trabajo que ambulan por las calles de las ciudades industriales. La caridad privada es la que tiene que llevar todo el peso de esta enorme multitud.

EL ESTADO SE LAVA LAS MANOS

Es una característica británica evitar que el gobierno se inmiscúe en asuntos que pueden ser resueltos por los particulares. Por esa razón él socorro a la desocupación estuvo en manos de varias asociaciones de beneficencia que, ante la magnitud que iba adquiriendo el problema, se vieron completamente sumergidas. Finalmente el gobierno decidió ocuparse, no para ofrecer una solución, sino para estimular en mayor grado el esfuerzo particular. La primera gran ofensiva se llevó a cabo recién en 1932, cuando el príncipe de Gales, como presidente del Consejo Nacional de Servicio Social, hizo un llamado a todos los ciudadanos pidiendo que pusieran algo de su parte para aliviar la situación, expresándose del siguiente modo:

"Hay que romper el problema en pedazos pequeños; ninguna maquinaria centralizada puede reemplazar al buen vecino."

Desde aquel llamado del príncipe de Gales hasta la fecha las asociaciones de beneficencia privada se han organizado bajo el Consejo Nacional de Asistencia Social, al que se han incorporado unos 2500 clubs y centros, que atienden a 250.000 desocupados entre hombres y mujeres. Sostenidas casi exclusivamente por donaciones particulares, han costado al Estado sólo quince mil libras esterlinas, principalmente en la distribución gratuita de alimentos, y no existe caso alguno en que una apropiación tan exigua haya significado un beneficio tan enorme a la población.

Pero este esfuerzo admirable de todas las almas caritativas de la nación sólo sirve para demostrar cuán grave es el problema en sí. Entre la caridad privada y las organizaciones del Estado no se presta auxilio más que a un diez por ciento de los desocupados. ¿Qué hará el otro noventa por ciento? ¿Qué hará esa juventud que tiene que ingresar a las filas de mendicantes, sin alegría y sin esperanza?

Estas son las interrogantes que se hace el pueblo británico al ver sus hijos confrontados con esta verdadera "tragedia nacional". Y es la pregunta que tendrán que hacerse los padres de todos los países en que la crisis ha cerrado las puertas del porvenir a las nuevas generaciones.

FIN

Ganar dinero
(Continuación de la página 21)

—Sí, aquél que está allá..., el abogado de esa compañía de usureros... Estos abogaditos jóvenes, que con tal de ganar dinero defienden a los explotadores como si defendieran una causa noble... ¡Quién los ve después!...

VIII

Cuando, dos horas más tarle, abandonó la comisaría donde la anciana permanecía arrestada, vió que los diarios de la tarde consignaban la noticia con títulos a ancho de página. ¡También el periodismo se mofaba ahora de él!

Rápidamente subió a su automóvil, sin animarse a comprar ninguno de aquellos diarios. Le parecía que todos lo miraban, señalándolo. Su cabeza era un torbellino espantoso.

Así llegó a su casa. La madre y Paulina lo recibieron sollozantes. Mientras la anciana lo estrechaba entre sus brazos, Silvio intentó una explicación:

—Madre... Paulina...

—Nada me digas, Silvio — interrumpió su novia. — Lo sé todo..., lo sabemos todo... ¿Es posible que tú hayas llegado a tanto?... Tú, que siempre fuiste bueno y genero... Todo lo que iba a formar nuestra casita, las alhajas que me has dado..., lo que has dado a tu madre..., todo, todo esto con el dinero sacado a esa pobre gente... con el dinero de toda esa canalla a la que ahora defiendes...

Silvio se acercó a Paulina. Murmuró algunas palabras.

—No, Silvio, ahora ya nada es posible..., esto es demasiado doloroso...

Y deslizándose de los brazos de Silvio, que inútilmente pretendía retenerla, se despojó de sus alhajas, de los anillos y se marchó.

Silvio buscó entonces el regazo de la madre. La abrazó llorando:

—Todo se ha perdido, madre...

Y besándolo, ella musitó:

—...menos la esperanza en Dios...

IX

Días después, Silvio Alejandri buscó en parte una forma de liberación. Hizo renuncia a su cargo de abogado de la compañía. Vendió su automóvil, los lujosos muebles que había comprado, las alhajas de su madre y las que regalara a Paulina. Era aquella una condición que la muchacha, en su amor por él, le había exigido para reintegrarse a su cariño. Y el dinero que obtuvo con esa venta unido al que tenía ahorrado, lo donó, anónimamente.

Y aquel día, cuando volvió a sentir otra vez entre sus manos las manos de Paulina, comprendió el verdadero valor de las cosas sencillas y puras.

—Ahora sí — le dijo ella, acariciándolo — ahora sí, Silvio, podrás luchar otra vez, por tu porvenir y por tu arte.

—...por lo que más amo después de ti y de mi madre.

FIN

EL FOLLETIN DE

y si se pasaba una mano sobre los tablazones carcomidos por los años, se la retiraba impregnada de un fino tamo grisáceo. Todavía, sobre el portón, al extremo de la pared de ladrillo y del camino de grava, manteníanse en pie los arcos, esperando la brisa un poco fuerte que habría de echarlos al suelo definitivamente. Nada se tocaba jamás hasta que por sí solo se caía o se desvanecía hecho polvo. Samuel habría pensado que era alzarse contra la Providencia destruir cualquiera de esas sagradas estructuras antes de que les llegase "su momento".

Cinco generaciones de Dexters habían vivido allí. El primer Dexter tuvo el plan de establecer en América un stud de caballos árabes puros, y había llevado de Inglaterra los primeros que corrieron en las pistas de Estados Unidos. Había sido inmensamente rico, pero también inmensamente visionario. Generosos y desinteresados, los Dexter, cuya mala suerte era proverbial, lo habían ido perdiendo todo poco a poco.

Ahora, las renombradas caballerizas estaban desiertas. En la vieja casa semiderruída quedaban cuatro huérfanos, un anciano matrimonio negro — Samuel y Francisca, — un par de caballos de silla... y un potrillo de carrera. Pero esto último era un secreto.

El antiguo mobiliario había sido vendido hasta dejar lo más esencial. La casa, sin embargo, no era inhabitable. Isabel y Francisca la mantenían reluciente de limpieza. Oscar y Tito, cuando se ponían a lavar un piso, lo hacían a conciencia, aunque lo tomaran como un juego. Aquí Tito con su balde, y allá Oscar

UNA LUZ EN LA NOCHE



Vistióse alegremente, de prisa, y bajó al comedor. Los chicos, madrugando más que de costumbre, ya estaban allí.

II

A poco más de una legua de Haverhill, yendo hacia el Oeste, en cuanto se cruzaba el puente y se trepaba una colina, aparecían las tres casas alineadas. Cada una de ellas se alzaba en un espacioso terreno, lejos de la carretera. Vistas a la distancia, hacían la impresión de haber sido aisladas del resto del mundo para juntarlas en amable compañía, en el centro de la desierta extensión que las rodeaba. Sin embargo, no podían haber sido más diferentes una de otra.

La de los Dexter era una ruina. Había sido una magnífica mansión, con amplios y hospitalarios porches y columnas dóricas, y una gran puerta que jamás se cerraba con llave; una sólida escalinata de caoba; un enorme "living-room", en la campana de cuya chimenea estaba esculpido el viejo proverbio: "Quien pone el pie en el estribo debe subir a la montura", y un comedor suntuoso donde lo más selecto de la clase media de la zona solía congregarse en los amaneceres, ante la mesa regiamente tendida, aprestándose para alguna famosa cacería.

La casa, en un tiempo pintada de blanco, era ahora de un gris curtido por la intemperie, con el suyo, el océano Pacífico entre ambos, ensanchándose y ensanchándose, hasta que de los continentes de América y Asia sólo quedaba un niño y un cubo y una banderita flameando en la ciudadela de un pan de jabón.

Por eso los vastos pisos estaban siempre blancos como la nieve. Una alfombra sobre tales entarimados, aunque raída, les comunicaba distinción. Y como nada puede alejar de una morada los espectros de su pasado, en las noches de invierno, la vieja alfombra tendida ante la maciza chimenea trocábase en un mágico escenario. Oscar, cansado después de un día de continuo jugar, se quedaba dormido sobre ella. Pero Tito, aunque también jugaba fuerte, reservaba una parte de sí mismo para las ensoñaciones. Sabía que los ensueños son lo mejor de la vida. Y de bruces sobre el tapiz, evocaba la historia de aquella casa — que era la de su familia — tal como la había oído frecuentemente de labios de su abuela y su madre.

Unas veces era un ejército. Porque un ejército había pasado a través del emplazamiento

"MUNDO ARGENTINO"

de aquella habitación. Las tropas del general Dexter, rendidas y descorazonadas, habían hecho alto allí para descansar sobre sus cañones. El general Dexter, sorprendido por la noche en su retirada, había dado orden de detenerse y acampar en la riente colina...

Otras veces era una pista de carreras. Desfilaban por la imaginación de Tito los famosos caballos de Dexter, perseguidos por un sino fatal que hacía fracasar sus campañas brillantemente comenzadas, arrastrando poco a poco en su caída la fortuna de los dueños...

Las habitaciones del piso alto eran desmanteladas como barracas. El cuarto de Isabel más bien parecía el de un muchacho. Había en él una histórica cama de caoba tallada, un raro ropero de arce, una pequeña hamaca y un viejo arcón en el que Isabel guardaba las muñecas y los libros de su niñez y algunos menudos recuerdos de su madre.

En la casa Isabel solía vestir un sencillo "overall" o un traje masculino de montar. Pero en su ropero conservaba cuidadosamente, como si hubiesen de durar toda la vida, un vestido de lana y otro de seda que iban sufriendo, periódicamente, habilidosas transformaciones.

Tito y Oscar tenían un cuarto común junto al de la hermana. Teodoro ocupaba una minúscula pieza en el fondo, aunque podía haber dispuesto de otras más cómodas; en ella sólo había un catre, una cabezada colgada sobre el retrato de un hermoso caballo, otros grabados de carácter hípico y algunos pequeños trofeos de célebres caballerizas y carreras.

El viejo Jonatán Convers, a quien había pertenecido la segunda de las tres casas, había sido para los huérfanos de Dexter una especie de ángel tutelar. Había querido mucho a Isabel. Sólo ella sabía de las ayudas de todo género que les había proporcionado. Pero Jonatán Convers estaba en su sepultura desde hacía tres meses, y su casa y sus tierras las había heredado un nieto distante del que nadie sabía nada.

A veces Isabel pensaba con terror en el futuro que les aguardaba. Estaba sola con sus hermanitos en medio del campo, sin más bienes que aquella casa en ruinas y un potrillo de carrera en el que tenían depositadas todas sus esperanzas... hasta donde podía confiarse en un caballo de los Dexter.

La casa de los Convers era, en cambio, un edificio de ladrillos rojos, serio y distinguido, tan escrupulosamente cuidado, que había ido embelleciendo con el tiempo. Desde hacía veinte años no habitaba en ella ninguna mujer: sólo el viejo Jonatán Convers y sus sirvientes. Marcos Dade, el más joven de sus nietos, que vivía en Haverhill, lo visitaba con frecuencia. Agustín Convers, su otro nieto, iba regularmente a comer con él una vez por semana, acompañado por su esposa Fanny, para discutir de política y de negocios.

Jonatán Convers había tenido fama de ser el hombre más hábil e inteligente de la región; pero la forma en que dispuso su testamento hizo pensar a la gente si con la vejez no habría perdido el juicio. Ni un centavo había dejado a Isabel, que era como una nieta

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Isabel, Teodoro, Oscar y Tito son huérfanos y viven en la mayor estrechez. Teodoro trabaja en un stud y sueña con hacer fortuna.

POR

NORMAN PATTERSON



para él. La casa y una gran parte de la tierra, junto con una módica renta, las había legado a un nieto que vivía en el Norte del país. El resto del campo debía repartirse entre Agustín y Marcos. Pero, lo que más había llamado la atención, Marcos había recibido, además, una fuerte suma con la cual, siendo, como era, un "cabeza de chorlito", tendría para "entregarse en brazos del diablo".

Más allá de la de Convers estaba la tercera casa. Esta era nueva; siete años antes la había hecho construir Jorge Jouette al regresar de Europa casado con una bella extranjera. Era de estilo exótico y sus muros pintados de color rosa remataban en un techo de tejas azules.

Tan diferente aparecía en comparación con sus vecinas, tan hermosos eran los jardines que la rodeaban, que los viandantes se detenían boquiabiertos a admirarla. Tan boquiabiertos como cuando tenían ocasión de contemplar a su bella propietaria, viuda desde hacía cuatro años y ausente del lugar durante la mitad del año.

La señora de Jouette se daba muy poco con las gentes de la localidad. No eran muchos los que podían vanagloriarse de haber cambiado diez palabras con ella. "La viuda — decían todos — es una mujer misteriosa."

Así, pues, tres casas se alzaban sobre la misma colina, mirando al mismo valle: una que albergaba a cuatro pobres huérfanos, otra en la que había vivido un hombre y esperaba ahora al nuevo propietario, y una tercera en que moraba de vez en cuando una dama misteriosa.

No podían haber sido más distintas. Sin embargo, por su proximidad en medio de la vasta extensión desierta, era inevitable que sus estrellas tuvieran que cruzarse.

III

En la mañana que siguió al viaje a Downs, Isabel despertó temprano y desde la cama vió nacer el nuevo día, mientras recordaba los acontecimientos de la víspera.

El Derby había sido un espectáculo tan maravilloso, que no queriendo empañar su brillo con la visión de otras carreras, habían abandonado el hipódromo sin aguardar a la terminación del programa. Pero antes Teodoro les había llevado a ver de cerca a *Silver Star*. Y Tito, pálido de emoción, había acariciado con la mano el sedoso pelaje del zaino y tocado la mancha blanca que dibujaba una estrella en su frente; una estrella exactamente igual a la del potrillo que ellos ocultaban con tanto celo y que tal vez estaba llamado a arrancarlos de las garras de la miseria.

Teodoro los había acompañado hasta la estación. Los dos chicos, rendidos por la fatiga, habían dormido durante el trayecto tan profundamente, que al llegar a Haverhill, ella se había visto en figurillas para bajarlos del coche y depositarlos en el andén como dos bolsas de trigo. Después, sosteniéndolos trabajosamente, había logrado hacerlos llegar hasta la calle. Y mientras estaba pensando cómo se las arreglaría para llevarlos a casa, había oído un silbido que le era familiar y un gran automóvil amarillo y flamante, deslizándose sin ruido, se había detenido junto al cordón de la vereda.

—¡Oh, Marcos! ¿Tú aquí? ¡Qué suerte que has venido!

—¿Cómo pudiste imaginar que no vendría a esperarte, querida Isabel? — había dicho Marcos, acariciándole la mano. — ¡Ea, arriba! Te ayudaré a cargar estos durmientes.

Pero Tito, que no podía ocultar su animadversión por el amigo de su hermana, había vuelto a la vida el tiempo suficiente para responder con altivez: "Gracias; puedo subir solo", encaramarse en el vehículo, dejarse caer en el mullido asiento y continuar el interrumpido sueño.

Sin una vibración, el poderoso automóvil se había puesto en marcha.

—¿Qué te parece, querida? Es regio, ¿verdad?

—Es una seda — hubo de reconocer Isabel, que el día antes se había disgustado con Marcos por esa compra tan costosa.

—¿Ya se te pasó el enojo, Isabel?

Por toda respuesta, ella había deslizado su mano por debajo de la de él, en el volante, y cerrando los ojos, se había dejado arrullar por el zumbido del motor, lanzado en vertiginosa carrera.

—Una gran noticia, Isabel: hoy ha llegado mi primo.

—¿El que ha heredado la casa del abuelo Jonatán? ¿Qué tal es, Marcos?

—Un buen tipo. Al abuelo se le caía la baba por él. Muy estudioso, muy apacible; pero no tiene nada de distinción. Es un vulgar tragalibros.

Ahora la mirada de Isabel era suave y tierna con el recuerdo de Marcos. Lamentaba haberse disgustado con él por motivo del coche, malográndole el entusiasmo de su primer día de posesión. Por eso le había prometido salir a dar un paseo esa mañana.

Vistióse alegremente, de prisa, y bajó al comedor. Los chicos, madrugando más que de costumbre, ya estaban allí. El desayuno que les había servido Francisca permanecía sin tocar. Tenían sobre la mesa un diario abierto en la página de carreras, discutiendo acaloradamente sobre si el diario tenía o no razón en su crónica del clásico.

—¡Pongan todas las cosas en su sitio y tomen el desayuno! — ordenó Isabel, pensando que la tía Berta estaba en lo cierto al quejarse de que sus hermanos eran "animalitos salvajes".

La negra entró llevando bollos calientes.

—Niña Isabel, el caballero del Norte que heredó la casa de don Jonatán ha llegado ayer.

—Así me dijo Marcos. ¿Tú lo has visto, Francisca?

—Sí, niña. Estuve curioseando.

—¿Cómo es?

—Ni tan alto e importante como el señor Agustín, ni tan buen mozo y distinguido como el señor Marcos...

Isabel se sintió halagada con la afirmación de Francisca, pero los chicos mascullaron algo que debía ser una invectiva contra Marcos.

—Parece una buena persona — prosiguió la negra. — Es un hombre sencillo y tiene una sonrisa tan simpática y franca...

—No podía ser un Convers — reconoció Isabel lealmente — y no ser una magnífica persona. ¡Felicitémonos de su llegada!

Realmente, para Isabel resultaba un alivio la llegada del nuevo vecino. Con Teodoro ausente y la casa del abuelo Jonatán deshabitada, había sentido Isabel la inseguridad de su posición. Cualquier día podía hacer su aparición la tía Berta, y descubriendo el verdadero estado de cosas, llevarse los tres a vivir a casa de los parientes. Ninguno los quería, pero la familia de su madre se sentía responsable de la suerte que pudieran correr. De vez en cuando alguno de ellos, generalmente la terrible tía Berta, les hacía una visita y no dejaba de poner el grito en el cielo por la forma en que vivían "esas cuatro criaturas salvajes, solos en medio del campo y en una casa que se vendría abajo el día menos pensado".

En vida de Jonatán Convers, Isabel, sintiéndose acompañada por su amado protector, había tenido ánimos para hacer frente a las iras de la familia y luchar por su libertad. Pero ahora comenzaba a asaltarle la duda. Quizá fuese mejor para los chicos educarse en verdaderos hogares, como las demás criaturas de la familia, en vez de llevar una vida salvaje. El mismo Teodoro tal vez estuviera más seguro trabajando en la oficina del tío Juan que no en el stud de Ferren.

Pero comprendía que había de costarle mucho aceptar semejante cambio de existencia. Los chicos, habituados a la libertad del campo, morirían ahogados en el encierro de cuatro paredes y bajo el peso de inútiles convenciones y normas. Además, tendrían que separarse. Y eso no podía ser. ¡Morirían todos!

"¡Siquiera este nuevo señor Convers fuese un amigo y pudiese considerarlo como un aliado!", pensaba Isabel.

Por eso estaba ansiosa por conocerlo y sentía su corazón inundarse con una renovada esperanza.

(Continuará en el próximo número.)

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente de París nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la argentina y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 8 días la manzanilla varum que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.



Páginas olvidadas

EL RUMBO

No hay luz. Una sombra ya
ha borrado el horizonte
y en la cuchilla y el monte
la noche durmiendo está.
En vano la vista va
buscando extraño fulgor,
que al mirar en derredor
todo el espacio apagado
parece el mundo enlutado
por implacable dolor.

Morales, el paisanito
de las costas del Tornero,
va en el lomo de su overo
caminando al trotecito.
Lleva el rumbo bien escrito
en su mente y en su tino
que hasta la estancia del "Pino",
conclusión de sus jornadas,
hay diez leguas, acostadas
a lo largo del camino.

Y entre el monótono ruido
del trote lento y pesado
y el barullo del recado
que se queja de oprimido,
y entre el alegre silbido
y la marcha acompasada
de las coscojas bordadas
que se entretienen rodando,
él va la noche observando
con golpes de su mirada.

Pisa montes, cruza el llano,
pasa el arroyo y la sierra,
como arreglando la tierra
con la palma de la mano,
y es tan seguro baqueano
aquel resuelto jinete,
que, cual si fuera un juguete,
abras, sendas y picadas
parece que van atadas
al cabestro de su flete.

Sigue el viaje, y olvidado
de estudiar el derrotero,
piensa un rato, placentero,
en la prenda de su agrado.
Un pañuelo, que le ha dado,
lleva al cuello, como seña
de su esperanza risueña,
y, con febriciente anhelo,
besa agitado el pañuelo...
como si fuera la dueña.

Corta campo, bien seguro
de no errar una pulgada,
y la gramilla, aplastada,
gime sobre el suelo duro.
No demuestra gran apuro
por dar fin a su excursión,
y, con la firme intención
de pronto encontrar la estancia,
mata el tiempo y la distancia
entonando un pericón.

En la larga travesía
recorre todo el pasado:
un recuerdo perfumado,
otro con melancolía,
y siempre atento a su guía,
se ve, pintado en su ceño,
que lucha con fiel empeño
para dejar derrotadas
las guerrillas avanzadas
del ejército del sueño.

Y, cuando el sol despuntaba
para alumbrar el camino,
en esa estancia del "Pino",
Morales desensillaba;
poco después se sentaba
con el mate y la caldera,
dejando gruesa bajera
en el lomo del overo,
como recurso certero
de sabia higiene campera.

ELIAS REGULES



Un hombre puede mostrarse valiente frente a un desconocido; pero si luego se entera quién es su rival, no es extraño que sienta...

MIEDO

Ilustró MONTERO LACASA

CUENTO POR FEDERICO GOLAN

COMO llovía, todo el peonaje hallábase reunido en el galpón, mateando y dando que hacer a la sin hueso.

La conversación giró sobre hombres de valor.

Trajéronse a cuento un sinnúmero de criollos arrojados y las respectivas hazañas.

— El coraje — intervino el viejo trenzador Eufemio — depiende a vecés de la inorancia del peligro qu'el hombre afronta. Cuando se tiene concencia d'él, hasta el más machazo siente enfriársele los caracuses. Y tamién de tanto en tanto acontese lo que me sucedió a mí una vez que me guarecí en una tapera y dormí en ella lo más orondo; pero dispués, cuando supe qu'era guarida di'un alma en pena, ¡compañero, no sabía ánde meterme!... Casos d'estos conozco algunos...

— ¡A ver, cuente, don Ufemio!

— Vean — prosiguió, acomodándose en el cajón en que se hallaba sentado: — Yo supe tener allá en mi juventú un amigo de apelativo Torres, que por su temeridá y empuje cuando se le iba la sangre a la cabeza, le decían "Toro". Era corajudo como pocos, y así mesmo de prudente y callao. Güeno, risulta que una vez nos tocó reserear del Luján a Navarro. Cumplido el mandao, pa despedirnos juimos a una pulpería d'ese pago, en el que por aquellos años hacía de las suyas el famoso Juan Moreira, a quien sólo conocíamos de mentas. En esos días, asigún se nos informó, no estaba allí, lo que lamentamos, porque teníamos interés en conocer al hombre que basuriaba las partidas y manejaba la daga con tanto primor. Un poco desalentaos por la noticia, nos pusimos a chupar caña 'e durazno y tragar alfajores. Como estábamos solos y pronto nos habíamos enterao de las novedades ocurridas, empezábamos a aburrirnos, y un poco más nos hubiéramos ido cada cual pa su lao: yo al lugar de donde habíamos venido y el "Toro" al Bragao, ande tenía algo güeno que ver.

Hizo una pausa para refrescarse la garganta y cabestrear recuerdos, y luego prosiguió:

— Pero no estaba escrito así... Al darnos güelta vimos un hombre de regular estatura, algo grueso, colorao 'e cara, picao de virgüela, de ojos grandes y melena escura. Portaba una daga larga como asador, con enchapao de plata y oro en la empuñadura. Nunca vide arma semejante, tanto por su tamaño como porque en vez de S tenía pa risguardar la mano una U, como guampas de vaca entrerriana. En su cintura podía vicharse un trabuco así...

— ¡Juan Moreira, dejuro! — interrumpió uno de los circunstantes.

— El mesmo; pero no lo conocíamos. Tanto es ansina, qu'el "Toro" (asigún me dijo dispués), al verle tanta ferretería coligió que se trataba di un gaucho maula. Nos saludó el hombre y nos envitó a tomar, con cierto aire de superioridá. Alvertimos qu'el pulpero lo trataba con mucha finura y lo llamaba "don Juan" a cada rato. ¡Y vean lo que son las cosas cuando está de Dios que debe suceder algo! A pesar de encontrarnos en Navarro, el tiatro de asión de Moreira, no cayimos en sospechar qu'ese "don" pudiera ser él. — Será — pensamos — algún paisano rico de por acá. — Hay tantos don Juanes... ¡y nos imaginábamos tan distinto a ése el Moreira!... Dejuro que si nos hubieran dicho "ése es", no lo hubiéramos cráido. Lo figurábamos más güen mozo y mejor aplomao... ¡Lo que son las mentas y las ripresentasiones que train! Güeno, asetamos el envite y conversamos un rato fríamente sobre distintas cosas. Vi qu'el recién llegao no estaba muy conforme con nuestra soltura, debida a la inorancia de quién era él, y qu'el "Toro", por su parte, no se sentía muy a gusto con su presencia. Nos pusimos a jugar un truco, yo y mi amigo contra el otro y el pulpero. El tal don Juan manejaba el mazo con mucha habilidá; sus dedos eran como luz pa barajar; nunca los vide más finos y ligeros. Nos llevaban como lechón pal pueblo; siempre tenían ellos las espadas y más flores que un jardín. El "Toro", con el entrecejo arrugao, cuando cartiaba no le sacaba los ojos d'encima. S'iba empacando. Cada vez que daba don Juan, más y más anunciaba tormenta su cara. En una d'esas relampaguió y tronó: — Usté, paisano, es demasiao habilidoso pa jugar con gente honrada... (Continúa en la página 65)

NOTAS DE TUCUMAN

Núcleo de niñas y jóvenes de la sociedad tucumana que asistió a la inauguración de los salones del "Lance Club", recientemente fundado con el propósito de establecer un sitio agradable para las reuniones de índole mundana.





Comisión de damas del Centro Salmantino, que tuvo a su cargo la tarea de preparar el baile realizado en los salones de la nombrada entidad para celebrar las fiestas de fin de año y que alcanzaron singular brillo y lucimiento.



Damas de la colonia siriolibanesa, con el director del Hospital Padilla, el secretario de la municipalidad y parte de la concurrencia en el acto de la entrega de colchas, medicamentos y camas regaladas por la referida comisión.

Señoritas y caballeros que presentaron el cuadro "Las espigadoras" en la fiesta de la mujer obrera, que se llevó a cabo, con gran éxito, en la Sociedad Española de Tucumán.

Fotos de Martín.



El mundo en la



LA ARQUITECTURA MODERNA EN LONDRES

El edificio del diario inglés "Daily Express", en la calle Fleet de la capital británica, ha llamado grandemente la atención por su línea ultramoderna y por estar revestido con cristal negro, motivo por el cual se le ha dado en llamar "la gran casa de cristal".



UNA ACTRIZ DE LA PANTALLA ES MADRE EN LOS ANGELES

Recientemente, la conocida figura cinematográfica Joan Blondell dió a luz un hermoso niño, que más tarde fué bautizado con el nombre de Norman. Aqui se ve a ambos en una pose que, nos consta, no tiene nada de cinematográfica. El pibe tiene diez y ocho días, y ella es esposa del cameraman George Barnes.



EL AUGE DEL TEATRO DE TITERES EN INGLATERRA

Aunque parezca mentira, lejos de desaparecer en Londres el teatro de títeres, se mantiene en forma francamente auspiciosa. Tanto que Walter Simmonds, uno de los mejores y más antiguos titiriteros ensaya diariamente con sus muñecos números nuevos que añadirá a su repertorio.



NUEVA DESVIACION EN LAS CATARATAS DEL NIAGARA

Esta vista de la famosa cascada muestra la parte de las doscientas mil toneladas de roca que de improviso se desprendieron y fueron a caer sobre el río Gorge, cambiando así su contorno por segunda vez en estos últimos cinco meses. El desmoronamiento se produjo en un lugar desde el que muchas veces los turistas habían obtenido fotografías de las caídas del agua.

fotografía y en el comentario



REINA DE LA BELLEZA ELEGIDA EN SHANGHAI (CHINA)

Decididamente las chinas son ahora mujercitas muy modernas. Tanto que hasta se permiten el lujo de organizar entre ellas concursos de belleza. Esta, por ejemplo, es Lily Lee, que en un reciente concurso obtuvo el primer premio por ser conceptuada la mujer más hermosa de China. Y motivo no falta.



CARRERA CICLISTA QUE DURA SEIS DIAS EN NUEVA YORK (EE. UU.)

He aquí una vista parcial de la pista ciclística del Madison Square Garden de Nueva York, obtenida durante una carrera que duró seis días. En determinados puntos los ángulos son sumamente peligrosos, y en ellos se producen accidentes que, aunque no provocan grandes daños, hacen en cambio perder la chance de los ciclistas.



UNA MONA CONVERTIDA EN AMANTE Y EFICAZ NIÑERA

No hay duda de que el cuadro es por demás sugestivo. La mona ha tomado a la criatura entre sus brazos y la sostiene con tanta habilidad como una madre cualquiera. La mona pertenece a un matrimonio neoyorquino que la utiliza para que cuide a su bebé, sin que hasta el presente haya el simio dado el más mínimo motivo de queja.

MAGDA LUPESCU, LA BAILARINA QUE SE APODERO DE UN REINO Y HACE DANZAR A MINISTROS Y GENERALES

La reina madre **MARIA DE RUMANIA**, una de las enemigas más encarnizadas de Magda Lupescu, a quien persiguió en todas formas mientras formó parte del Consejo de Regencia de Rumania, en tanto Carlos II, desheredado y desterrado en París, vivió las más pintorescas aventuras en compañía de la hermosa danzarina de Bucarest.

La princesa **HELENA DE GRECIA**, esposa del rey Carlos II, quien defendió altivamente su dignidad de futura reina y de mujer. La hermosa princesa griega, legítima reina de Rumania, a pesar del repudio de su esposo, se ha negado hasta ahora a reconciliarse con Carlos II. Durante varios años permaneció secuestrada voluntariamente en un castillo de Rumania, agobiada por su dolor y su vergüenza.

El primer ministro rumano **M. TITULESCU**, jefe de uno de los partidos más poderosos de Rumania, a quien se atribuye actualmente una activa participación en el movimiento nacional para alejar de Bucarest, y de todo el territorio rumano, a la temible seductora Magda Lupescu, considerada en estos momentos como el peor enemigo del país.

CARLOS II de Rumania, que fué príncipe romántico y alegre, héroe auténtico de la más deliciosa opereta, quien, según dicen, conoció a Magda Lupescu en un dancing de Bucarest, enamorándose locamente de ella, hasta el punto de abandonar por la bella bailarina a su esposa, la princesa Helena de Grecia, y a su hijito, el simpatiquísimo príncipe Miguel.

El lindísimo **PRINCIPE MIGUEL**, actual heredero del trono de Rumania, hijo del rey Carlos II y de la princesa Helena de Grecia, quien fué proclamado rey de Rumania al morir su abuelo Fernando, pues su padre había sido desheredado. El lindo pibe se sintió muy contento al ser derrocado del trono por su romántico papá, al volver éste del destierro.

PALACIO REAL DE BUCAREST, teatro de las más sutiles intrigas cortesanas y políticas, de las que fué y sigue siendo protagonista la famosa Magda Lupescu. De este palacio salió un día desterrado Carol — entonces príncipe heredero de Rumania — después de una violenta entrevista con su moribundo padre, el rey Fernando, quien, por intrigas del terrible primer ministro Bratianu, desheredó a Carlos.

MAGDA LUPESCU, la hermosa judía, llamada la Pompadour de los Balcanes, acaba de promover otro movimiento de odio, contra ella, de parte del pueblo, el gobierno y el ejército de Rumania. En torno a esta temible vampiresa gira desde hace años casi toda la vida política y dinástica de Rumania. El propio rey Carlos II, su rendido enamorado de otros tiempos, le ha ofrecido dinero, como a cualquier dama de aventura, para que se aleje del país y lo deje vivir tranquilo con su familia y su pueblo.

Aspecto que ofrecía una de las **CALLES PRINCIPALES** de Bucarest, la capital de Rumania, el día que Carlos II reconquistó el trono de su país, que perdiera por sus ruidosos amores con Magda Lupescu, hija de un mercader judío, bautizado, de la capital de su reino.

CURSOS *de las* ESCUELAS *del* HOGAR AGRICOLA *de* SAN JUAN



Una clase práctica de quesería, en el laboratorio de la Escuela Normal para Maestros del Hogar Agrícola "General San Martín".



Las alumnas de la nombrada escuela, en una clase práctica de servicio doméstico para aprender la mejor manera de ser una dueña de casa.



Explicaciones prácticas sobre la aplicación de la hipo reacción, a la cual se ha sometido un animal vacuno.

HAN finalizado en San Juan las Clases en la Escuela Normal para Maestros del Hogar Agrícola "General San Martín", escuela que tiene sus similares en las que funcionan en los distritos de Las Flores, Barreal, Concepción y Desamparados con las denominaciones de Escuelas del Hogar Agrícola.

La Escuela Normal para Maestros del Hogar Agrícola "General San Martín" funciona en la ciudad capital de la provincia, en un edificio costeado por subscripción popular, con el compromiso que debía denominarse "General San Martín". Este compromiso ha sido recordado por el vicealmirante Galíndez, que ha presidido la última intervención nacional que ha tenido la provincia, a cuyo efecto dictó un decreto poniéndolo en vigencia.

Esta escuela ha sufrido varias metamorfosis, y ella está históricamente ligada con una de las más decididas preocupaciones del gran prócer Domingo Faustino Sarmiento, quien en el año 1860 fundó en la provincia la "Quinta Normal", en la cual se inició la enseñanza agrícola teórica y práctica, después de fracasar repetidas veces en sus intentos de organizarla. La escuela fué creada por decreto sin esperar sanción legislativa, trasgrediendo así leyes fundamentales. El terreno fué adquirido por decreto, se contrataron técnicos y dió al acto una pomposa inauguración.

Dos años después, o sea el 4 de septiembre de 1862, se inauguraron los cursos de la "Escuela de Agricultura" iniciándose con 40 alumnos inscriptos.

El local donde funcionaba la "Quinta Normal" es el que en la actualidad ocupa la Escuela Normal de Maestros Sarmiento, y fué, en aquella oportunidad, vendido en lotes.

La "Quinta Normal" sólo funcionó dos años, para reanudar las clases cinco años después, en que el gobierno de la Nación estableció en San Juan la Escuela de Agricultura.

En el año 1927 se crearon las Escuelas del Hogar Agrícola y en el año 1932 se transformó en Escuela Normal de Maestros del Hogar Agrícola, en virtud de una ley que sancionó la legislatura provincial, eliminándose así automáticamente la Escuela Práctica de Mujeres.



Grupo de alumnas de la escuela tomándose un descanso, después de haber intervenido en las clases prácticas de labores agrícolas.



El profesor, ingeniero Florencio Aubone, con sus alumnas, en una clase de lechería, en la que las alumnas aprenden varios trabajos de la granja y, entre ellos, el de ordeñar.



Una visita a la maltería local, con el objeto de enterar a las alumnas de la forma en que se trabaja en los principales establecimientos industriales.

Fotos Grafos

UNA FIESTA EN EL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE ITUZAINGO



Un momento durante el baile denominado "Una noche oriental", que se llevó a cabo en los salones del Club de Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó, y que reunió a un selecto y calificado núcleo de conocidas familias de aquella vecina localidad bonaerense.



Una de las mesas colocadas en la cancha de pelota del mencionado club, en cuyo torno tomaron ubicación algunos invitados que siguieron con interés el desarrollo de la fiesta.



Otro grupo de concurrentes a la fiesta denominada "Una noche oriental", en el que aparecen algunos invitados, entre los que figuran los que adoptaron trajes típicos.

Fotos de Ferrandis.

COLONIA MUNICIPAL DE VACACIONES EN QUILMES



Grupo de niños que integra la nueva colonia de vacaciones para niños débiles que ha comenzado a funcionar en Quilmes, bajo los auspicios de la municipalidad, que incorpora de esta suerte, a ese vecindario, una importante obra social, largamente reclamada por las necesidades crecientes de la población.



Una de las clases de ejercicios físicos en la Colonia de Vacaciones de Niños Débiles de Quilmes, dictadas a pleno sol, para contribuir al desarrollo de los pequeños integrantes, por los cuales se ha interesado la municipalidad.

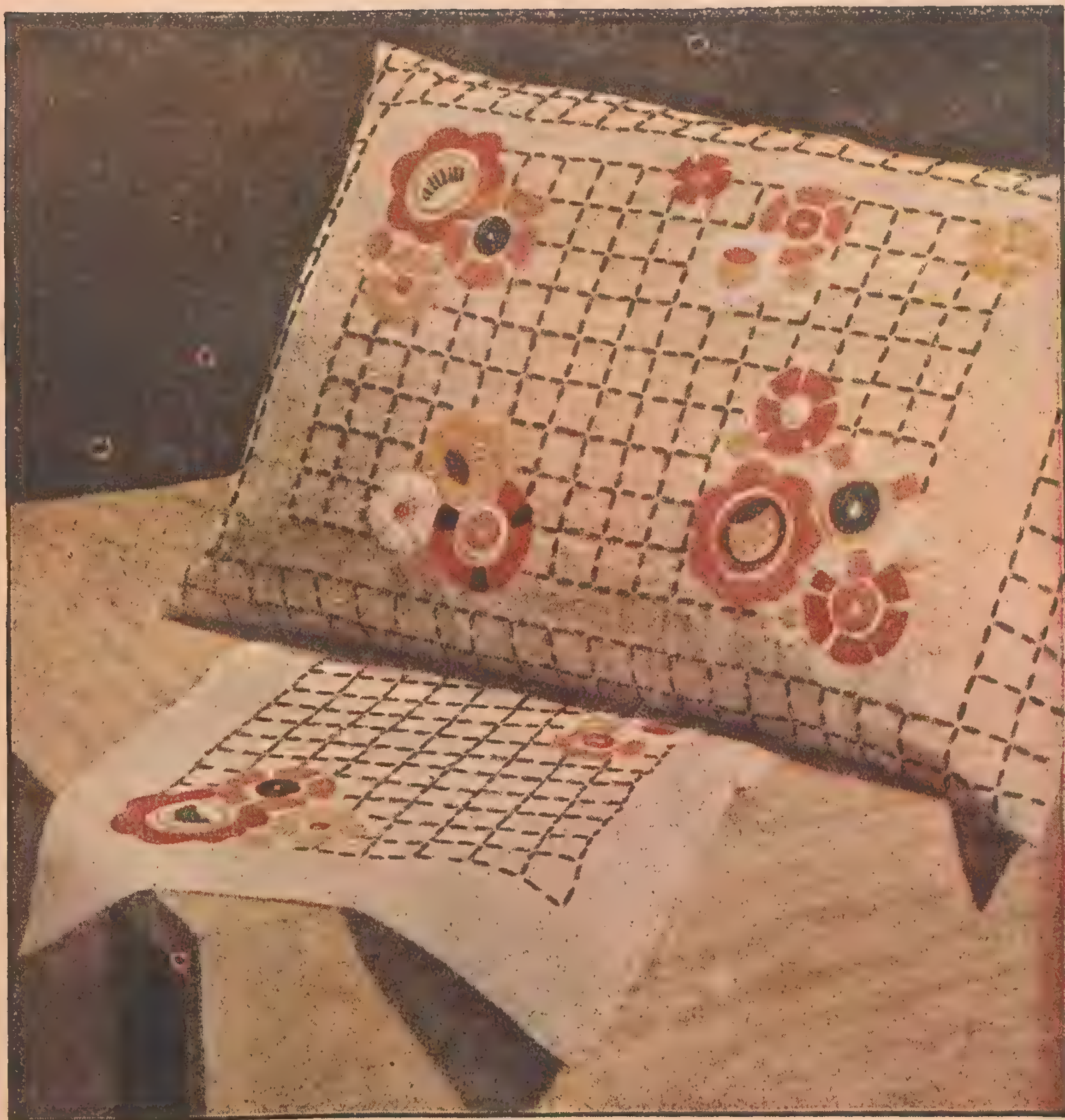


Otro momento, en que los niños de la mencionada colonia de vacaciones distraen su tiempo con juegos que habrán de redundar en beneficio de la salud de aquellos a los cuales la comuna ha resuelto dedicar preferente atención.

Fotografías de la Fuente.

PARA LA MUJER

Labores



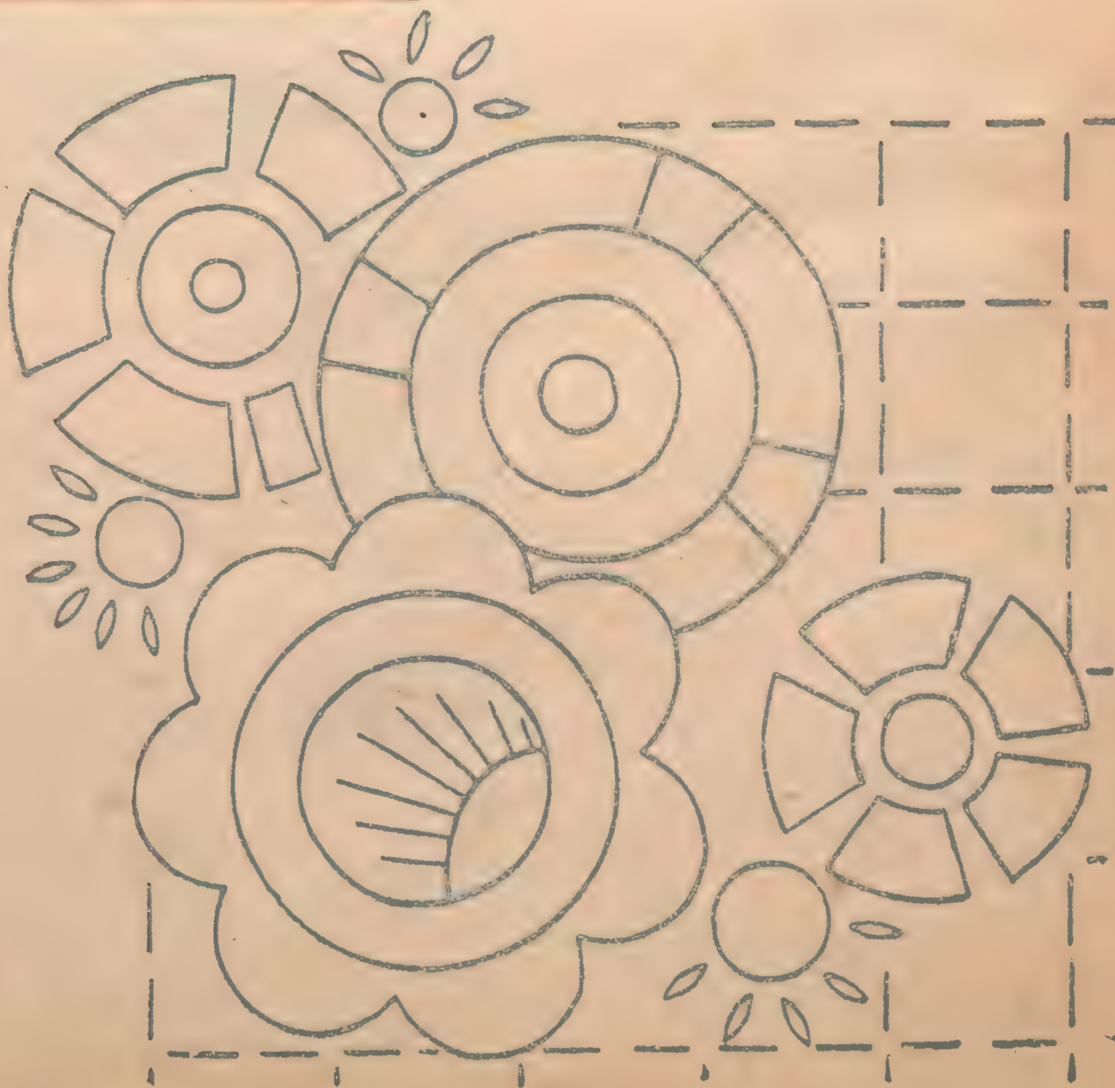
Flores estilizadas para bordados

La estilización de las flores en los bordados ha sido interpretada en distintas formas, pero ninguna tan caprichosamente ni tan elegante como las que publicamos para nuestras lectoras, amantes del estilo moderno.

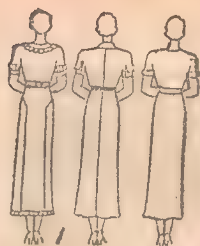
La entonación, aunque a primera vista parece uniforme, no lo es, y requiere una gama de tonalidades que no desentonen entre sí y varíen del amarillo al granate, del blanco al marrón obscuro. Todo esto, como puede apreciarse, está estudiado en este original almohadón que hace juego con el camino de mesa.

El dibujo se colocará a gusto de quien vaya a ejecutarlo en el bordado y pueden hacerse múltiples combinaciones y bordarse sobre géneros distintos: para ello publicamos el modelo sobre azul del camino y las servilletitas, que resulta encantador, como puede juzgarse.



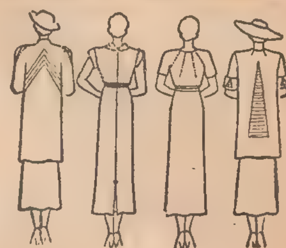


PARA LA MUJER









Siluetas distinguidas



1. En crêpe blanco está realizado este modelo. Lo adornan recortes en forma de pétalos y un cinturón ligeramente drapeado. 2. De hilo celeste es este vestido. En la parte delantera el corsage forma una basque. El cuello está forrado con hilo color azul. 3. Muy sentadores son los recortes del corsage de este modelo de lino color natural, acentuados con lino marrón y botones del mismo color. 4. Sobre un vestido de lino rayado luce este tapado de lana blanca. La sencillez de las mangas japonesas y del cuello resulta muy distinguida. 5. Ensemble realizado en grueso hilo. El vestido es de corte sencillo. El saco tres cuartos está adornado con nervaduras pespunteadas. 6. Muy práctico y sencillo es este vestido de hilo blanco. El empiécement de la falda le presta amplitud. El cuello está forrado con hilo de color. 7. Vestido realizado en crêpe de Chine color amarillo. Vainillas adornan el corsage y un cinturón señala el talle. 8. Ensemble confeccionado en lino. El saco está adornado con originales recortes de lino rayado.

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA
Por JOSEFINA HUDLESTON

Cómo OBTENER un cutis SUAVE y transparente

Este tratamiento sencillo, pero de mucho efecto, ayudará a corregir el cutis grasoso y los poros agrandados

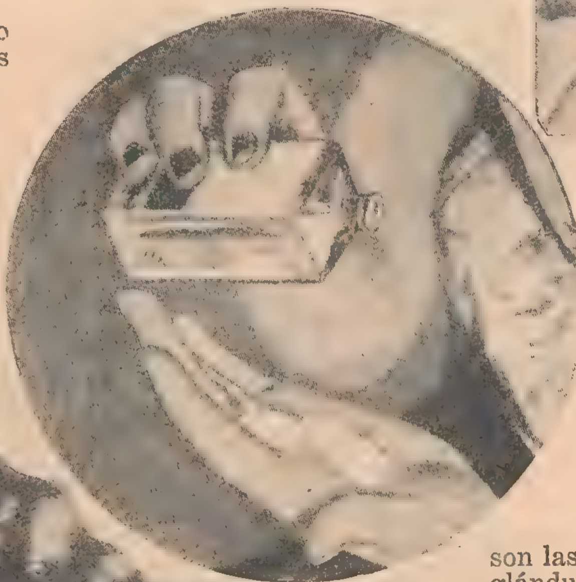


Cuando los poros se llenan de tierra y suciedad aparecen los puntos negros. Estos pueden quitarse con un aparatito especial como el de la ilustración o siguiendo los sencillos consejos de este artículo.

CUTIS GRASOSOS

TIENE usted piel grasosa? Si es así, indudablemente habrá notado que muchos de los poros están obstruídos por impurezas y que el cutis parece opaco a pesar de la excesiva cantidad de aceite que hay en la superficie del mismo. Una especie de capa gris cubre la transparencia delicada del cutis y obscurece el verdadero color de este tipo de piel. Los puntos negros también cubren ciertas áreas de la cara, y el efecto del maquillage más cuidadoso pronto desaparece por el aceite excesivo que sale de los poros y de los puntos negros, los que entonces quedan a la vista.

La grasitud excesiva del rostro no aparece en un día. Al igual que los poros agrandados y los puntos negros, puede existir durante semanas o meses antes de que sea algo alarmante y de que se deba iniciar un tratamiento para corregirlo.



Después de limpiar bien el cutis, forme una pasta con el polvo y el líquido en la palma de la mano; luego con los dedos de la otra mano aplique la pasta sobre las partes afectadas.



Después de dejar la pasta el tiempo indicado, quítese con agua tibia y un paño húmedo como indica la ilustración.

El cutis grasoso requiere astringentes que contraigan los poros y contrarresten la grasitud, cosa que no debe olvidarse por su gran importancia.

PUNTOS NEGROS

Se habla de los puntos negros como impurezas de los poros, y esto es exactamente lo que son. Voy, primero de todo, a explicar este desagradable defecto del cutis, y luego les daré un tratamiento que disolverá y removerá los puntos negros más rebeldes, cerrará los poros y evitará la grasitud excesiva.

La piel, como todos sabemos, está punteada de poros. Estos poros son las salidas de las glándulas sebáceas y las glándulas sudoríficas que exudan transpiración. Las glándulas más grandes se encuentran en la nariz, frente, mejillas, mentón y hasta sobre los hombros.

En condiciones normales, las glándulas sebáceas exudan suficiente aceite para lubricar la superficie de la piel. Cuando estas glándulas no trabajan, entonces, naturalmente, exudan menos aceite y el cutis se pone seco. Además, los poros se achican porque no tienen que abrirse para permitir que salga el aceite natural. Cuando estas glándulas trabajan demasiado, exudan demasiado aceite, que se junta en la superficie del cutis, dándole esa apariencia grasosa. El cutis grasoso, por lo general es el anuncio de poros agrandados. Esto se debe a que los poros normales no son suficientemente grandes para dar salida a la gran cantidad de aceite que constantemente pasa por los poros. En esta forma, los poros se agrandan, notándose mucho, y finalmente el cutis se pone tosco.

Los puntos negros, aunque por lo general están más asociados con los cutis grasosos, también acompañan a los cutis secos. En los cutis secos, como las glándulas sebáceas no trabajan, permiten al aceite natural y otras substancias juntarse en los poros, donde forman pequeños centros duros que no se quitan con facilidad. El cutis grasoso, con sus glándulas sebáceas demasiado activas, a pesar de que exudan demasiado aceite, también juntan tierra y cosméticos y desarrollan los puntos negros grandes, que aunque son más abundantes son más fáciles de limpiar.

A pesar de que las impurezas en los poros del cutis grasoso son más fáciles de quitar, vuelven también con más rapidez, porque excepto que se cierren los poros inmediatamente, en seguida se volverán a llenar de substancias para formar otro punto negro, que afligen a quienes van en busca de cutis limpios y transparentes.

TRATAMIENTO PARA CORREGIR LOS PUNTOS NEGROS

Muy pocas son las mujeres, y los hombres también, cuyos cutis están completamente libres de estas desagradables impurezas en los poros. Por tanto, estoy segura de que las indicaciones que voy a dar serán de muchísimo

(Continúa en la página 49)

PARA LA

Un CONJUNTO



De vistoso género esponja es esta pollera para llevar sobre el traje de baño. Un corte practicado al borde le da mayor amplitud.

En piqué de seda es este traje para playa, al que acompaña un saquito color verde almendra. El vestido cierra con grandes botones.



Sencillo traje de calle, en lino, con adorno de recortes. Una incrustación tableada le da amplitud. El chaleco es de seda a lunares.

Para usar de tarde es este vestido de seda imprimé. El empiécement, algo levantado, se recoge en drapeado alrededor del cuello.

MUJER

para VERANEO





Modelo para noche, en crêpe satin blue pastel. Lo adorna una capita muy elegante, sujeta con clips de fantasía.

Un gran lazo de chiffon y volados en las mangas dan originalidad a este sentador modelo de taffetas negro opaco

Un traje de sport muy juvenil, en seda rayada. El corsage forma una basque, y lo adornan grandes botones y un pañuelo de seda.

Ensemble de playa, compuesto de un vestido de hilo blanco y saco de tela gruesa reversible, en blanco combinado con verde.

PARA LA MUJER

Modelos VAPOROSOS para NIÑAS



1. Vestido confeccionado en crêpe de Chine color rosa. El corsage forma una basque. 2. Modelo de organdí blanco con lunares azules. Las mangas con voladitos son sumamente vaporosas. 3. Sencillo modelo realizado en crêpe de Chine amarillo. Las mangas acampanadas le prestan un detalle juvenil. Un lazo señala la cintura. 4. Mangas japonesas y acampanadas y adornadas con voladitos fruncidos dan a este modelo mucha elegancia. 5. Gracioso y juvenil es este modelo de organdí. 6. Modelo confeccionado en crêpe de Chine celeste. Los empiécements de la falda le prestan amplitud. Frunces adornan el corsage. 7. El cuello de este modelo es juvenil y chic. 8. Las mangas acampanadas contrastan graciosamente con el escote cuadrado de este modelo. 9. Vestido realizado en taffeta color rosa pálido. Las mangas abullonadas y el volado del escote son sentadores.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL VERANEO

La hora de la mesa es en todas las familias la hora de las conversaciones, de las comunicaciones y, además, la hora de los grandes problemas y de las importantes resoluciones.

El padre de familia, en plena digestión, hundido en un cómodo sillón de cuero, fuma su cigarro meditando sobre todo aquello que se ha conversado en la mesa... La madre, que no sabe tener las manos ociosas, teje un "pullover" multicolor, que luego nadie se decide a llevar. Levanta los ojos de su tejidos para fijarlos en su hija: se ha sentado en el suelo a fumar un cigarrillo.

—¡Pero, hija mía, qué falta de cultura!

—No te hagas mala sangre, mamita; es moda fumar sentada así.

—Bueno — dice el padre, por cambiar de conversación, — ¿dónde iremos este verano? Lo pregunto por ustedes, porque a mí el médico me ha ordenado ir a Córdoba. ¿Me acompañarán? Lo pregunto porque puede "ser moda" no acompañarme.

—Yo — dice el hijo mayor, que es un sportsman — voy a Mar del Plata.

—Podrías tal vez ceder la palabra a tu madre — dice el jefe de la familia.

—¡Ah, por mí — dice la señora, — yo voy a cualquier parte, con tal de no estar cerca de un lago, ni de una montaña ni del mar! Prefiero, en verdad, una quinta, y con jardín.

—Claro — dice el señor, — mejor es que no vayas a la sierra; eso me costó demasiado caro el año pasado. Cada vez que los chicos estaban en retardo de un cuarto de hora, había que mandar un guía. Recuerdo una noche que pretendías que saliera una caravana a revisar las montañanas, y los "niños" estaban tan tranquilos en casa de unos amigos jugando al "bridge".

La hija moderna toma la palabra.

—Todo eso no tiene importancia; lo esencial es que yo me "queme" bien. Para mí el verano es "quemarme". Si yo regreso este año color café con leche, mientras que mis amigas vuelven color chocolate, voy a Africa, pero yo me quemo. ¡Lo que quiero para el verano son baños de sol!

Y la madre tiene que sacrificar la quinta con jardín y el padre desobedece la ordenanza del médico. Una vez en Mar del Plata, el hijo se baña en la piscina para controlar mejor su velocidad en la braceada. En la piscina, junto al mar, es lo mismo que estar en la bañadera y lavarse las manos en un "bol".

La hija se tiende en la arena como si fuera en una parrilla, se da vueltas para cocinarse por todas partes por igual.

El señor juega en el casino para matar el tiempo, y pierde dinero y gana mal humor. La señora se aburre mirando bailar a la parejas en el hall del casino o en el salón del "club". Nadie se ha divertido; nadie ha vigilado su salud. Ya que la mamá tuvo que estar "vestida" y "fajada" durante todo el veraneo, sin dar descanso a su cuerpo. Ya que el papá fumó en el casino más de lo que en el año entero fumó en su escritorio dirigiendo sus negocios. Ya que el hijo sólo se perfeccionó en el arte de nadar, y la hija en el "arte" de quemarse.

Hecho el balance, todos se han contrariado, los unos a los otros; además, han gastado una suma fabulosa; sólo la pequeña "moderna" se siente feliz: ha perdido todo su encanto de mujer, toda su feminidad, toda su belleza; parece llegar de un país cálido, donde las mujeres salvajes no usan ropas y se queman desde la frente hasta los pies. Pero ya no la envidiarán sus amigas, ya está color chocolate. El pobre padre, el jefe de familia, sabe que ese entintado de su hija le cuesta a él una fortuna. ¡Y pensar que el sol es lo único gratis que ofrecen las playas! ¡Y pensar que contra él se inventaron las bellas prendas femeninas: el velo, el sombrero, la sombrilla!

Cosas todas arrumbadas por viejas y por inútiles: la generación moderna. ¡Y a las mujeres modernistas para qué las precisan, si ellas cuanto más arruinado lleven el cutis, mejor!

QUEJA INJUSTA

Y se quejan las mujeres porque el esposo es celoso y tiránico, porque pone trabas a su libertad, y dicen: "Cuando me festejaba todo le parecía bien. Me conoció en una excursión, fuimos a mil paseos y ahora todo le parece mal." ¡Claro! Es lo justo. "Antes" todo le parecía bien porque él no era aún el dueño, porque cuando "festejaba" todos los motivos para verla le parecían justificados y hermosos... Luego, cuando fué su novia, él la tenía siempre al alcance de sus ojos, su proximidad era su dicha. El la cuidaba de todos los peligros..., hasta del peligro de amarla; la salvaguardaba por eso, porque era su novia, porque iba a ser su esposa.

Pero ahora que lo es..., ahora no le permite entrar sin él en el ambiente que él demasiado bien conoce, en los riesgos que por demás él sabe. Ahora que ella es la depositaria de sus honor y de su nombre, ahora, ¡claro está!, no le permite. ¡Cómo se han perdido las viejas y buenas costumbres! Hace poco, hace apenas diez años, la mujer sólo salía con su marido. Hoy las amigas pueden más, valen más, divierten más... Y las reyertas matrimoniales se multiplican, los malentendidos se suceden, los divorcios son un semillero entre las nuevas parejas que el destino ata y la mujer desata, porque entre él y las amigas prefiere seguir con éstas la vida del "copetín" y de la excursión.

Y llaman a los maridos "celosos", "insoportables". Y, en realidad, ¿qué son? Pues son hombres, hombres en toda la extensión de la palabra, que no quieren ser muñecos, que no quieren caer en el ridículo, que se empeñan y se proponen hacer de su matrimonio una sociedad honesta.

Quiere tener orgullo de su "mujercita", quiere que inspire y merezca respeto.

Para triunfar de la miseria no hace falta tener dinero ni suerte: casi siempre se triunfa de ella con sólo tener...

CARACTER



CUENTO

POR

HECTOR RICARDONI

—Para mí el carácter es esa fortaleza moral que nos hace ser fieles a nosotros mismos.

ESTOY convencido — me dijo mi amigo — de que el carácter no tiene nada que ver con la inteligencia. He conocido verdaderos sabios, hombres de talento, a quienes todo el mundo engañaba y cualquiera podía influir a su placer, y he conocido ignorantes, pobres gentes que no sabían siquiera leer ni escribir, y que poseían carácter.

—¿Y qué es el carácter para ti? — le interrogué.

— Para mí el carácter es esa fortaleza moral que nos hace ser fieles a nosotros mismos, contra la que nada pueden los embates del mundo. El carácter es como ciertas rocas oceánicas, que permanecen firmes a pesar de todas las tempestades que soportan durante siglos. El hombre de carácter es aquel que no se deja influir por cualquiera que llega, y es también el que no soporta esclavitudes ni humillaciones. En una palabra: el carácter es la dignidad humana. Cuando no hay carácter, tampoco hay dignidad. Y para demostrarte que el carácter es algo independiente de la inteligencia, te narraré el caso de mi lavandera, una pobre mujer que vivía en Rosario y que desde hace veinte años reside en Buenos Aires.

— Veamos: ¿qué le pasó a tu lavandera?

— Escúchame. Doña Luisa vivía, como te dije, en Rosario. Se había casado en Italia con un hombre a quien quería y el cual también parecía quererla. La necesidad de buscar mejores horizontes los trajo a nuestras playas. Aquí tuvieron más suerte. Él trabajó de firme y bien pronto pudo rodear de bienestar a los suyos. Vinieron los hijos: dos mujeres y un varón. La vida era feliz para el hogar de los emigrantes, que, por fin, habían encontrado la tranquilidad bajo el azul de nuestro cielo...

"Pero de pronto esa dicha se quebró: el marido de Luisa comenzó a tratarla con frialdad, y no tan sólo a ella, sino a sus propios hijos. Aquel hombre había caído en el lazo de una pasión amorosa. Otra mujer lo había deslumbrado. A partir de entonces nacen las reyertas conyugales. Luisa ya no era feliz, no podía serlo. Y no tardó en enterarse de que su marido, cuando faltaba por las noches en su hogar, estaba en compañía de la otra...

"Hasta que la tirantez de relaciones se hizo tan grande que Luisa le planteó valientemente la situación a su marido: "O ella o yo", le dijo. Y él, creyendo que su mujer no era capaz de tomar ninguna actitud extrema, le respondió que no podía dejar así como así a la otra y que hiciera lo que quisiera.

"— Está bien — le dijo Luisa, haciendo gala de una inquebrantable serenidad. — Yo me voy con mis hijos y tú te quedas con esa mujer, de quien no puedes desprenderte.

"— ¡Tú estás loca, Luisa! ¡No sabes nada de la vida! — respondió el hombre, queriendo dominarla.

"— No sabía nada de la vida, es verdad, hasta que tú, con tu canallesca acción, me has hecho saber cómo es de amarga.

"Y Luisa, sin agregar palabra, comenzó a arreglar su ropa y la de sus hijos para abandonar cuanto antes la casa donde habían nacido sus criaturas. El marido, cínico y sonriente, observaba todos los movimientos de su mujer, creyendo que aquello no era más que una burda comedia que no llegaría al final. Pero su asombro no tuvo límites cuando vió que Luisa les preguntaba a sus pequeños si querían quedarse con el padre o marcharse con ella. Los niños, agarrándose de su vestido, clamaban:

"— ¡Con vos, mamita, siempre con vos!...

"La madre, mirando desafiante a su marido, le dijo:

"— Ya lo ves: no quieren quedarse contigo. Me los llevo. Yo lucharé por ellos. Trataré de que sean siempre honrados y buenos y jamás les hablaré de que tienen un padre indigno.

"El esposo quiso avanzar para detenerla, pero ya Luisa había transpuesto la puerta de la casa en compañía de sus hijos y había desaparecido.

"— Volverá — murmuró el hombre. — Es que quiere asustarme... ¡Si la conoceré yo a Luisa!...

"Pero Luisa, amigo mío, salió de Rosario esa misma noche en dirección a Buenos Aires."

—¿Y aquí qué hizo esa infeliz, sin dinero y con tres hijos pequeños?...

— Aquí, esa infeliz, como tú dices, pasó las de Caín. Hizo de todo lo que puede hacer una mujer decente que no quiere dejar de serlo. Lavó ropa, lavó pisos, atendía los sábados por la noche el guardarropa de un club que daba bailes, planchó, cosió, fué enfermera... En fin, ¿a qué fatigarte enumerándote todo lo que hizo esa pobre mujer, luchando bravamente con la vida? Porque debo de advertirte que doña Luisa no sabe leer ni escribir. Es una mujer de una grandísima ignorancia. Todo lo

ignora, excepto el sabor terriblemente amargo que tiene la vida de los pobres que lindan con la miseria.

"Con el producto de su trabajo subvenía a las necesidades de su hogar. Sus hijos iban a la escuela pobremente vestidos y no muy bien alimentados. Pero ¿es que podía hacer ella más de lo que hacía? ¡No podía ser! Ella trabajaba día y noche, sin más tregua en la tarea que alguna económica sección de cine en la sala de barrio. Esa era toda la diversión de aquella mujer de hierro.

"Tenía cuarenta años y no era mal parecida. Así que ya puedes suponerte que tuvo algunos pretendientes, hombres maduros como ella que le ofrecían su apoyo y su nombre. Pero Luisa no quería saber nada con los hombres.

"—¿Yo casarme otra vez? — decía. — ¡No! ¡No estoy loca! ¡Bastante he sufrido con aquel miserable, para que vuelva a remacharme yo misma la cadena!...

"Y sola, sola, nada más que con el consuelo de los hijos, que penosamente se iban haciendo grandes, Luisa ascendía su calvario. Una mujer sin carácter hubiese desmayado y aceptado el brazo de otro hombre para que su lucha fuera más llevadera. Pero ya he dicho que esta mujer ignorante tiene el carácter que les falta a muchas mujeres de talento. Era una verdadera bestia de trabajo, y apenas nacía el día ya estaba ella doblada sobre la pileta, lavando montones de ropa de empleados y obreros de su barrio. Por la noche, planchaba y cosía. Apenas si dormía cinco o seis horas, y otra vez a la brutal tarea.

"Hasta que sus hijos fueron más grandes y pudieron ayudarla, ocupándose en diversos oficios. Las mujeres entraron en un taller de costura, y el muchacho en un garage para el arreglo de automóviles. Doña Luisa descansaba un poco ahora, aunque no por eso dejaba de ocuparse en los quehaceres domésticos. Comenzaba a ahorrar, a tener platita en el banco. Dejó la pieza húmeda e infecta del conventillo para vivir en un departamentito limpio y alegre. Doña Luisa elevaba los ojos al cielo y sonreía.

"Todas sus fatigas iban obteniendo el justo premio. Nada le importaba que el destino se hubiese ensañado con ella, hiriéndola en sus más hondos sentimientos de mujer. La sostenía esa fuerza tremenda del carácter que mantiene a la criatura humana en medio de las mayores pesadumbres. Experimentaba la profunda satisfacción de ver que sus hijos, que aquellos niños que lloraron agarrados a su vestido hacía muchos años, ahora eran personas fuertes y sanas, capaces de luchar por sí mismas en esta larga batalla de la vida.

"Doña Luisa era la misma de siempre. Cuando le hablaban de su marido, sonreía indiferente, como si nunca lo hubiera conocido. No tenía por él odio, pero tampoco sentía afecto. Era como si el padre de sus hijos hubiese muerto hacía muchos años. Sólo tenía el afecto de aquellos seres que eran carne de su carne. Cuando se sentía desfallecer, miraba sus ojos y la esperanza renacía. Era la mujer fuerte que prefiere la miseria y el trabajo rudo a la esclavitud que aceptan muchas. No se vanagloriaba de la proeza que, sin duda, había realizado al lanzarse sola, sin dinero y con varios hijos, en este torbellino abrumador de Buenos Aires. No se jactaba de haber querido ser independiente, libre de cadenas que rebajan la dignidad humana. Pero cuando se le recordaba su acción, gustaba de decir estas palabras: "Si muchas imitaran mi ejemplo, los hombres dejarían de ser los tiranos crueles que son en todo momento."

"Y yo creo que esta mujer tiene razón. El hombre, amigo mío, tiene la tendencia de abusar de los seres débiles o que jamás se rebelan. Por eso vemos muchos hogares donde la mujer, la madre, es una sirvienta para quien no existe el derecho de gentes. Vive humillada, sometida bajo la tiranía del hombre despótico, que descarga sus iras y sus fracasos sobre sus débiles espaldas. Sabe que la esclava no ha de sacudir las cadenas, y esto le basta para dar rienda suelta a sus malvados instintos de pájaro de presa. Porque el hombre, amigo mío, es eso: un pájaro de presa siempre hambriento de carne humana..."

—Si no he oído mal — le dije a mi amigo, — tú has dicho que doña Luisa es tu lavandera. ¿Cómo es eso? ¿Es que todavía continúa trabajando, a pesar de tener los hijos grandes y que pueden mantenerla?

— A eso iba. Doña Luisa, después de tantos sacrificios y afanes, terminará sus días con las manos en la labor cotidiana. Sus hijos se casaron, y unos porque no pueden mantenerla, porque son muy pobres, y otros porque quisieron humillarla convirtiéndola en sirvienta de su yerno o su nuera, el caso es que ninguno la ayuda a vivir. No te olvides que la ingratitud es casi siempre la moneda con que los hijos pagamos los sacrificios de nuestros padres. Doña Luisa no pudo escapar de esa terrible ley de la vida. Y ahora, con sus sesenta y pico de años, se levanta temprano, se acuesta tarde y trabaja con el mismo ardimiento de sus años maduros. Ella me dice:

"—No hay mejor pan que el que se lo gana uno mismo. En medio de mi pobreza, yo me siento feliz a veces pensando que a nadie le debo nada, que me liberté de la esclavitud de un hombre malvado que quería tenerme bajo sus pies, que he criado honradamente a mis hijos y que aún tengo fuerzas para ganarme el pan nuestro de cada día."

— ¡Pero esa mujer es un tipo de novela!

— No — replicó mi amigo. — Esa mujer es un tipo de la vida real que tú puedes conocer el jueves próximo, que es el día que viene a casa a lavar la ropa de toda mi familia. Es tosca, es ruda, es profundamente ignorante, es vieja y fea... Pero esa mujer tiene en su alma algo que vale más que la sabiduría, que la belleza y que la juventud: ¡el carácter!...



TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO
PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

SEIS MANOS: SEIS EXPERIENCIAS

He aquí seis manos que ofrecen diversos aspectos experimentales. La una, contiene signaturas sobre el monte de Apolo; la otra, descubre alteraciones psíquicas; la tercera, analiza los ángulos del Gran Triángulo; la siguiente, estudia una línea esencial y fatídica que es distinta en ciertos seres humanos propensos a la lujuria; la cuarta, muy diversa por cierto, está destinada a que el lector aprenda a descubrir en la mano la actividad moderna muy intensa: el aprendizaje de idiomas; y la sexta, contiene la línea y la signatura que encierran las consecuencias de la herencia alcohólica, traducida en ataques epilépticos. Procedamos ahora, por orden, de acuerdo con la disciplina que nos hemos impuesto.

Mano número 1. — Signos sobre el monte de Apolo. Es un error muy generalizado creer que cualquier signatura que aparezca sobre el monte de Apolo es favorable. No hay ninguna ley que permita afirmarlo y ni siquiera sospecharlo. Este monte, como los demás, está surcado por rayas y signos de diversa interpretación, y pueden desentrañarse de ellas las advertencias más funestas, como así también las más beneficiosas. Veamos algunas. La media luna en la parte superior del dedo de Apolo denota, precisamente, escasés económica y tal vez mendicidad en la vejez. Ya sobre el monte mismo nos encontramos, en primer término, con una estrella que descubre el éxito. Si existe línea de Apolo, como en la presente mano, el éxito será rotundo. La isleta que aparece en el costado que linda con el monte de Saturno, pronostica variaciones de carácter, vida agitada, mala fama temporaria. El sol que está debajo es de muy buen augurio: grandes éxitos artísticos. El círculo manifiesta a su vez, a costa de cuánta voluntad, acción e inteligencia, podrá conquistarse una mediana posición social y económica; y el triángulo revela cierto misticismo, buen corazón, largas lecturas y meditaciones. Bondad interior y un poco de hosquedad externa...

Mano número 2. — Esta mano encierra rayas de elemental comprensión. En primer término advertirmos la existencia del anillo o cinturón de Venus, cerrado, lo cual no indica peligros de ninguna naturaleza. Parte de él y se dirige hacia el monte de la Luna, una lína, casi recta, bordeando el costado de la mano. Es la línea de Urano o de la intuición. Cuando se presenta en la forma en que aparece en la palma aquí estampada, además de grandes cualidades intuitivas, expresa histerismo, acaso determinado por aquella condición tan singular, cuando prima sobre otras del espíritu.

Mano número 3. — Esta destinada a un conciso análisis de los ángulos del Gran Triángulo, que ustedes conocen ya por haber sido explícitamente determinado en páginas anteriores y por haber hecho referencia a él en diversas oportunidades. Angulo número 1. Formado por la línea de la vida y la hepática; cuando más agudo aparezca, más delicada será la salud de la persona. Angulo número 2, constituído por la vitalis y la cerebralis. Muy agudo: riqueza intelectual, fineza espiritual, inclinación o comprensión de la música, de la literatura, de las artes plásticas. Cuanto más ancho sea, menos intensa serán estas manifestaciones. Angulo número 3, constituído por la cerebralis y la hepática. Si el ángulo es ancho: fuerza física, voluntad, criterio práctico.

Mano número 4. — Contiene cuatro líneas cefálicas. Todas son muy poco promisoras, por no decir francamente desagradables. La primera parte de la vitalis y se dirige hacia el monte de la Luna, cortando la palma en sentido casi horizontal. Significa cordialidad exaltada por los narcóticos. Morirá joven. La segunda parte de la zona superior del monte de Venus, además de lo anterior, llevado a un grado sumo, comprende un aniquilamiento progresivo del organismo y de las fuerzas morales. La tercera, constituída por pequeñas líneas más o menos laterales: fatuidad, histerismo, pesimismo, ataques de mal humor y de bondad alternados. La última, que parte de la rasceta: sentimentalidad morbosa, tormentos psíquicos, desesperaciones repentinas.

Mano número 5. — Presenta una línea hepática clara, concisa, que sale del monte de Mercurio y se dirige casi hasta tocar la rasceta. Es el signo más seguro que indica éxito en el aprendizaje de idiomas. Esto es debido a que la regularidad de las funciones biológicas, determinada por una extraordinaria hepática como ésta, da al espíritu y al cerebro el vigor necesario para penetrar en los secretos de otros idiomas. Por otra parte, nadie ignora que este género de actividades intelectuales requiere tranquilidad, voluntad y dominio. Y eso sólo se consigue cuando la vida vegetativa es poderosa.

(Continúa en la página 65)

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

Los libros que donó...
(Continuación de la página 11)

en el más amplio de guiar o dirigir). Belgrano era de los destinados a proyectar luz en el camino del pueblo hacia el progreso espiritual y material; aunque él fué el primer sorprendido, como recuerda Mitre, cuando resultó electo Vocal de la Junta de Gobierno. *Apareció una junta — dice Belgrano — de la que yo era vocal, sin saber cómo ni por dónde, en lo que no tuve poco sentimiento...* (2)

Aunque sin aspiraciones de *mando*, como correspondía a su gran espíritu modesto y desinteresado, Belgrano, como los otros patriotas de su núcleo, se preparaba para ser buen conductor del pueblo. Y esto se ve claramente al conocer su biblioteca. Leía mucho y de todo. En efecto, uno de los grabados que acompaña esta nota, reproduce las primeras páginas de los libros siguientes: *Elegíes de Tibule* (París, 1798); *Elementos de Matemáticas*, por D. Benito Bails, impreso en Madrid por Joachin Ybarra, impresor de Cámara de S. M. Año: MDCCLXXIX; *Code Cevil* (compilación de leyes, en francés: año 1803); *Storia crítica de teatri antichi e moderni* (editado en Nápoles, año MDCCLXXVII); *Correo General de España*, y noticias importantes de agricultura, artes, manufacturas, comercio, industria y ciencias, etcétera; impreso en Madrid: año MDCCLXIX... Entre los páginas de estos libros he hallado anotaciones borrosas hechas por Belgrano para subrayar conceptos fundamentales.

Los libros que he mencionado dan una idea cabal de los conocimientos generales de Belgrano y de los asuntos


El artista. — ¡Salve la estatua! ¡No importa que yo muera!
(De "The Bystander")

por lo que se interesaba. Pero hay más todavía: hay algo que revela el profundo conocimiento de las posibilidades naturales de nuestro país y de las muchas y variadas industrias que en él podían y debían implantarse. Por eso, junto a libros de historia y a títulos como el de *Discursos políticos sobre los estragos que causan los censos*, he hallado el *Govierno Polytico de Agricultura*, compuesto por Lope de Deca (Madrid, 1618); la *Zoologie Analytique ou méthode Naturelle de Classification des animaux;* un tratado sobre las ovejas (método de mejorar y guiar los rebaños en los campos y cabañas); un ejemplar de *Causas de la escasez y deterioro de los caballos de España y medios de mejorarlos;* el *Sistema Vegetal* de Linneo; un *Tratado de la morera y cría del gusano de seda*, y, para abreviar la enumeración, mencionaré, finalmente, un ejemplar de *El botanista cultivador* (en francés), por Dumont, impreso en París, en 1802. Es interesante advertir que muchas de las orientaciones de este último libro coinciden con las del viejo "Semanario de Agricultura y Comercio", publicado en Buenos Aires a principios del siglo XIX.

Conociendo íntimamente la biblioteca de Belgrano, sabe uno por qué estuvo el prócer en excelentes condiciones para promover la creación de la Academia de Matemáticas, para ilustrar a los militares, y, cómo, entre otras iniciativas importantes, pudo auspiciar la creación de una Escuela de Agricultura. Estas iniciativas no fueron efectos de la improvisación entusiasta, sino el fruto de lecturas y estudios medulares, realizados a espalda de las tareas cotidianas, robándole horas al descanso, en aquellas noches silenciosas de la gran aldea...

FIN

(2) Reproducido por Mitre: "Historia de Belgrano".

Una clase de belleza
(Continuación de la página 41)

interés para todos los que deseen mejorar la condición del cutis.

Para este tratamiento necesitarán dos preparados especiales, científicamente elaborados, cuya aplicación hará desaparecer las impurezas y luego cerrará los poros. Estos preparados son una caja de polvo especial y una botella de líquido.

Las direcciones para el uso de estos preparados acompañan, naturalmente, cada caja. Pero para que comprendan lo sencillo que es el tratamiento, quiero darles una breve idea de cómo deben emplearse estos preparados. Primero debe limpiarse bien el cutis y secarse. Luego se coloca un poco del polvo especial en la palma de la mano y suficiente líquido para formar una pasta. Luego, con las yemas de los dedos de la mano derecha se coloca esta pasta sobre las partes afectadas.

Si se está tratando un cutis seco con puntos negros, la pasta no debe dejarse sobre la piel más de cuatro minutos. Si se trata de un cutis normal, la pasta puede dejarse un rato más, de acuerdo al grado de grasitud. Pero cuando se trata de un cutis excesivamente grasoso, la pasta debe dejarse durante treinta minutos. Después de dejar la pasta el período de tiempo indicado, según el cutis, hay que rociar la cara con agua caliente y quitar con un paño húmedo toda la pasta. Cuando el cutis es muy grasoso puede palmearse un poco del líquido sobre la nariz, mejillas, mentón y frente.

Para los cutis grasosos o normales, con propensión a ser grasosos, aconsejo aplicar estos preparados todos los días durante una semana. Al final de este tratamiento se notará que los poros están perfectamente limpios y mucho más pequeños, de manera que las impurezas no podrán penetrar con tanta facilidad. Para los cutis secos será mejor aplicar estos preparados día por medio durante dos semanas, porque a pesar de que no irritan la piel, el cutis seco es muy delicado. Tal vez con un cutis muy grasoso haya que repetir el tratamiento de vez en cuando, pero nunca necesitará preocuparse por los puntos negros y la excesiva grasitud. Y esto es todo el tratamiento para corregir esos defectos que tanto afean el cutis.

Ahora quiero darles algunos consejos para *impedir* que el cutis se ponga grasoso, que aparezcan puntos negros y que los poros se agranden. La dieta, el ejercicio para animar la circulación y la limpieza son muy importantes.

El cutis debe limpiarse frecuentemente durante el día y perfectamente de noche, para que la tierra y suciedad que se acumulan durante el día no tengan oportunidad de obstruir los poros. Si se emplean agua y jabón hay que quitar bien el jabón antes de pasar un astringente, si se emplea crema es muy importante removerla bien antes de aplicar el astringente.

FIN

las peripecias de panche



Pancho. — ¡Juego limpio, he dicho!
Panchito. — ¡Qué juego limpio, si éste es un chancho!...



La CIEGA

Por la TIA POMPON

La pequeña Olga había realizado cuanto sacrificio es posible realizar por que su madre recuperara la vista.

Trabajaba para ella, hacía la comida, vestía a la ciega, ponía en sus manos el bastón e íbase a su trabajo. En la noche, cuando regresaba a su casa, una pequeña y pobre casa, cubría de besos los ojos de la madre.

—¡Ah, si yo pudiera devolverte la vista!

Y ambas lloraban; la pequeña, de pena; la madre, de emoción.

Mas la ciega estaba resignada; todas las grandes desgracias de la vida traen consigo la conformidad. Además, era mujer paciente y bondadosa.

—No desees nunca lo imposible, hija mía. Confórmate con nuestra suerte, y da gracias al cielo de tener ojos tú... ¿Para qué los preciso yo, si tengo una hija tan virtuosa y buena, que vela por mí, que por mí trabaja?

Cuando la pequeña lograba reunir algunos centavos, llevaba la madre a consultar a un médico, y siempre le dijeron:

—¡Imposible!...

Pero Olga no desfallecía. Seguía trabajando y anhelando la vista para la ciega.

Fué una mañana a traer agua a la fuente para dejar a la madre un cántaro cerca de su mano, para la sed de un día muy caluroso.

Regresaba por el estrecho camino, cuando sintió que algo se movía dentro del cántaro.

Lo puso sobre las yerbas para saber de qué se trataba, y vió a un pequeño renacuajo verde dentro de él. Metió la mano en el agua y el renacuajo se trepó a ella. La niña se asustó y lo dejó caer al suelo; el renacuajo dijo:

—No me dejes tirado aquí, que correría mala suerte; no me eches tampoco al río o a la fuente...; llévame a tu casa, ocúltame y protégeme.

Olga tomó al renacuajo, lo puso en el bolsillo de su delantal, fué de nuevo a la fuente por agua limpia, y regresando a su casa, escondió al renacuajo debajo de sus ropas. En la noche dióle de comer y beber.

Y siguió su vida lo mismo que siempre. Salvo que ahora tenía que privarse de la mitad de su pan para darlo al renacuajo.

Pasaron muchos días; una tarde al regresar la niña de su trabajo, encon-

(Continúa en la página 64)

CUENTO PARA LOS NIÑOS

para las madres

Por EL MEDICO DE GUARDIA

El arte de la maternidad en las escuelas



En Dalton, Nueva York, se enseña a las alumnas de las escuelas el delicado arte de la maternidad. Esto constituye una de las materias de enseñanza, y por cierto que no puede ser ella más acertada, por cuanto de este modo las niñas adquieren prácticamente los conocimientos indispensables para el día de mañana.

En nuestro país no se practica este arte, el más noble, puede decirse. Acaso porque nosotros tenemos aún ciertos prejuicios. Sin embargo, si a las niñas se les inculcasen el cuidado y el amor a los niños, no serían tantas las madres poco abnegadas que abandonan a sus hijos o no les prestan los debidos cuidados.

Si alguien debe ser el primero en tomar una iniciativa, y si del resultado de ella depende que se le imite, ya Dalton ha tomado aquélla y sus resultados no pueden ser más halagadores, dadas las referencias que nos llegan. ¿No es, pues, ya hora de que nosotros les imitemos, educando a nuestras niñas en ese sentido?

Por otra parte, creemos que sería lo más útil, ya que todas las cosas deben ser inculcadas en la tierna edad en que todo se asimila.

Divulgaciones médicas

REGIMEN ALIMENTICIO DE CLORURADO

A fin de satisfacer algunas consultas que nos llegan, reproducimos el presente artículo, de gran interés, debido a la pluma de un distinguido facultativo:

"Se entiende por régimen alimenticio de clorurado aquel que, para ciertas enfermedades de los riñones, del corazón y, en general, del sistema circulatorio, recomienda alimentos en los que la sal no debe incluirse. Las siguientes sugestiones ayudarán al enfermo a guiarse en la selección de los distintos elementos nutritivos que completarán su alimentación para este caso.

"Los alimentos que compondrán el régimen de clorurado serán elegidos entre los que tienen menos sal. La leche contiene alrededor de 1,70 gramos de sal por litro. No se la permitirá a dosis mayores de un litro, repartida en el desayuno de la mañana y la merienda, tomando el resto del líquido bajo forma de agua (250 gramos cada día) en la comida de mediodía y de la noche.

NADA MAS ABSURDO QUE LA PREOCUPACION DE QUE DESPUES DE UN EJERCICIO MAS O MENOS VIOLENTO NO SE DEBE PERMITIR BEBER AGUA NI LIQUIDOS FRESCOS, CUANDO PRECISAMENTE HA HABIDO GRANDES PERDIDAS ACUOSAS POR EL SUDOR Y LA RESPIRACION, Y DE QUE NO PUEDE UNO BAÑARSE SINO DESPUES QUE LA EVAPORACION HA HECHO SECAR EL SUDOR, QUE ES PRECISAMENTE LO QUE DEBE EVITARSE, PUES ES LA CAUSA VERDADERA DE ENFRIAMIENTO.

"El pan francés contiene de 12 a 16 gramos de sal. En casos de no mucha gravedad se permitirá comer de 50 a 100 gramos por comida (o sea de 1,50 a 2 gramos de sal por día). Se puede emplear también el pan de clorurado que no contiene más que los 0.70 gramos de cloruro provenientes de la harina.

"La carne (un gramo de sal por kilo) puede tomarse asada, a la parrilla, sazonada con manteca o limón. En general, es inútil. Si se la tolera, no emplear condimentos irritantes, como la mostaza y el vinagre. Ofrecen el inconveniente de fatigar el estómago.

"Los pescados de mar contienen cuatro gramos de sal por kilo. Muy perjudicial es el caldo de carne, tanto por los principios azoados como por cantidades de cloruros que acarrea. Un huevos cuenta 0.07 gramos de sal; se les toma crudos, pasados por agua o revueltos. La manteca, la crema, los cereales y las frutas en compota, en mermelada o en dulce son los que, sobre todo, compondrán la base de la alimentación. Las patatas son aceptadas sin sal, cocidas en agua o al horno, en purés, fritas, con leche. El arroz con leche y azúcar componen un nutritivo plato. Hay que agregar los guisantes con manteca y azúcar, los purés de castañas, los puerros. Las pastas, las legumbres verdes son más difícilmente aceptadas sin sal, así como hay que desconfiar de las conservas en aceite y en vinagre, que comprometen pronto las funciones del estómago. Como postres: pastelería, budines, cremas cocidas, compotas, confituras, chocolate.

"Los tres a cinco gramos de sal que serán permitidos al cabo de algún tiempo, servirán sobre todo para espolvorear los alimentos que parecían desabridos sin esta adición: pescados, pastas, legumbres verdes. El zumo de limón, la cebolla, el perejil y las hojas de laurel son empleadas sin inconvenientes; como bebidas: agua común o ligeramente mineralizada.

"La ración alimenticia será ordenada según estos conocimientos. Las minutas decloruradas difieren según que se añada o no, carne. Es preferible la abstención de ella. En las enfermedades de los riñones pueden sobrevenir por su uso, los peligros de la retención azoada y los enfermos del corazón así que éste flaquea, ya por la sobreactividad circulatoria que la carne impone a las paredes del tubo digestivo, bien en virtud de la congestión concomitante del hígado, experimentar una fatiga más considerable a consecuencia de la alimentación cárnea."

• •

CUIDADO DE LOS PIES

Los pies, dice usted bien, no se cuidan tanto como las manos, por ejemplo. Estas suelen lavarse con frecuencia, mientras que con los pies no ocurre lo mismo; peor aún: hay quien los descuida demasiado.

Los pies, dígase lo que se diga, deben lavarse con frecuencia, empleando agua caliente y jabón. Las personas que transpiran demasiado deben emplear, además, una decocción de hojas de nogal.

He aquí algunas reglas, recomendadas por un respetado higienista:

"Es conveniente después de haberlos lavado y secado, espolvorearlos con talco boratado. Con tan sencillos cuidados se evitan la dureza de la planta del pie, callos y otras excrecencias.

"Es indispensable la renovación de las medias. Poniendo en práctica estos consejos, los pies se resentirán mucho menos de los grandes paseos, de la permanencia de pie durante las horas de trabajo y de todas las molestias anejas.

"No se olvide que los baños de pies descongestionan, activan la circulación de la sangre y evitan enfriamientos, laringitis, anginas, etc.

"No basta, sin embargo, para la buena conservación de los pies el lavárselos a menudo. El calzado es de capital importancia. Ni debe ser demasiado estrecho ni tan holgado que las arrugas que forme al andar lastimen la piel dando lugar a lastimaduras y callos.

"Un medio de protección es usar medias de lana para preservar al pie del roce con el cuero. Si la media de lana es antiestética puede prescindirse de la pierna de la media y usar solamente el pie o el antepié de lana."

Queda satisfecha su consulta.

Cdo. a "Suscriptora", de Dolores.

• •

RESPUESTA

La pregunta que nos formula en su carta no puede resolverse con la facilidad que usted supone. Es imposible indicarle un remedio adecuado ignorando el estado de su enfermedad.

Lo que usted debe hacer es dirigirse al médico, y él, después de haberle hecho una prolija revisión, podrá indicarle los remedios y el método a seguir.

Esto debió usted hacerlo por propia inspiración, desde que no debe jugarse con la salud.

Cdo. a "Asidua lectora", de Junín.

DE LA MISMA MANERA QUE UNA PERSONA ADULTA PUEDE SER MAS ALTA O MAS PESADA QUE OTRA, TAMBIEN LOS BEBES LO SON. DE UNA CRIATURA RECIEN NACIDA, CUYOS PADRES SEAN PEQUEÑOS O QUE AL NACER NO PESABA MAS DE TRES KILOS, NO PUEDE ESPERARSE QUE PESE TANTO COMO OTRA QUE AL VENIR AL MUNDO PESABA YA CUATRO O CUYOS PADRES SON FORNIDOS.

EXPECTORACION

Cuando la expectoración es fétida puede ésta combatirla tomando dos veces al día, una a la mañana y otra a la tarde, de diez a veinte gotas del preparado que le detallamos a continuación:

Guayacol	....	8 gramos
Licor de Flowler	....	8 "
Eucaliptol	....	4 "
Alcohol de 90°	......	20 "
Nada más.		

Cdo. a "Pacífica", de Junín (Buenos Aires).

• •

SUDORIFICO EXPECTORANTE

Está demostrado que la yema de huevo, desleída en agua caliente y azucarada, o si se quiere en leche, constituye después de haber sido batida convenientemente, una bebida que puede ser usada como sudorífico expectorante.

Esta es la verdad con respecto a lo que nos pregunta en su carta.

Cdo. a "Madre de Tito", de Villaguay.

No hay nada más frágil que la salud de los niños

Norman Angell da la voz de alarma

Por *CARLOS BLANCO DELFINO*

CIERTA vez, hace muchos años, un profesor de nuestra universidad pronunció en un ateneo estudiantil una conferencia sobre el tema "En vísperas de una nueva filosofía". El público se retiró del acto con una grata sensación de tranquilidad, porque la autorizada palabra del conferenciante había afirmado que una guerra en Europa era cosa poco menos que imposible. Esto ocurría la noche del 22 de mayo de 1914. Semanas después, sin embargo, los hechos se encargaban de probar que, desgraciadamente, el pronóstico había fallado.

La culpa de este ligero error no era, en realidad, del profesor argentino. Por eso omitimos su nombre. Aquella conferencia se había inspirado en un libro de Norman Angell que, traducido con el título de "La gran ilusión", circuló escasamente entre los lectores de habla castellana. Cierto es que Norman Angell, en su obra, cuya primera edición inglesa data de 1910, no negaba la posibilidad de la guerra. Sólo decía: "No es que sea imposible, sino que es fútil, ineficaz — aun suponiéndola victoriosa, — como medio para obtener aquellos fines morales y materiales que resultan de las necesidades de los modernos pueblos europeos. De la percepción e inteligencia de esta verdad dependerá la solución del problema de los armamentos y de la guerra." Pero hablaba un lenguaje tan claro y elocuente, aducía razones de tanto peso, que el libro, difundido ampliamente en Europa y Estados Unidos, parecía destinado a convencer al público de la esterilidad de una guerra. Norman Angell señalaba, con argumentos de una claridad meridiana, el peligro de creer que con las armas, como en otras épocas, se podía dominar el mundo. Era una ilusión, una "gran ilusión", pensar que, después de una guerra, los pueblos vencedores se iban a enriquecer a costa de los vencidos; al contrario — profetizaba Norman Angell, — unos y otros se verán en iguales apuros financieros.

"La gran ilusión" dió margen a comentarios y polémicas de todo orden. La crítica, en general, le fué favorable. Pueden citarse, a título de curiosidad, dos opiniones alemanas: Max Nordau expresó que "si el destino de los pueblos siguiera los dictados de la razón y del interés, la influencia de este libro sería decisiva". La "Deutsche Revue" opinaba: "Es uno de los alegatos más profundos y penetrantes que se hayan podido formular contra la guerra y contra los armamentos."

No obstante las bellas frases de la crítica, las ideas de Norman Angell no se abrieron camino; los pueblos no siguieron los dictados de la razón. Entretanto, la situación económica de Europa después del conflicto se presentaba tal como él la pintó en una visión profética del porvenir.

Ahora Norman Angell vuelve a dar la voz de alarma para mostrar a la opinión pública de Inglaterra, y secundariamente a la de los demás países, el rumbo que debe tomar para escapar del caos económico en que se vive. Acaba de publicar en un libro ("From chaos to control") las cinco conferencias que pronunció el año pasado bajo los auspicios de una institución londinense, la "Halley Stewart Lectures".

Le han precedido en la misma tribuna seis economistas de nota, cuyos consejos para conjurar la crisis mundial pueden leerse en el volumen "The world's economic crisis", editado también por la referida institución.

Uno de dichos técnicos, lord William Beveridge, respondiendo a la pregunta: "¿Qué debería hacer un dictador revestido de plenos poderes?", ha expresado que, ante todo, tendría que imponerse dos tareas:

1º Ponerse al habla con todos los gobiernos interesados, a fin de resolver de una vez el asunto de las deudas de guerra y de las reparaciones. Se trata de obligaciones internacionales surgidas de la conflagración y que no hacen sino continuarla. Bloquean el camino de la cooperación internacional y anquilosan el sistema económico. No tienen sanción moral, puesto que no pueden equipararse a los otros géneros de obligaciones. Psicológica y moralmente, constituyen un mal.



El escritor y conferenciante británico Norman Angell, al que recientemente le fué adjudicado el premio Nobel de la paz, y de cuya personalidad se ocupa el autor de este interesante artículo

2º Convenir con todos los gobiernos en una abolición de las tarifas aduaneras. Esto, naturalmente, no podría realizarse de golpe, sino en forma paulatina, disminuyéndolas año por año, de acuerdo con un plan bien estudiado, hasta llegar a la supresión de todas las barreras.

Norman Angell da por sentado que, por venir de quienes vienen, tales consejos muestran el mejor camino a seguir. Es una frase previa indispensable, sin la cual ningún remedio que quiera aplicarse podría tener efecto. El acuerdo de los técnicos sobre este punto es unánime. Véase, por ejemplo, en qué términos se expidió la Comisión de Basilea, integrada por representantes de la banca mundial y presidida por el delegado de la Reserva Federal de Estados Unidos:

"Se siguen dos políticas contradictorias al establecer un sistema internacional de finanzas que consiste en el pago anual de fuertes sumas por los países deudores, al tiempo que se obstaculiza el libre movimiento de mercaderías. Hasta que no desaparezcan tales obstáculos, esos movimientos de capital tendrán que desequilibrar, necesariamente, la balanza financiera del mundo. La prosperidad económica no podrá restaurarse mientras a los remedios financieros no se agregue un cambio radical en esa política de obstrucción, para dejar que se desarrolle el comercio internacional, del que depende el progreso de la civilización."

A pesar de la unanimidad de los técnicos, que desde la terminación de la guerra vienen señalando el camino a seguir, el rumbo que han tomado los gobiernos, con el consentimiento de la opinión pública — más aún, tratando de congraciarse con ella, — es un rumbo perfectamente opuesto al que constituye la única y verdadera solución. ¿Por qué — se pregunta Norman Angell — esta ceguera de los pueblos? ¿Por qué ese empeño en no comprender la verdad y en aferrarse a "ilusiones" engañosas que, como la de la guerra, llevan al caos? ¿Qué es lo que debe hacerse para volver los pueblos a la realidad?

Parece innecesario advertir que Norman Angell, ciudadano de un país que, como Inglaterra, goza de justa fama de democrático, parte de la base que en toda democracia es la opinión de la mayoría la que debe dictar los actos de gobierno y de política internacional. De no ser así, no habría problema.

Ahora bien: en materia económica, es un verdadero laberinto el que se ofrece a la opinión pública para elegir entre tantos y tan contradictorios remedios como se le proponen para remediar la crisis. El público demuestra una ignorancia supina de los principios más elementales de la economía, y por eso le resulta difícil decidirse en los debates suscitados entre proteccionistas y partidarios del libre cambio; entre los abogados de la inflación y de la deflación, del patrón oro y del bimetálico, del colectivismo y del individualismo, etc.

De esta ignorancia, de muchas ideas erróneas basadas en engañosos sentimientos de los pueblos, nace la necesidad de los "hombres providenciales", a los que se entrega la iniciativa de la dirección. Pero si el camino que estos guías hacen tomar a las multitudes, aunque en realidad sea el bueno, a ellas se les antoja descarriado, perderán en seguida todo su ascendiente. El caso de Herriot, en Francia, es un ejemplo de lo que ocurre al hombre de Estado, por más poderoso que sea, cuando se opone a las vistas populares. Porque, inevitablemente, en una democracia, el líder debe ser la expresión fiel de las convicciones predominantes; es el que posee — como alguien ha dicho — "la mente común en un grado no común".

Las convicciones de las multitudes son siempre sinceras, aunque puedan ser desastrosamente erróneas. Se concibe que una persona, por propia conveniencia, pueda fingir ideas y sentimientos que no tiene; pero es inadmisible que naciones enteras se mantengan voluntariamente en el error para empobrecerse y perder su patrimonio. Los nacionalismos, proteccionismos, mercantilismos y demás "ismos" que convulsionan al mundo y generan el caos son falacias sostenidas de buena fe. Son, para el público, la verdad; el profeta que se atreviera a negarlas sería apedreado.

Si las multitudes no pueden distinguir, en los programas políticos que

(Continúa en la página 65)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























ESCENAS PRIVADAS de la GUERRA FUTURA

Todo el mundo está listo para recibir una nueva guerra, que ojalá no venga. Por lo pronto, están ya en uso, a manera de ensayo, las caretas contra los gases asfixiantes. No son pocas las personas que han tomado a lo serio esta angustiosa probabilidad y se han provisto de tales adminículos para no dejarse sorprender cuando las ciudades se llenen de humo, y perezcan sin remedio aquéllas que se encuentren sin defensa. De ahí que el fotógrafo, en esta página, haya logrado, por medio de interesantes trucos, una visión no por violenta menos probable de lo que acontecería en circunstancias tan poco deseables.



Como nota de contraste con la dulzura que inspiró a Murillo la idea de su cuadro "Maternidad", el fotógrafo ha colocado a una madre moderna provista de la careta de gases asfixiantes que tiene sobre sus rodillas al hijo, munido también del mismo adminículo, que semeja en este caso una fantástica mamadera...



Los novios, prevenidos, se ensayan a su turno en el uso de las mismas caretas, sin pensar que con ellas les será difícil intentar el clásico beso furtivo con que acostumbran a sellar el poema de amor que están viviendo.



Los graves miembros de un directorio ocultan del mismo modo sus rostros, lo que les permitirá disimular su alegría cuando las ganancias de los capitales confiados a su custodia sobrepasen el límite de lo normal...

540 MIL PERSONAS VAN A ELEGIR

UNA SUPERFICIE EQUIVALENTE A LA DEL PARTIDO DE MONTE EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, es lo que Francia y Alemania disputan en el Sarre, sólo que en los 1912 kilómetros del territorio plebiscitado hay 823 mil habitantes, en tanto no pasa de 10 mil la población de Monte. Además, la "Región de la cuenca del Sarre", según la denominación oficial, adoptada en el Tratado de Versalles, comprende yacimientos carboníferos, cuya producción se calcula en 10 mil millones de toneladas, siendo esto lo que ha promovido el establecimiento de una industria siderúrgica.





EL CENTRO DE LA ZONA ECONOMICA del Sarre, que es además la sede de las autoridades de la Sociedad de la Naciones, es la ciudad de Sarrebrucken, que tiene 132 mil habitantes en la actualidad, y cuyo influjó sobre toda la zona es considerable. En la foto que reproducimos se destaca la catedral de San Wendelin, lugar de peregrinación, que data del siglo XV y que contiene un histórico mausoleo en su interior.



57 MIL MINEROS TRABAJABAN EN EL SARRE antes de la guerra, y en 1924 esta cifra se había elevado a 75 mil. A fines del año pasado se calculó que el personal ocupado en las minas no pasaba de 45 mil, cifra, sin embargo, respetable, puesto que representa la vigésima parte de la población total del minúsculo y próspero territorio, llamado a escoger una soberanía.



SE EXPLICA LA ZOZOBRA con que miraba Europa acercarse la fecha de este plebiscito, el último de los impuestos a la terminación de la gran guerra por la Paz de Versalles y el único donde la población del territorio en litigio puede optar por seguir dependiendo de la Sociedad de las Naciones, en caso de no decidirse por la nacionalidad alemana o francesa. Poco antes de ser asesinado el ministro francés Louis Barthou decía: "Es preciso que la consulta sea secreta, libre y sincera. Francia ha querido siempre que los plebiscitos sean sinceros. Esta cuestión del Sarre puede comprometer la paz del mundo. Ni cedo ni abdico los derechos de mi país."

UNA PATRIA EN EL SARRE

UNA HISTORIA GRAFICA DEL PLEBISCITO

Por BENIGNO HERRERO ALMADA



CUANDO TERMINO LA GUERRA, FRANCIA POSTULO LA ENTREGA DE ESTAS MINAS, en calidad de reparación, a cambio de las minas de carbón del Norte de su territorio, que habían sido destruídas por los alemanes. Y si bien ni Wilson ni Lloyd George desconocieron su derecho a indemnizarse, se opusieron a que la anexión se llevara a cabo. Clemenceau invocó la voluntad de 150 mil franceses que vivían en el Sarre y querían incorporarse a la república, logrando que al cabo de las negociaciones se le adjudicara el derecho de explotación de las minas y se aplazara hasta ahora el reconocimiento de la definitiva soberanía de este territorio, que desde entonces ha estado sometido al gobierno de la Sociedad de las Naciones.



SE REMONTAN AL SIGLO XV LOS COMIENZOS DE LA EXPLOTACION MINERA en el Sarre. Los estratos carboníferos tienen un largo de 50 kilómetros por 15 de anchura. Las vetas más ricas, de un espesor extraordinario, se hallan en la región del Warndt. En 1815, después de hallarse en manos de los franceses, la industria minera quedó en posesión del Estado prusiano hasta el 10 de enero de 1920, en que fué entregada a Francia.





¿CUAL ES EL PUNTO DE VISTA DE HITLER?... "Las dificultades presentes — ha dicho — provienen del problema del Sarre. Es una verdadera locura creer que Alemania tratará, por medio de la fuerza, de turbar la próxima consulta popular. En cuanto a las reivindicaciones morales y al honor del pueblo alemán, no se trata de desplazar un mojón de la frontera. Conocéis mis ideas con respecto a Alsacia y Lorena. La Alemania de hoy no piensa como la Alemania de antaño. No pensamos en conquistar kilómetros cuadrados de terrenos. Pensamos en asegurar la vida de nuestro pueblo."

EL 3 DE DICIEMBRE PROXIMO PASADO EN EL PALACIO CHIGI, de Roma, quedó firmado, afortunadamente, un acuerdo económico-político sobre la cuestión del Sarre por el representante de Francia, conde de Chanbrun, y el de Alemania, Ulrich von Hassell, acuerdo propuesto por el Comité de los Tres, formado por el barón Aloisi y los señores Olivan y Cantilo, y que en lo fundamental dispone que Alemania, en caso de ganar el plebiscito, rescataría las minas mediante el pago de 900.000.000 de francos franceses, y consignará asimismo a Francia 11.000.000 de toneladas de carbón en el término de cinco años, comprometiéndose también a indemnizarle los perjuicios comprobados al día siguiente del plebiscito.

540 MIL PERSONAS VAN A ELEGIR UNA PATRIA EN EL SARRE





A TODOS APASIONA EL PLEBISCITO. Los obreros salen de las fábricas con sus banderas desplegadas y un himno en los labios, entusiastas y decididos, a empicarse a fondo en cada caso para que sus simpatías prevalezcan, lo cual contribuye a favorecer esos inevitables disturbios que son el índice de la efervescencia del pueblo.



FUNCIONARAN 750 MESAS RECEPTORAS de votos, presididas por 350 suizos, 350 luxemburgueses y 100 holandeses, que hablan alemán y han sido contratados por la comisión de plebiscito para mayor garantía de imparcialidad. El voto es secreto, las boletas se enviarán a Ginebra a la Sociedad de las Naciones, a fin de evitar toda averiguación y toda represalia ulterior. Además, permanecen cerradas las fronteras desde el 27 de diciembre y se mantendrá esta medida hasta el 26 de enero.

LA COMISION DE PLEBISCITO HA REGLAMENTADO LA PROPAGANDA en forma que ya no es pesible, en cuanto se refiere a la fijación de carteles electorales, sino en tableros especiales dispuestos en calles determinadas. Sólo tres partidos son los reconocidos y podrán gozar de los beneficios de esta ordenanza, multándose la contravención con 300 francos.



¿ALEMANIA? ¿FRANCIA? ¿LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES? Quinientas cuarenta mil almas están frente a esta tremenda opción de escoger una patria. Hombres y mujeres mayores de veinte años, y que el 28 de junio de 1919 hayan estado domiciliados en la región, son los llamados a decidir con su voto, por dónde ha de pasar la definitiva e inviolable frontera. Es un momento de ansiosa expectativa para Europa y para el mundo, que aguarda ver consumarse este designio en esa atmósfera de soberana libertad, indispensable al respeto y al derecho de todos los pueblos.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Se ha producido al fin la tan vaticinada separación artística de Marlene Dietrich y su director Joseph von Sternberg, que esta vez parece definitiva. El suceso, que desde luego tiene gran importancia, abre una interrogante difícil de contestar. ¿Qué porvenir aguarda en la pantalla a la rubia germana sin la ayuda de su bigotudo compatriota? ¿Significará tal ruptura la posibilidad de que se imponga definitivamente? ¿O implicará la falta de la influencia que sobre ella siempre ha ejercido su director, su caída total en el séptimo arte?

Porque no escapa a la comprensión de nadie el hecho de que, desde el punto de vista artístico, von Sternberg la dominó completamente. A excepción de "El cantar de los cantares" en que la dirección estuvo a cargo de Rouben Mamoulian, todos los demás films en que Marlene intervino fueron dirigidos por él. Sólo dos de ellos obtuvieron un éxito total: "El ángel azul" y "Fatalidad". Los demás no fueron otra cosa que producciones vulgares realzadas, naturalmente, por la sola presencia de ella.

Poco después de la filmación de "Marruecos", surgió entre los directores de la compañía Paramount el deseo de separarlos. No era esto el resultante de un fracaso que en realidad aún no existía, pues esta última película, sin ser nada extraordinaria, dejó conformes a muchos, sino el temor de lo que podría suceder más adelante. Y tal temor se basaba en la enorme influencia que el director ejercía sobre la estrella, que amenazaba convertirse entre sus manos en un muñeco mecánico. Nadie dudaba del talento de aquel hombre a quien, por el contrario, mucho se le respetaba, pero existía la certeza de que tal dominio resultaría a la larga contraproducente. Puestos a filmar juntos, podía decirse que la brillante personalidad de Marlene desaparecía por completo. En cada escena, en cada gesto y en cada movimiento suyo se adivinaba una orden de von Sternberg. Detrás de su trabajo estaba siempre aquel hombre que la manejaba a su antojo, tal como un ventrílocuo maneja a su muñeco.

No pocas veces los operarios fueron testigos de los diálogos de ambos antes de iniciar el rodaje de una escena. Von Sternberg le daba indicaciones, que para ellos, gente acostumbrada a ver cosas raras, resultaban completamente nuevas:

—Apenas entres en escena — le decía él, — levanta los ojos y separa un poco los labios. Y cuando inicies la segunda frase, levanta tu mano derecha y llévala a la mejilla. Cuando termines de hablar la bajas lentamente y cierras los ojos. En seguida inclinas la cabeza y...

Y así siempre, cada acción y cada palabra suya

(Continúa en la página 61)



CLIVE BROOK

por LITA SAPIR

En la calle Viel 837, de esta capital, se domicilia la autora de la presente ilustración, cuya justeza creemos innecesario destacar. Se ha hecho acreedora al premio de diez pesos m|n que todas las semanas otorgamos al mejor dibujo recibido.

★ A ti, por ser la primera a quien le corresponde recibir una respuesta luego de tanto tiempo, voy a contestarte largo y tendido para que veas que los conocimientos de mi archivo no son tan estrechos como supones. **KATHRYN CRAWFORD** no tiene parentesco alguno con **JOAN CRAWFORD**, pues mientras el verdadero apellido de ésta es Cassin el de aquélla es Young. La primera **nació en Wellsboro (EE. UU.) el 5 de octubre de 1908** y tengo entendido que aún se halla soltera. **MINNA GOMBELL** está casada con Joseph W. Shepton desde el año pasado. A **CONRAD VEIDT** puedes escribirle a **Gaumount British Studios, Lime Grove, Shepherd's Bush, London, W. 12. CHARLES CHAPLIN** ha comenzado ya su nueva película, que aún no se sabe cómo se llamará. No te molestes en escribirle, pues no te contestará. **FRANCHOT TONE nació en Niágara Falls (EE. UU.) el 17 de febrero de 1906** y está soltero. En un tiempo se creyó que andaba bien con **Joan Crawford**, pero no hubo tal cosa. Recibirá tu carta en **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a **Lectora nueva.**

★ Perdóname, pero no quiero referirme más al viaje de **RAMON NOVARRO** a ésta. Creo que lo mejor es echar tierra al asunto.

a **Cordobés de Córdoba.**

★ Hija mía, no sé qué decirte de **POLA NEGRI.** Ahora está en Hollywood, con sus treinta y ocho años a cuestas, tratando de convencer a los productores de que aún puede tirarse sus lances en el séptimo arte. Parece que no le creen, pues aún nadie se animó a contratarla. Pero no creo que tarde mucho en filmar algo, pues su nombre tiene todavía cierto atractivo para el público

a **Negri's Fan.**

★ **RICHARD BARTHELMESS nació en Nueva York (EE. UU.) el 9 de mayo de 1895.** Su verdadero nombre de Richard Semler Barthelmess y está casado con Jessica Sargent desde el 20 de abril de 1928. Su última producción es **A las 12 en punto**, donde está bastante mal, gracias a Dios.

a **Dora Goncalves.**

★ **MARIE DRESSLER había nacido en Coburg (Canadá) el 9 de noviembre de 1871. Murió el 28 de julio de 1934. Y** perdona si no te hago un chiste, pues temo que me salga un poco fúnebre.

a **Changuito.**

★ A **CORINNE GRIFFITH** pronto la verás, pues últimamente ha estado filmando en Inglaterra. **Nació en Texarkana el 25 de noviembre de 1897** y está divorciada de Walter Morosco. En **El velo pintado, GRETA** es secundada por **George Brent y Herbert Marshall.** Esa **HELEN KANE** a que te refieres no es tan angelical ni tan Caperucita Roja como dices, pues aparte de que ya tuvo un marido, ahora tiene otro. Su nombre verdadero es **Helen Schroeder.** Y en cuanto a esas intimidades de **JEAN HARLOW,** no las conozco. Y aunque las conociese no te las podría decir, pues aquí somos todos muy decentitos.

a **Loca por el cine.**

★ **KATHARINE HEPBURN** recibirá tu correspondencia en **RKO - Radio Pictures, 780 Gower Street, Hollywood, California.** Puedes enviarle este modelo, que llena las condiciones por ti solicitadas: **Dear Katharine: Do you think you could send me a signed photograph of yourself for my collection? I am an ardent admirer of your talent, and never miss one of your films if I can possible help it. Thanking you in anticipation, I remain yours truly** (Firma). No puedo darte la seguridad de que te remitirá la foto, pues todo depende de las manos en que esta carta caiga. De todos modos si dentro de un tiempo prudencial no tienes respuesta, dímelo, y utilizaremos otro procedimiento.

a **Azucena de Plata.**

A LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

Reiniciamos hoy esta sección, momentáneamente suspendida, destinada a satisfacer la incesante curiosidad de los lectores, ávidos siempre de datos sobre la vida y milagros de los artistas cinematográficos. Las presentes respuestas corresponden a parte de las cartas llegadas a nuestra mesa de trabajo en el mes de Diciembre. En números sucesivos contestaremos a las restantes, así como aquellas que nos sean remitidas en adelante.

★ Es probable que este año veamos no menos de quince producciones nacionales, varias de las cuales ya están filmadas. En **Mística y rebelde** son **RALPH BELLAMY y ROBERT YOUNG** los que secundan a **KATHARINE HEPBURN.** El primero **nació en Chicago (EE. UU.) el 17 de junio de 1904** y está casado con Katherine Willard desde julio de 1931. El segundo **es de Chicago (EE. UU.) desde el 22 de febrero de 1907** y su mujer se llama Betty Anderson. **KATHARINE** se divorció de un abogado, Ludlow Ogden Smith, el 8 de mayo del año pasado.

a **Experto en cine.**

★ ¡Por favor, garbista! ¡Dejemos pasar un tiempito sin hablar de **Greta**! ¡Mira que después de estas vacaciones el correo viene lleno de optimismo!

a **Garbista Nº 1000.**

☆ Discúlpame, pero no seré yo quien te ofrezca en inglés una carta de declaración de amor a **MAE WEST,** pues hacerlo me parece una reverenda tontería. Y perdóname la franqueza...

a **Enamorado de Mae.**

★ Todo eso que dices está muy bien, excepción hecha de las faltas de ortografía. Pero si tú supieras la cantidad y la calidad de los dibujos que aquí se reciben diariamente, es probable que tus nervios desapareciesen. Además, no sé si te has enterado de que dibujando no eres por cierto nada que llame la atención. No dudo de que en tu casa todos se habrán asombrado ante tu obra artística y te habrán dicho que eres un Miguel Angel menor de edad. Pero no lo creas, porque eso sucede en las mejores familias. Lo que dice tu tía, tu madre y tu abuelo no tiene importancia porque te quieren mucho...

a **Lector indignado.**

★ Lo lamento, pues has perdido la apuesta. **MAX LINDER** pasó a mejor vida, falleció, feneció y sonó el **31 de octubre de 1925.** Y también has errado al asegurar que **JAN KIEPURA** es italiano, pues da la casualidad de que es polaco, **de Varsovia, desde el 16 de mayo de 1902.** Pero en cambio, ¡ah, eso sí!, la has pegado cuando dices que **RAMON NOVARRO nació en Méjico el 6 de febrero de 1899.** ¡Porque bueno hubiese sido que también te equivocaras en esto!...

a **Aprendiz de King.**

el consejero de los novios

Por NENUFAR

QUE EL PRIMERO la ha olvidado, ya no puede dudarlo; así que si el nuevo pretendiente le agrada, atiéndalo; es decir, trátelo un tiempo para ver si realmente le gusta hasta el punto de hacerle olvidar al ingrato.

Encantada de contar en esa vecina república con una nueva amiguita, de la que espero nuevas noticias.

Contestando a "Flor de ceibo", de Uruguay.

• •

"¿A QUE HACERLA VIVIR una ilusión pasajera?", me dice su carta, y yo le respondo: Acepto su razonamiento, "amigo" mío, ese gesto lo enaltece.

No debe ni por un momento alentar ese sentimiento. Es verdad que esa buena chica sueña un romance con el simpático forastero, pero a usted le toca despertarla de su sueño, y para eso lo considero con suficiente habilidad. Manifiéstele lo que a mí, que su corazón palpita por "otra mujer".

La declaración, aunque ruda, puede ser eficaz, y yo creo que en ciertos casos es preferible la crueldad al engaño.

¿Le conforma mi consejo? Espero su respuesta.

Contestando a "Good Nights", de San Javier Misiones).

• •

SE SUEÑA generalmente con un ideal, pero la realidad revela que el corazón echa por tierra el ideal, al sentirse dominado de repente por alguien que está muy lejos de ser aquel que la fantasía forjara. Por eso, espere a que su corazón dé la voz de alarma y él solito le revelará el problema. En cuanto a ese señor, si le avergüenza presentarse con él ante los demás es porque no lo ama.

Contestando a "¿Encontraré el ideal?, de Sampacho.

• •

ESA NUEVA ILUSION que hoy alberga su corazón contribuirá a mitigar la borrasca que a su espíritu llevó el fracaso de su pasado idilio.

Nuevos sueños, nueva alegría; luz disipando poco a poco las sombras. Confíe en que esta vez supo elegir bien.

Contestando a "¿Confiaré?", de capital.

• •

QUE EL PORVENIR de dos familias pueden estar pendientes de mis respuestas es demasiado decir, amigo mío; no me atrevo a afrontar tamaña responsabilidad. Lo único que no podré negarle será la sinceridad de mis palabras, siempre que las necesite. En cuanto a lo de la simpatía puedo asegurarle que en este caso es mutua. Discúlpeme que vuelva a atacar a su novia, pero ¡es tan voluntariosa! Me parece inadecuado su proceder, sabiéndolo convaleciente de su enfermedad. No sabe comprenderlo, alentarlo como debiera en estos momentos; se aferra a su capricho y nada más. ¿Qué opinan a ese respecto los médicos?

Dígame, amigo, ¿por qué no va por una temporadita a Córdoba como le prescriben? No sea desobediente. ¡Completaría tanto su curación! Pruebe. Lleve sus libros, y allí, en la quietud serrana, al mismo tiempo que fortifica su cuerpo recupera el tiempo perdido. Pero no abuse del estudio, piense que recién su organismo acaba de sufrir terrible prueba. Deseo que en el nuevo año goce de perfecta salud; con ella lo creo a usted capaz de llevar a la realidad todos sus proyectos. ¿Me comunicará su decisión?

Contestando a "Sisifo".

¿COMO PUEDO yo adivinar si esa joven volverá a llamarlo por teléfono? Para saberlo deberá esperar los acontecimientos. Si ella guarda silencio, haga usted otro tanto y entonces si esa chica siente lo ocurrido dará señales de vida. Como sería una lástima que perdiera el año, le aconsejo no dar tanta importancia a su problema sentimental y ocuparse por ahora de los estudios, para no defraudar la esperanza de sus podres. Ese intervalo de separación y silencio le servirá para asegurarse si le conviene continuar esas relaciones.

Contestando a "Yo X, sé amar", de Santa Fe.

cese y ya sabe que estoy a su disposición cuando me necesite.

Contestando a "Matité L. N.".

• •

MUY GUSTOSA de contarla entre el número de mis amiguitas. La poesía me llegó un poquito tarde, dado el motivo que en ella tocaba. Envíeme otras de carácter amoroso y les daré mi fallo haciéndole un lugarcito en mi página, si son de mi agrado.

Contestando a "Porteña", de Mendoza.

LA ESPERA INUTIL

(Colaboración)

"Acércame, mujer, a tu sendero"
fué la frase que a mis labios vino
la tarde que te hallara en mi camino
de trágico y tristísimo viajero.

Por eso en cada estrofa de mi pena
te repito la frase quejumbrosa,
y espero que tu alma generosa
me acaricie con su mano buena.

Jamás ha sido un sueño este mi anhelo
de hallar en tus palabras un consuelo,
el consuelo que eternamente espero.

Y espero a todas horas, aunque en vano,
¡no llega la caricia de tu mano
que me acerque, mujer, a tu sendero!

KENIS E. CORONA.

ESTA COMPLETAMENTE EQUIVOCADO al creer que la chica que me escribe bajo ese seudónimo es la que usted piensa. No, no es ella; yo que leo las confidencias puedo asegurárselo.

Me alegro que mis palabras lo hayan hecho cambiar; insisto en que siga mi consejo anterior. En cuanto a su poesía, lamento tener que comunicarle que no se publicará, pero me satisface saber que no lo desanimarán los primeros fracasos. Es usted joven y puede progresar.

Contestando a "Quique (el autor desconocido)", de Santa Fe.

• •

POR EL MOMENTO debe callar, porque de lo contrario provocaría seguramente una incidencia que debe evitar a toda costa. Más adelante puede decirle a su esposo que cambiará de comercio, cuando necesite asuntos de esa naturaleza, debido a que la persona que atiende se mostró la última vez "excesivamente" atenta.

En cuanto al "atrevido", al ver que no concurre más a su casa, se dará cuenta de su desagrado. No se aflija, amiguita; se portó atinadamente en aquella oportunidad; así que tranquilí-

ES INJUSTIFICABLE el enojo de su novio. Conociéndola como la conoce, debía comprender que su proposición nació de la inmensidad de su cariño y en lugar de mostrarse afectado debió agradecer su interés, aunque no aceptara su propuesta, si le parecía que ella hería su dignidad.

No se desespere, amiguita; si él la quiere realmente, la tormenta pasará y volverá a brillar radiante el sol en su vida.

Contestando a "Corazón que llora".

• •

PIENSO de la misma manera que ustedes. Hará muy bien en no concurrir a esas fiestas mientras dure la ausencia. Complazca a su novio, como está dispuesta a hacerlo. En esas determinaciones no deben intervenir otras personas.

Contestando a "Sata mansillense", de Mansilla.

• •

PUEDE USAR el mismo traje para las dos ceremonias, pero si no está de luto elija otro color más alegre para confeccionarse el vestido. No es necesario que lleve libro de misa y rosario; con una de las dos cosas, basta, y no es indispensable tampoco que sean blancos.

Contestando a "Marina".

• •

NO SE ARREPIENTA de nada de lo que ha hecho; si era su novio, era justo que fuese afectuosa. ¿Quién podía prever lo que sucedería después? La conducta de ese muchacho, al faltar a sus promesas, evidencia que el interés disminuía.

Sin embargo, si ese joven siente como usted lo ocurrido, volverá, pero si la resolución por él tomada obedece a que el afecto de antes ha muerto, sólo le queda consolarse de la pérdida de su amor.

Contestando a "Alma gitana", de Tucumán.

• •

EL ASUNTO está claro: ese joven no desea seguir esas relaciones, bien se lo manifiesta en la carta que le ha escrito y que me adjunta. Pídale que le mande las cartas y la foto, respondiendo al ofrecimiento que le hace de enviárselas siguiendo sus instrucciones.

Contestando a "Olvidarme nunca podré", de Suncho Corral.

• •

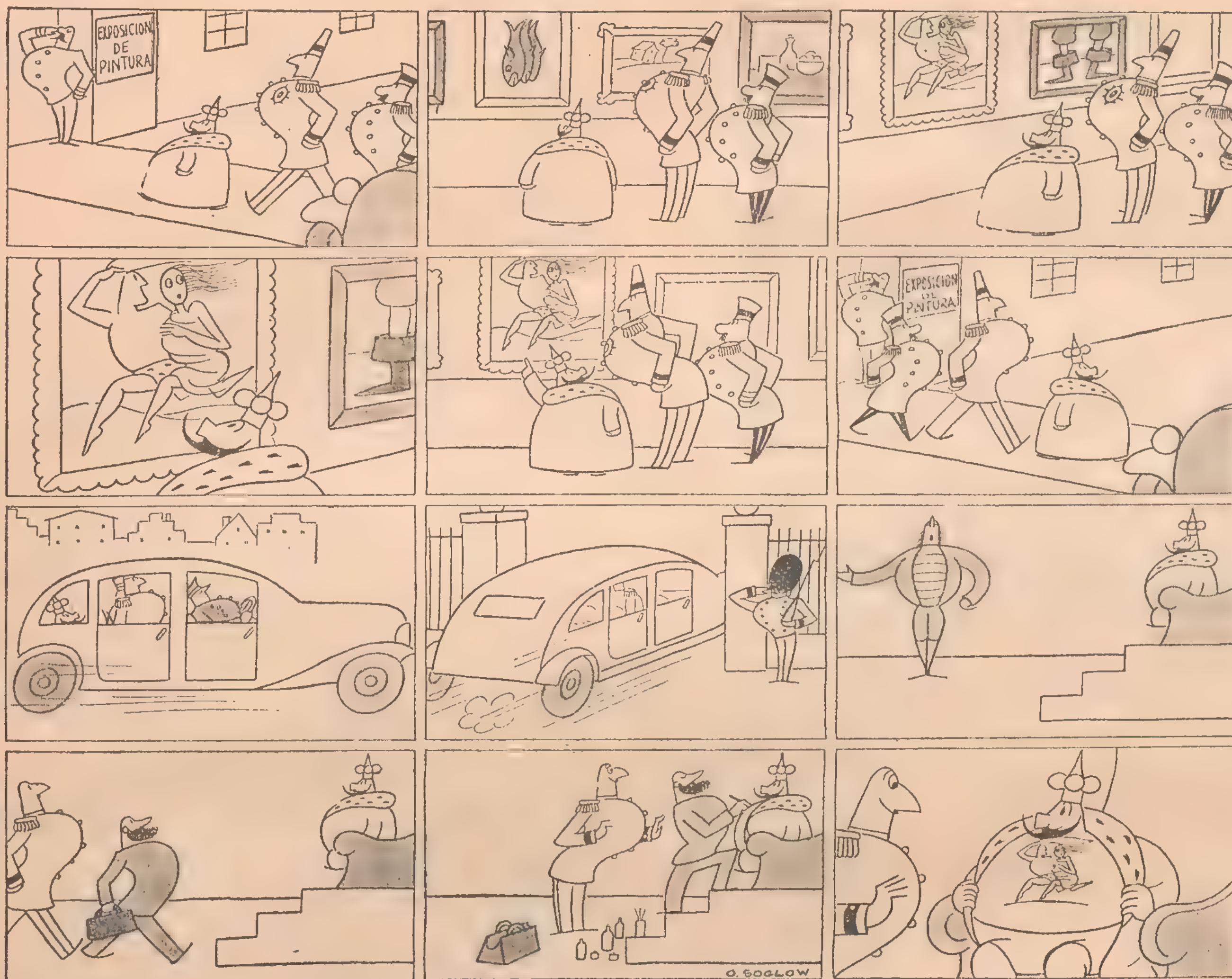
No se publicarán las poesías enviadas por:

"L. A." y "L. R.", de San Juan.
"Y love the poetry", de Rosario.
"Lira", de Santiago del Estero.
"E. B.", de Mendoza.
"A. O. P.", de Villa Mercedes.
"Alelí", de Franck.
"Yuyito", de Entre Ríos.
"Marap", de capital.
"J. A. G.", de M. Laspiur.
"A. C.", de Mendoza.
"A P.", de Cruz del Eje.
"L. A.", de capital.
"D. L.", de Córdoba.
"M. T. S.", Ataliva Roca (Pampa).
"V. H. M.", de La Chispa.
"M. B.", de capital.
"M. M. O.", de Mercedes (San Luis).
"Pampero", de capital.
"Mangacha", de Rosario.
"L. R. D.", de San Juan.
"Jam", de Santiago del Estero.
"M. L. C.", de Rosario.
"F. F. R.", de capital.
"M. C.", de Hickman.
"Verano", de San Juan.
"L. B.", de capital.
"Ensueño", de capital.
"S. R. M.", de Olavarría.
"Armando", de 6 de Septiembre.
"Rosicler", de San Andrés de Giles.
"M. O.", de capital.
"S. U. T.", de Córdoba.
"L. A. F.", de Corrientes.
"Arpa vieja", de Tucumán.
"Alegre soñador", de Mendoza
"I. R.", de Trenque Lauquen.
"R. M. S.", de Lobería.
"Isabel", de San Vicente.
"L. O.", de capital.
"Poetastro", de capital.
"L. M. P.", de La Plata.
"V. J.", de capital.
"U. R", de capital.
"L. S. G.", de Famaillá (Tucumán).
"M. J.", de Pampa.
"Amarylis", de capital.
"Amor pagano", de Lanús.
"I. B. C.", de San Isidro.
"Rilbia", de Flores.
"Flor de loto", de capital.
"M. S.", de San Juan.
"R. J. B.", de Catamarca.
"Mirta Eve", de Entre Ríos.
"T. R. V.", de Campana.
"Negro", de Comodoro Rivadavia.
"R. L", de La Rioja.
"M. T.", de Roque Pérez.
"Campesino", de Cañuelas.
"D. D. D.", de Rosario.

EL AMOR ES EL SOL DE LA VIDA

Las GRANDES HISTORIETAS *de* SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



EL REY SE ENAMORA DE UNA OBRA DE ARTE

(Derechos exclusivos adquiridos por MUNDO ARGENTINO)

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 59)

eran una orden del director. Estaba incapacitada para hacer algo espontáneamente o para actuar por su propia cuenta. Tras ella se erguía siempre la presencia del otro, como un fantasma demoledor. Le robaba así la menor oportunidad de lucimiento personal y sólo él se hacía responsable de los resultados. Había momentos (muchos de los cuales pudimos observar en "Capricho imperial") en que Marlene semejaba un títere perfecto, movido por hilos invisibles, o un personaje cualquiera de algún dibujo animado, que sólo tiene vida porque la pluma de un artista se la concede.

Quienes tenían relación directa con las películas en que ellos intervenían, pretendieron anular esa colaboración, separándolos. Cada cual trabajaría por su lado. Ella con otro director, y él dirigiendo otras actrices. Y fué entonces cuando se pudo comprobar hasta qué punto la dominaba, pues Marlene se opuso terminantemente a tal ruptura, declarando que no se pondría bajo las órdenes de otro director que no fuese él. Vanos resultaron los intentos por disuadirla. Y como Marlene tenía ya un nombre que constituía una verdadera garantía de ganancia monetaria, fué necesario ceder a sus pretensiones.

Sin embargo, después de "La Venus rubia" las cosas tomaron otro giro. Los éxitos no eran ya tan grandes como antes, y además la película adolecía de defectos fácilmente apreciables. La personalidad de la alemana desaparecía cada vez más ahogada por la orden de un director equivocado. Había demasiada frialdad en sus gestos y demasiada mecánica en sus movimientos. Von Sternberg era sin duda un gran director que había errado el camino. Por su parte, Marlene no dejaba de reconocer que en esto último había mucha verdad, pero pidió que no se decidiera nada todavía.

Y vino así una nueva prueba: "Capricho imperial". Y allí el director, lejos de cejar en su empeño por manejar a Marlene, intensificó su dominio. No lo hizo con mala voluntad ni por el deseo de anularla, sino sencillamente porque abrigaba el convencimiento de que así la alemana ascendería con mayor rapidez y él lograría también un triunfo consagratorio. Hizo de ella un muñeco, a ratos grotesco y a ratos lastimoso. Le midió la duración de sus sonrisas y la cantidad de pasos que tendría que emplear para cruzar una habitación. Le tasó las palabras, la obligaba a recalcar algunas y a suavizar otras. En realidad, para el público sólo dejó de ella su figura en la tela. Lo demás no era Marlene: era von Sternberg.

Con todo, "Capricho imperial" no fracasó. Y si bien no obtuvo el éxito de "El romance de Catalina la Grande" o de "Reina Cristina", llevó público y la crítica le fué favorable. Mas a pesar de eso, nuevamente se intentó separarlos. Marlene era un personaje demasiado grande para que Hollywood se expusiera a perderlo. Y Hollywood quiso entonces brindarle definitivamente la oportunidad de que triunfase sola, libre ya del dominio del otro. Pero tampoco esta vez las gestiones dieron resultado satisfactorio, pues Marlene y von Sternberg pidieron que se les concediese una última oportunidad de actuar juntos, añadiendo que si esta vez fracasaban, consentirían en ser separados.

Y esa última ocasión fué la película "Capricho español", que aquí veremos este año. Y después de haberla rodado se anuncia la separación definitiva de ambos. No sé si ustedes entienden lo que esto quiere decir...

Por eso puede decirse que la rubia germana se halla próxima a la reiniciación de su carrera artística. Quienes la conocen saben de su gran talento artístico y saben también de su profunda emotividad. Por eso Hollywood entero se ha conmovido ante tal noticia, extraordina-

(Continúa en la página 65)

La LOCURA, en sus MULTIPLES

Es creencia general que los desequilibrados son seres que están condenados a los más crueles padecimientos, lo cual no puede ser más incierto, a juzgar por las declaraciones de muchos hombres de ciencia, que opinan que la locura, en cualquiera de sus múltiples formas, contribuye a la felicidad de los que la padecen. Luis Marzán, en esta nota, nos explica esto con una claridad que no ofrece dudas.



Cuando las facultades mentales están trastornadas, se pierde el control de los actos y con ello la facultad de razonar. Pero mientras a unos les da por mostrarse agresivos o intolerables, a otros su desequilibrio los lleva a tareas pacientes, a veces extrañas. En esta foto vemos a un asilado a quien su mal ha convertido en un extraordinario artista.

LA locura, considerada por lo general como el mayor de los males que puede afligir a la humanidad, se presenta, sin embargo, en diversas formas bajo las cuales las víctimas no sufren, sino que viven en un mundo ideal poblado de placenteras ilusiones.

Altas autoridades del Asilo Francés de Lunáticos han hecho curiosas observaciones basadas en largos y profundos estudios sobre la materia, y aseguran que la demencia puede ser feliz.

Tres son los tipos de lunáticos dichosos.

1º Los convencidos de su propia importancia y habilidad, tipo representado por los megalomaniáticos, que se consideran a sí mismos emperadores, genios, grandes personalidades, y son intensamente felices gracias a sus ilusiones.

2º Este grupo está formado por los que padecen de euforia, estado que se manifiesta por un notable bienestar físico y mental parecido al efecto temporario que producen los estimulantes, aunque superior a éste.

3º Forman el tercer grupo los lunáticos cuya dicha se basa en lo exagerado de sus reacciones emocionales, las que les hacen sentir ante la cosa más trivial el placer emotivo que experimenta el artista frente a la obra estética.

Estos tres tipos de felicidad demente existen en forma pura y duradera en muchos lunáticos, manifestándose hasta el fin de su vida. Su dicha se debe — según parece — a condiciones mentales latentes, que se manifiestan al producirse el desequilibrio de las facultades normales.

Esta teoría es sumamente interesante para los psiquiatras que podrán curar a los normales que sufren de depresiones, gracias a las observaciones proporcionadas por los enfermos.

El curioso que va a un manicomio con la idea de presenciar espectáculos chocantes, a menudo satisface su deseo; pero, por lo general, se encuentra con que no se producen continuos dramas y hechos alarmantes en el asilo y que la mayor parte de los rostros reflejan alegría, o, por lo menos, satisfacción.

Hogarth, eminente artista satírico inglés, pintó en un famoso cuadro en que criticaba a las damas del siglo XVIII la costumbre de ir a los asilos de locos para proporcionarse emociones fuertes, notables expresiones en los rostros de los lunáticos, descubriendo con su agudo poder de observación que algunos de aquellos "desdichados" pasaban una vida muy divertida.

El idiotismo, la debilidad mental, la parálisis general, la demencia senil, son formas comunes de locura que suelen presentarse con carácter feliz.

Algunos de estos lunáticos despliegan una alegría expansiva; otros gozan de una tranquila satisfacción. Entre los primeros figuran, por lo general, aquellas personas que sufren de tumores cerebrales. Dan muestras de una jovialidad infantil, con tendencia a las pullas y chistes vulgares. Esta clase de alegría se presenta con especialidad en los pacientes cuyos lóbulos frontales son los afectados por el tumor.

El maniático típico se distingue por la positiva alegría de que goza, manifestada tanto en sus movimientos como en su conversación. Una perpetua sonrisa anima sus facciones, y a menudo ríe sonora y prolongadamente sin justificación alguna. Tiene los ojos brillantes y la expresión astuta; pero lo que indica de modo inequívoco el mal que padece, es la excesiva movilidad de su rostro.

El hombre maniático se viste con sumo cuidado, pero de modo excéntrico; la mujer que sufre del mismo mal muestra una tendencia hacia la alegría exuberante y la inmodestia.



He aquí el grotesco dibujo de un loco, sin ninguna noción de este arte. Según se asegura, lo ha hecho obsesionado por el vago recuerdo de dos mujeres que acaso tuvieron gran influencia en "su vida anterior", esto es: de lucidez.



El maniático es muy amigo de la charla desmadejada, alternada con súbitas canciones. A pesar de que su conversación es desordenada, nunca es absurda o desatinada. Por el contrario, con frecuencia su ingenio desconcierta.

—Me alegro de verlo. ¿Sigue usted tan necio como de costumbre? —solía preguntar un maniático a su médico a guisa de saludo.

Y tal cosa ocurre porque

formas HACE felices a sus VICTIMAS

Según nos dice
LUIS MARZAN

el maniático de este tipo se considera un superhombre; se cree capaz de trabajar con rapidez extraordinaria, comprende todos los problemas e inventa planes colosales para enmendar los errores del mundo. No recordará todo lo dicho al cabo de pocas horas. Igual variación experimenta su humor: de la risa pasará a las lágrimas sin transición alguna.

Todo esto causa la sobretensión de los nervios del paciente; su imaginación trabaja intensamente, sus percepciones son anormalmente agudas. Las palabras son superabundantes en su vocabulario, su optimismo no tiene límites. Sufre de hiperestesia o de sensibilidad excesiva al tacto. Muy a menudo su apetito es insaciable, come mucho, pero continúa adelgazando. No es raro que pierda la conciencia de su identidad y crea ser otra persona.

La actividad excesiva de las secreciones internas acompaña al optimismo en la vida normal. El mismo fenómeno se observa en los insanos; los maniáticos de funciones internas activas son optimistas, los que padecen de pereza orgánica se vuelven melancólicos. El demente feliz es física y mentalmente de una vivacidad asombrosa. Goza de mil trivialidades que le hubieran pasado inadvertidas en estado normal, y que jamás atraen la atención de las personas ordinarias. Comprende la comicidad de las cosas mucho antes que los demás. En cambio es poco sensible al dolor físico; los cambios de tiempo no lo afectan en lo más mínimo; pero su excesiva actividad lo consume y acorta su vida.



Reclusos en una casa de salud del siglo XVIII, según un grabado de la época. Como se ve, los hay de todas las layas.

El desequilibrado pacífico, que vive creyéndose hombre de ciencia, y que se complace en leer y releer un día y otro las incongruencias que ha ido acumulando en las tan grandes hojas de papel.

Una categoría intermedia es la de los hipomaniáticos, personas que no padecen de desequilibrio completo. Sus modales son vivaces; triunfan en política y en sociedad, pero fracasan en los negocios y son enamorados intensos.

El neurasténico congenital es alegre y muy pagado de sí. El tipo perfecto de esta clase se distingue por su semblante tranquilo, su mirada inquisitiva, su frente alta y deprimida, su boca de expresión tonta y la vanidad mezclada de estupidez de su continente.

Un megalomaníaco es aquel en quien la ambición de grandezas ha progresado hasta llegar a los límites de la locura. Es, tal vez, el más vivo y locuaz de todos los insanos. Su ficticia importancia lo llena de inenarrable satisfacción. Su porte es majestuoso y pedante, su aire lleno de orgullo y desdén recuerda un héroe de romance. Le entusiasman las plumas en el sombrero, las trencillas doradas en sus vestidos. Levanta para sí mismo un trono, instituye órdenes de caballería y las distribuye entre los que lo siguen.

Este tipo de maniático fué representado genuinamente por Jacques Lebaudy, un francés que se proclamó emperador del Sahara, tomó posesión de una pequeña sección del desierto, se compró un trono y creó numerosos títulos de nobleza que repartió entre sus vasallos. Pudo llevar a cabo tan descabellada aventura con ayuda de una inmensa fortuna que le tocó heredar. Fué muerto en América por su esposa, quien lo ultimó en defensa propia.

Al oír a los alienistas asegurar que la dicha que tales personas gozan es intensa y profunda, puede comprenderse la persistencia fatal y avasalladora con que Lebaudy luchó por hacer real su loca ilusión.

Con frecuencia el loco feliz se convierte a sí mismo en un gran inventor. Su ingenio produce siempre cosas estupendas, tales como un insecticida eléctrico que acabará con las moscas revolucionando el mundo. Su alegría es exuberante; su temperamento apacible se tornará peligroso si alguien pone en duda su capacidad.

Otro día se creerá un Mesías destinado a purificar al mundo de sus errores. No es raro que conciba una pasión romántica, concentrada en una persona imposible de ser alcanzada. Por lo general, su cariño es de carácter completamente puro, casi sublime, libre de todo lo sensual y sórdido. No hay por qué compadecerlo; su quimérico amor lo colma de alegría. Esta manía es corriente en las mujeres solteras.

Una clase bastante común de locura es la llamada parálisis general, por ir acompañada de dicha imposibilidad física. Por raro que parezca, los insanos de este tipo tampoco son desdichados. En el primer período de la enfermedad, mientras no se ven obligados a guardar cama, gozan de una felicidad llena de vida que al volverse pasiva, cuando se ven forzados a permanecer inmóviles, no se desvanece, sin embargo.

La aparición de la enfermedad va precedida de desusada jovialidad y arremetedor entusiasmo. En esta época el enfermo se divertirá como nunca, asombrará a todos con su humor festivo, su afición a la bebida y al amor. Muy a menudo emprenderá grandes ne-

(Continúa en la página siguiente)

gocios o cometerá imprudencias de la misma calaña. Se vuelve filántropo y repartirá dádivas que no puede pagar; sus amigos recibirán las más raras ofertas, las más absurdas invitaciones. Si no se le confina en un asilo, en poco tiempo quedará completamente arruinado. Ya atacado de parálisis general, su espíritu se mantendrá igualmente vano; se verá hermoso y admirado por las mujeres; se considerará rico, y su orgullo igualará al de un rey. La felicidad que le proporcionan sus sueños no le abandonará aun en los estados más avanzados de la enfermedad; convertido en un resto humano, retendrá aún su capacidad de soñar y morirá contento.

Entre las víctimas de la demencia senil puede distinguirse un tipo peculiar de locura dichosa, conocida como presbyofenia. Los afectados por ella recuerdan los hechos de su vida pasada atribuyéndoles gran importancia y prosperidad precisamente si el caso ha sido el directamente opuesto. Un gran contento es el resultado de esta locura. No causa pena a los afectados por ella, quienes por lo general viven mucho tiempo. Las mujeres la sufren con más frecuencia.

El loco senil es benévolo, cortés, aseado y pulcro; parte de su alegría reside en hacer alarde de ello. Con frecuencia vive mucho tiempo, y le causará especial placer aumentarse la edad. No habrá que contrariarle haciéndole ver su error. Por esta razón será mucho más feliz que un normal durante sus años seniles, pues no sufrirá con la conciencia de su decrepitud y la proximidad de la muerte.

Los tóxicomaniáticos, es decir, aquellos seres en los que el desequilibrio mental se ha producido por efecto de las drogas o el alcohol sobre el organismo, presentan estados de ánimo muy particulares. En el período de formación del hábito del vicio la víctima sufrirá ataques alternativos de placer morboso y profundas depresiones, pero luego que el veneno haya producido el estado de locura, el paciente gozará de una felicidad rayana en el éxtasis.

El idiota de nacimiento es plácidamente dichoso; sus rasgos son muy característicos: orejas grandes y levantadas, nariz hundida, mentón protuberante, irregularidad facial. Por lo general la piel presenta inflamaciones, debido a la falta de higiene. Pero su aspecto repulsivo no está de acuerdo con su estado mental, que es el de una completa satisfacción.

— Estoy muy bien — contestará a todo el que le interrogue acerca de su salud, toda vez que no tenga hambre.

No guarda memoria del pasado, y desconoce la ansiedad y la expectación del futuro. Consecuentemente, es dichoso.

Su existencia es puramente vegetativa; si no se le molesta, su desgracia no le causará ningún dolor.

Así, pues, muchos son los que aquejados de la gran desgracia de la locura, viven en continuo éxtasis de felicidad, gozando de una dicha no alcanzada por ningún hombre normal.

Deben sentirse en armonía con el Creador y el universo, tal vez porque capacitados para arrojar lejor de sí las restricciones que el artificio carga sobre las vidas normales, nada les entristece ni deprime.

¡Por algo decían los antiguos que los locos e idiotas se hallan bajo una especial protección del cielo!

FIN

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN



TREGUA DE NAVIDAD

La Comisión Internacional del Plebiscito del Sarre solicitó y obtuvo de los jefes del partido la conveniencia de una tregua en la propaganda electoral, desde el 22 al 27 del próximo pasado diciembre, con motivo de las fiestas de Navidad.

Lo que no fué óbice para el cambio de "tortas".

Un jubilado más

Después de 35 años de servicios interrumpidos, se ha sentado en las faldas de la jubilación el secretario perpetuo de la Escuela Normal Nº 20, de Gualeguaychú, señor Enrique Ureriota.

El "novel" jubilado no sabrá qué hacer durante las 12 horas hábiles del día gualeguaychusense.

Discurso del canciller Benes

Los periódicos franceses aplauden los conceptos del gran discurso del canciller señor Benes. Como por ejemplo "L'echo de Paris", que dice: "Son necesarios los esfuerzos unidos de todos los países para alejar el peligro de la guerra, con el cual nos amenazan los revisionistas."

Y "Excelsior" expone: "Las palabras pronunciadas por el primer ministro constituyen un golpe mortal para la doctrina de la revisión."

En cambio, "Vu" comenta:

"Sólo se trata de una manifestación de "Benes".



EL INGENIERO COUZINET

A su regreso del Brasil a Francia el ingeniero René Couzinet fué huésped de Mr. Laval, en su casa de campo de Aix-le-Moulins.

Preguntado por los periodistas acerca de sus empresas en Río de Janeiro, Santos y Río Grande del Sur, el prestigioso técnico francés tuvo palabras de encomio para las autoridades civiles y militares brasileñas, aunque lamentóse del mal estado de salud que padecía en esa temporada por la fuerte canícula que tocóle soportar.

— Hubo tardes en Santos que creí morir de calor, y una mañana casi me "couzinet" vivo.

EL EMBAJADOR DEL JAPON

Se anunció que el embajador japonés en Estados Unidos, barón Saito, se trasladará en breve a Londres para colaborar en los problemas del desarme con el embajador en ésa, vizconde Matsudaiva.

Con ese motivo recuerdan algunos periódicos de Wáshington la afición del barón Saito por los sports, en la época de su juventud, cuando era estudiante en la Universidad de Osaka.

El distiguido embajador llegó a ser campeón de "saito en aito" (salto en alto, español).



LA PROTESTA ETIOPE

El memorámdum enviado por el gobierno de Abisinia a la Sociedad de las Naciones dió pábulo a las más serias conjeturas, por cuanto se declaraba en aquél que la agresión en el combate de Ujimai había partido de Italia.

Un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Mussolini anticipó que una comisión de la Sociedad de las Naciones iniciaría el estudio de los límites definitivos entre el Somaliland italiano y Abisinia.

En Madrid también ha tenido su repercusioncita el berenjenal etíope, pues afecta, aunque de modo indirecto, a los industriales del vino jerez.

Discutíase agriamente en ciertos corrillos de la bolsa y de la puerta del Sol, y alguien dijo:

— España debe intervenir "ipso facto" en la contienda, porque en el fondo esta cuestión no es etiope. Es tío Pe... pe. El nacionalismo hispánico lo reclama como un solo hombre.

Lerroux dirá.

Servicio radioeléctrico con el Japón

Entre los Estados Unidos y el Japón se inauguró el servicio radiotelefónico, pronunciando los discursos de rigor el secretario de Estado, Mr. Huel, y el minstro de Relaciones, señor Hirota.

A pedido de numerosas familias, el ministro japonés cantó aquello de:

"¡Gira "l'hirota"...
e gira come il vento..."

Siendo muy aplaudido.

Desmentido de los croatas

Los croatas residentes en Juongstown (Ohío) desmienten violentamente las aseveraciones hechas en Ginebra por el señor Edekartt, en el sentido de que el asesinato del rey Alejandro había sido planeado allí.

Los croatas así lo creen, y por eso croan.

Tráfico de narcóticos

El gobierno yanqui ha comenzado una intensa campaña contra el tráfico de narcóticos, arrestando de entrada a 400 sospechosos.

Se anuncia que el P. E. argentino hará otro tanto en breve, comenzando por los cantores nacionales, El Abuelito, Chazarreta, algunos speakers y demás expendedores de opio.

LA VISITA DEL CANCILLER SCHUSSCHING



Muy importante fué la visita del canciller austríaco a Budapest, donde se estudiaron las relaciones políticas y económicas entre Austria y Hungría; pero más importante fué el regreso a su patria, porque los budapestianos se hacían un trabalenguas con aquel apellido tipo estornudo.

La ciega

(Continuación de la página 51)

tró a la madre por el camino. Venía gritando:

—¡Olga!... ¡Olga!...

La niña se quedó atontada. ¿Qué ocurría?... ¡La madre había recuperado la vista, había tirado el bastón, caminaba ágilmente, estaba joven, alegre y bella.

—¿Qué ha ocurrido, madre?

— Hija, un pequeño renacuajo se acercó a mí, y me dijo: "Por gracia de tu hija he salvado mi vida. Sé que aquello que ella más desea es tu vista. De hoy en adelante tus ojos tendrán luces."

Siguieron el camino felices y gozosas. De pronto vieron a la distancia que la pequeña casa estaba en llamas.

— Ya no tendremos nada — dijo la madre, — ni cama en qué descansar.

—¿Y eso que importa? Tienes tu vista, madre; lo demás no interesa...

Pero de pronto se acordó Olga del renacuajo.

—¡Voy a salvarle! — dijo. Y se echó a correr.

Generosa siempre, iba a precipitarse entre las llamas, cuando de pronto una hada la detuvo.

—Olga, deja que tu casa se queme; para que el renacuajo se salve es menester dejarle quemar.

—¡Pero tú me engañas!—dijo Olga. —¡Quiero salvar al renacuajo!

El hada la retuvo por la fuerza.

Pronto el incendió se calmó, y lo que Olga vió fué fabuloso.

De en medio de las cenizas y los escombros, del resto del humo, surgió un palacio, en la puerta un príncipe traía en la mano la piel del renacuajo.

— Tú me salvaste, Olga. Soy el príncipe Felipe. Estuve convertido en renacuajo durante muchos años para libertarme de hechizos, debía de acercarse a la fuente por agua la joven más bondadosa y más sacrificada de la comarca. Mis amigas las hadas están en palacio esperando tu visita. Allí llega tu madre; entra con ella.

El magnífico palacio tenía cien salones, todos ellos hermosos, ricos, inmensos; dentro moraban cincuenta hadas buenas.

Olga y su madre fueron declaradas las dueñas de aquella mansión.

Olga se casó con el príncipe. Hoy tiene dos niños hermosos y rubios, a quienes lleva a la fuente todos los días en agradecimiento y homenaje, porque allí fué donde ella encontró la vista para su madre, que tanto amaba, allí fué donde libertó de embrujos a un príncipe bondadoso y donde ella logró su dicha y el premio a su sacrificio y a su paciencia.

FIN

Miedo

(Continuación de la página 30)

"— No t'enojés, pollo — le contestó don Juan, sonriendo.

"Y el "Toro", que ya estaba cegao, mirándole los fierros: — A este pollo no lo despica ningún gallo, por más púas que le calcen.

"Salieron ajuera y desenvainaron. ¡Pelea linda! Moreira emprencipió haciendo firuletes con su inorme daga. El "Toro", sin apurarse, buscaba dentrarle en la cara. Como era mozo juerte y d'estatura, sus dentres eran enérgicos y peligrosos. Le largó un golpe de hacha feroz que le torsió un lao 'e la U. El alversario comenzó a defenderse y luego a atacar. Llegó a tocarlo en un hombro, pero no aflojó. Al contrario, aunque la lucha era ya larga, el "Toro" empujaba cada vez más juerte. Su daga, tan buena como la de Moreira, aguantaba como él mesmo. Por ahí se la metió en la jeta, abajo 'e la boca; su caballo, yo me quedé a ver al hérido. Moreira cedió un poquito, y eso lo perdió. Mi amigo le sacudió un planazo bárbaro en la cabeza que lo hizo caer como ocalito hachao...



—¿Quiere quedarse con nosotros? Comerá un bocado.

(De "The New Yorker")

"Mientras el "Toro" endicrezaba pa su caballo, yo me quedé a ver al herido. Se acercó el pulpero y me dijo: "¡Nunca oviera creído que habría un hombre capaz de voltear a Juan Moreira!" Me quedé pasmao con la noticia. Y como no había nada que hacer allí, me junté a mi aparcero: — ¿Sabés a quién voltiaste?... ¡A Juan Moreira!

"Se quedó asombrao, y seguimos andando en silencio. El "Toro" estaba inquieto; nunca le había visto tanta priocupación en la cara... De vez en cuando miraba pa trás. Y cuando nos despedimos, vide que apuraba su bayo naranjo".

FIN

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 61)

ria como pocas. Libre ya de esa especie de obsesión que sobre ella ejercía el otro, creen que al fin será posible verla en la tela tal cual es, moviéndose a su antojo y hablando como ella sabe hacerlo.

No faltan los pesimistas que creen que esta ruptura significará su derrumbe. Arguyen que, buena o mala, la influencia de su director sirvió para convertirla en lo que es, y que, perfectamente identificada con los procedimientos de él, tardará mucho tiempo en adaptarse a las nuevas modalidades de los directores que les toque en suerte.

En lo que a nosotros respecta, confesamos hallarnos complacidos por tal separación. Hemos visto siempre en Marlene a una actriz extraordinaria, dotada de todos los atributos que en la pantalla debe poseer una mujer para imponerse como el valor más sólido. Más de cuatro veces nos referimos en estas mismas páginas a la perniciosa influencia que von Sternberg tenía sobre ella, no por incapacidad ni por empecinamiento, sino por guardar la creencia de que con ello le estaba haciendo un bien. Combatimos en la medida de nuestras fuerzas tal imposición que estaba ahogando completamente a una gran figura caída en manos equivocadas. Por eso ahora, al comprobar que nuestra tesis era cierta, nos complace saber que al fin Marlene Dietrich apartará la sombra de Joseph von Sternberg, para mostrarse ante nosotros tal como siempre la quisimos ver.

Quiromancía

(Continuación de la página 48)

Mano número 6. — Símbolo exacto y seguro de la epilepsia: la cerebralis cortada en diversos tramos (alteraciones mentales), y debajo de ella, en el Campo de Marte, una cruz. Los que sospechen que tienen una ascendencia alcohólica y además llevan estampados estos signos en la mano, deberán ponerse a cubierto de semejante contingencias, llevando una vida moderada y aplicándose a cuidados que neutralicen el peligro que anotamos.

Norma Angell

(Continuación de la página 53)

se les ofrecen, entre la sabiduría y la insensatez, entre la ciencia y el charlatanismo, resultará imposible un eficiente control democrático del complicado mecanismo económico. Norman Angell intenta demostrar que no hay verdadera escapatoria por el camino de las dictaduras; que la democracia es inevitable, en el sentido que, en último término, las actitudes y las corrientes de ideas predominantes determinarán, inexorablemente, las características de la sociedad futura, a pesar de las dictaduras, cualquiera que sea el nombre que éstas tengan.

El colapso del sistema democrático no es un mal inevitable; se debe, principalmente, a la incomprensión de los dirigentes acerca de las modalidades de la nueva sociedad que va surgiendo en este siglo. Es una falta de educación, evitable, a su vez, que procede de no haber capacitado al pueblo para comprender, ni el mecanismo de la nueva sociedad, ni la relación que debe guardar la naturaleza de los hombres con su manera de gobernarse.

Si los técnicos, unánimemente, han fijado las bases sobre las cuales debe asentarse toda tentativa de restauración económica, ¿por qué las naciones, siguiendo en muchos casos la opinión de la mayoría del pueblo, parecen no verlas y se empeñan en marchar en un sentido completamente opuesto?

Mucha parte de la enfermedad económica que aqueja al mundo procede de no haber comprendido y admitido las pocas e importantes verdades en que todos los peritos en la materia se hallan de acuerdo. Al no evitar lo que era evitable, se ha complicado enormemente el problema. Y como, al fin y al cabo, no existe ninguna dificultad especial para comprender las razones de la conducta aconsejada por los técnicos, es el caso de indagar qué es lo que obstaculiza la comprensión popular. Hay que averiguar por qué se persiste en desconocer las reglas más elementales de la salud económica, pues mientras ellas no sean del dominio público, ningún tratamiento ni ninguna operación en el cuerpo político puede tener éxito.

FIN

Para las madres

(Continuación de la página 52)

PARA EXTRAER LAS ESPINAS

Cuando una persona se clava una espina en la carne, es fácil extraerla, mediante el siguiente procedimiento:

Se calienta una botella o un fresco de boca ancha y se llena más o menos hasta dos tercios de agua caliente. En seguida se coloca encima la parte de la mano en la que se halla la espina.

Mediante una pequeña presión sobre la carne, el vapor hace salir a los pocos instantes la espina, y la inflamación lógicamente disminuye.

Ya ve que el procedimiento no puede ser más sencillo.

Cdo. a "Petrona", de Abbott.

• •

AGUA MINERAL

Es buena esa agua mineral que nos cita.

Cdo. a "Señora Elena", de Vedia.

• •

LIMPIEZA DE LA DENTADURA

Es un poco extraña le consulta que usted nos hace. ¿Qué madre no sabe la importancia que tiene el cuidado de la dentadura, sobre todo en los niños?

No debía usted hacernos esa pregunta, sin que, por conciencia, lo primero que usted debió hacer es proceder a la limpieza de la dentadura de sus niños.

En estas páginas hemos dado infinidad de recetas de específicos caseros. Puede usted consultarla; o si no, puede usted adquirir un dentífrico en la farmacia y proceder a la limpieza de la dentadura de sus niños.

Esto es lo único que podemos contestarle.

Cdo. a "Lobera", de Lobería.

• •

RESPUESTA

Es así, en efecto. Siga usted adelante.

Cdo a "Julia", de Zapala.

Si usted desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 262 y 300 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista **"MUNDO ARGENTINO"**, por el término de .... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ .... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO ....

CALLE .... Nº ....

LOCALIDAD ....

PROVINCIA .... F. C. ....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

Mundo Argentino — SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 ")	" " 5.—	" " 6.—	" " 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Cartas de un argentino que se enoja

El mejor ángulo

Señor Director:

Estamos en plena temporada de turismo. Por medio de los diarios y la radiotelefonía se nos ofrecen cotidianamente, a precios relativamente módicos, las más atrayentes excursiones. Congratulémonos, ante todo, de que la mayoría de tales excursiones tengan por destino comarcas argentinas. Este afán viajero que desde hace unos años sentimos — resultado sin duda de la dinámica civilización actual, — nos va familiarizando cada vez más con nuestra tierra. Observe, señor Director, que no digo "con las bellezas de nuestra tierra". Porque el distingo es fundamental.

El propósito específico del turismo, precisamente, es para muchos ése: conocer las regiones que se caracterizan por la singular belleza de su paisaje, que pueden ofrecernos elementos geográficos — mares, montañas, ríos y selvas — de mayores atractivos a los comunes en las comarcas donde habitamos. Conocer bellos paisajes cómodamente, con todo el "confort" que requiere la vida regalada. Porque para el turista típico el fin no justifica los medios. De poco valen los encantos que pueden atesorar los puntos de destino, si para alcanzarlos menester es, como en nuestro país ocurre a menudo, soportar largas travesías en condiciones más o menos precarias.

Concebido así, que es como todavía algunos lo conciben, el turismo no pasó de ser una actividad frívola sin mayor importancia social. Y entre nosotros llegó a convertirse hasta en una actividad antinacionalista, que cultivó entusiastamente esa peligrosa generación de argentinos, a la que tantas veces he aludido aquí, siempre dispuesta a rendirse a la sugestión de las cosas europeas y siempre reacia a las nobles sugestiones del país. Generación para la que el viaje a Europa — el viaje, por definición, tenía que ser a Europa — importaba algo así como el imprescindible catecismo de toda civilización, cultura, espiritualidad y refinamiento.

Ese concepto, felizmente, se ha ido modificando poco a poco. La inquietud comercial de las empresas turísticas, favorecida por causas notorias, no tardó en ir abriendo a los viajeros deportivos rutas a través de todas las comarcas argentinas. Las tentativas, al principio, resultaron difíciles, pero no tardaron en convertirse en realidades permanentes. Y ahora podemos comprobar, con verdadera satisfacción, que la mayor cantidad de las excursiones que la publicidad nos ofrece encierran su trayectoria entre los límites de la república.

El turismo comercial, pues, constituye ahora una actividad realmente saludable para el nacionalismo. Debemos estimularlo. Conviene que, cada uno en la medida de sus posibilidades, todos aprovechemos las frecuentes oportunidades que se nos presentan para ir conociendo las distintas regiones de nuestra patria, cuyo espíritu genuino — lo he dicho hasta el cansancio, — no es afortunadamente ese espíritu un poco deletéreo que flota sobre las ciudades cosmopolitas. Fuera de las regiones en que la geografía impone la ruta marítima, no es dado recorrer el país en tren, en automóvil y en avión. He aquí tres medios de locomoción distintos. ¿Cuál elegiremos?

No voy a pronunciarme aquí sobre las ventajas e inconvenientes que cada uno de tales medios de transporte encierra para hacer turismo en la Argentina, a pesar de que mi experiencia personal quizá me permitiese adelantar algún consejo práctico. (Conozco, señor Director, casi todas las rutas aéreas, automovilísticas y férreas de mi tierra.) Quiero, simplemente, señalar que el tren, el automóvil y el avión representan tres ángulos distintos para contemplar el panorama de la patria. Y advertir también que, desde mi punto de vista — que no es el del turista típico, — ningún ángulo ofrecerá una visión más cabal que el logrado por el automóvil.

El automóvil, en efecto, no nos lleva a conocer exclusivamente los lugares de destino, como el tren. Ni nos depara nada más que caprichosos "paisajes visuales", de interpretación ardua, como el avión. El automóvil proporciona al turista un sentido exactísimo de cada una de las regiones que atraviesa, y le proporciona asimismo el otro paisaje, no menos interesante para el viajero curioso: el paisaje "humano", llamémosle así, formado por la suma de modalidades distintas de los pobladores de tales regiones. Nada me dió a mí, por ejemplo, un sentido más cabal de nuestra riqueza agropecuaria que un viaje a Córdoba en auto. Porque la carretera que une a Buenos Aires con Córdoba, bien mirada, viene a ser como la columna vertebral de nuestra zona agropecuaria. Y muchos otros ejemplos podría mencionar en abono de mi preferencia, si me alcanzase el espacio.

A usted, señor Director, ¿no se le ha ocurrido nunca preguntarse desde qué región de la provincia los cordobeses empiezan a hablar con esa simpática tonadita que los distingue de sus compatriotas de Buenos Aires y Santa Fe? ¿Acaso desde los mismos límites interprovinciales? Ahí tiene, entre tantas otras, una curiosidad que sólo es dable satisfacer a quien hace el viaje en auto.

Hasta el miércoles,

Augustino D. Vera



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

Justo. — Empeñe el cinto, compañero y verá qué lindo equilibrio hago con este presupuesto.

Balance de la Política Mundial

(1) Para equilibrar el presupuesto de gastos y cálculo de recursos para el año 1935 el P. E. ha debido recurrir a un empréstito por valor de 126.200.000 de pesos, de modo que, en realidad, el déficit asciende a esa suma, que va a engrosar las enormes deudas que ya insumen la cantidad de casi 36.000.000 de intereses anuales.

•

(2) En el preciso momento en que la liga se ve empeñada en llevar a feliz término el delicado asunto del plebiscito del Sarre, la situación europea se ha visto complicada con el peligroso conflicto suscitado por las acusaciones de Yugoeslavia, que señalan a Hungría como la provocadora del asesinato del rey Alejandro.

•

(3) El caricaturista sugiere que, si los países limítrofes no fueran tan hostiles al régimen nazi, Hitler se hubiera mostrado menos exigente y violento en su política internacional, inspirada actualmente en un espíritu de desafío hacia sus vecinos más poderosos.

•

(4) La aceptación por Bolivia de las condiciones para llegar a un armisticio propuestas por la Liga de las Naciones, es interpretada, en algunos círculos, como un reconocimiento del fracaso de las operaciones militares contra el Paraguay.



2 LOS CONFLICTOS EUROPEOS

La Liga. — ¡Cuándo podré dormir!

(De "South Wales Echo")



3 ALEMANIA

Los demás niños. — No queremos jugar contigo.

(De "Glasgow Bulletin")



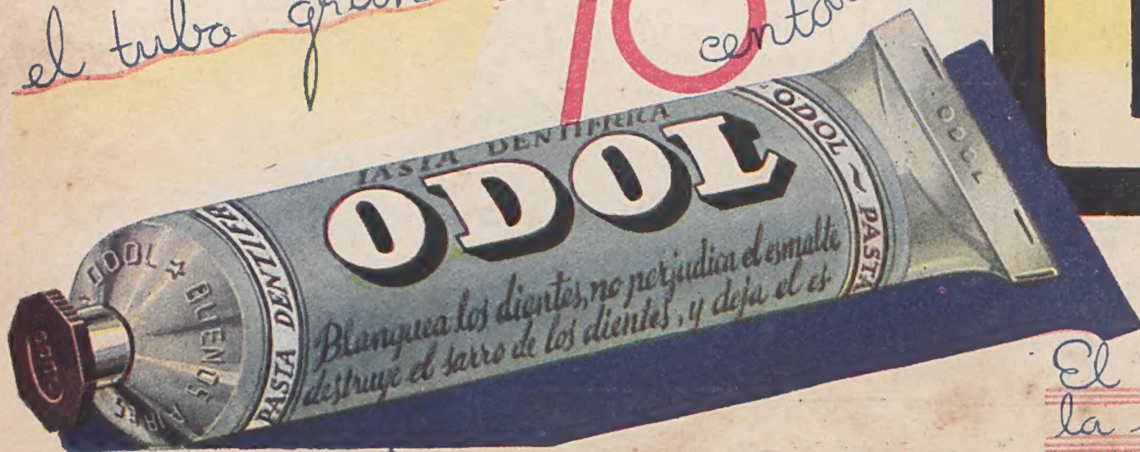
4 LA GUERRA EN EL CHACO

El cazador. — Ya que se me han acabado las balas, me subscribo a sus nobles sentimientos.

(De "Glasgow Evening Times")



Sol y colorido, mantones y mantillas. ¡A los toros! ¡A los toros! En la arena color oro una pequeña sombra negra, temible: el toro. Consuelo se estremece con la multitud. El torero es diestro — es divinamente diestro —. ¿Vió este paso? Consuelo está exaltada, mas como es tan bonita y buena moza, tiene más gracia así. Es hija de la vieja e hidalga España. Detesta las novedades, presa de las tradiciones. Lo único moderno que Consuelo adopta es el uso de ODOL. Y usando ODOL, bien sabe Consuelo que — perfectos, blancos y brillantes — han de ser siempre sus dientes, para embellecer su sonrisa. Y conoce un hombre que arriesga su vida en la arena para conquistar una sonrisa de ella.



Odol

Tubo chico.....	0.30
Tubo grande.	*0.70*
Tubo doble.....	1.40

El dentífrico que embellece la sonrisa de 5 continentes

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.